

FOMENTO LECTOR EN ESPACIOS NO CONVENCIONALES

Investigación y catastro nacional

Coordinadora de la investigación

María Fernanda Arrau Lorca

Investigadores

María Fernanda Arrau Lorca

Cecilia Noton Norambuena

Fabián Retamal González

Colaboradores

Carola Vesely Avaria

Nicolas Peña Fredes

Corrección de estilo

Sebastián Garrido Torres

Diagramación Portada

Giselle Ogaz Norambuena

ÍNDICE

- I. Introducción
- II. Metodología
- III. Marco conceptual
- IV. Marco teórico
- V. Resultados
- VI. Conclusión
- VII. Bibliografía

I. INTRODUCCIÓN

El presente estudio sobre el catastro nacional de iniciativas de fomento lector en Espacios No Convencionales (ENC) pretende hacer una lectura de la realidad del país respecto a lo que está pasando y lo que se está haciendo desde esta creciente disciplina, tanto a nivel en el ámbito de políticas públicas como desde la mirada de los agentes que la protagonizan. En este sentido, describe las características de los mediadores, las debilidades y los desafíos existentes en la creación, ejecución y evaluación de acciones, actividades y mediaciones realizadas en estos contextos.

El primer desafío fue precisamente definir qué se entiende por ENC, lo que se detallará en el capítulo METODOLOGÍA. Sin embargo, es posible sintetizar las definiciones en la consigna de que ENC es “todo lo que sucede fuera de la biblioteca y la sala de clases”.

La investigación se llevó a cabo en diversas etapas. La primera fue la realización de una encuesta nacional que se aplicó a más de 300 mediadores; y, la segunda, consistió en un levantamiento de experiencias detectadas mediante la encuesta, complementadas con una acurada revisión bibliográfica y la actualización exhaustiva del Catastro Nacional de Fomento Lector desarrollado por el Plan Nacional de Fomento Lector Lee Chile Lee.

Para lograr un documento sólido que no solo reuniera las más de 150 experiencias catastradas (126 nacionales y 30 internacionales) se concibió un marco conceptual, una discusión bibliográfica y un capítulo destinado al análisis de los resultados, con el fin de poner en contexto el presente catastro y que, de esta forma, sea tanto un documento de consulta para todos los profesionales vinculados al fomento lector en ENC, como una mirada en retrospectiva al realizado hasta el presente.

Las entrevistas realizadas en función de la discusión bibliográfica fueron fundamentales para que este documento integrara todas las posibilidades y visiones de la disciplina desde sus actores más vigentes o significativos. De esta forma, se espera que este estudio se constituya en un texto de consulta orientado a profesionalizar la disciplina mediante el análisis de las experiencias que han destacado en el ámbito y el planteamiento

de un primer consenso teórico que sirva de base para futuras investigaciones y estudios que permitan seguir dando luces de la importancia de contar con más y mejores herramientas para el trabajo del fomento lector en ENC.

II. METODOLOGÍA

La presente investigación es de carácter exploratorio y combina herramientas de recolección de información de tipo tanto cuantitativa y como cualitativa.

El universo del estudio son todas las experiencias de fomento lector en Chile, mientras que la muestra la constituyen las experiencias de fomento lector, específicamente las desarrolladas en ENC.

En cuanto a los criterios de inclusión, se entenderá por fomento lector en ENCa las acciones o experiencias

- realizadas en lugares asociados a tiempos de espera, tales como hospitales, consultorios, salas de espera, medios de transporte o espacios geográficos tales como playas recreativas asociadas a tiempos de ocio recreativo de la población.
- efectuadas en lugares públicos donde se instalan espacios o infraestructuras móviles, fijas o dinámicas, que operen como puntos de liberación, préstamo o lectura para la población.
- realizadas en lugares o instituciones que trabajan con población privada de libertad o con alguna condición que le implique una larga estadía en las dependencias institucionales, tales como centros de protección, casas de acogida, hogares de ancianos, centros penitenciarios, hospitales, consultorios, centros de diálisis, discapacidad intelectual o enfermedades crónicas.
- ejecutadas en instituciones comunitarias o culturales, tales como centros culturales, galerías de arte, salas de lectura y otros espacios.
- enfocadas a la socialización del libro, tales como juntas de vecinos, centros de madres, clubes deportivos, centros juveniles, clubes de lectura emplazados en espacios ajenos a la sala de clases o la biblioteca.
- situadas en contextos virtuales, digitales y asociados a nuevas tecnologías.

Los instrumentos y el levantamiento de información consistieron en una revisión sistemática y en el análisis documental de experiencias de fomento lector en espacios no

convencionales a través de literatura y publicaciones, repositorios, sitios web especializados, documentación y prensa. Los elementos cuantitativos usados fueron la encuesta¹ autoaplicada a través de correo electrónico. La recolección de datos se realizó a través de la plataforma www.encuestafacil.com, mientras que los elementos cualitativos aplicados fueron entrevistas en profundidad y semiestructuradas que se realizaron de forma presencial y virtual a las siguientes personas:

Entrevistas presenciales

Persona	Cargo /Institución
Claudio Aguilera	Periodista y gestor cultural. Socio fundador de PLOP! Galería y curador especializado en ilustración.
María Isabel Molina	Periodista, editora y gestora cultural. Cofundadora de Galería Plop!
Paulina Retamales	Exgerente general de la Cámara Chilena del Libro (se desempeñó en el cargo hasta diciembre del 2015)
Karla Andrea Eliessetch	Coordinadora del Plan Nacional de la Lectura en el equipo del Consejo Nacional del Libro y la Lectura.
María José González	Es especialista en fomento lector y literatura infantil y juvenil. Ha trabajado por más de 15 años con instituciones públicas y privadas dedicadas a la implementación de bibliotecas, la promoción de la lectura y la literatura para niños y jóvenes.
Carmen García	Directora ejecutiva de Fundación Plagio
Claudio Aravena	Gerente de desarrollo de Fundación la Fuente
Francisca Navarro	Especialista en fomento de la lectura. Actualmente es

¹Revisar anexo N° 1 con preguntas realizadas en la encuesta

	Coordinadora de Bibliotecas para Tu Acción Ciudadana de la Fundación Democracia y Desarrollo.
--	---

Entrevistas Virtuales

Persona	Cargo /Institución
Claudia Olavarría	Licenciada en letras mención lingüística y literatura hispánicas por la Pontificia Universidad Católica de Chile; máster © en promoción de la lectura y literatura infantil por la Universidad de Castilla-La Mancha; diplomada en metodologías de investigación e intervención social por la Universidad Alberto Hurtado. Docente del Diplomado en formato e-learning de Fomento Lector UC y Directora de Ediciones Gata Gorda.
Pablo Torche	Se graduó como psicólogo en 1997 y luego como magíster en Literatura inglesa por la Universidad de Londres el 2002. Sus dos primeros libros de cuentos <i>Superhéroes</i> , (RIL Editores, 2001), y <i>En compañía de actores</i> (Ediciones B, 2004), obtuvieron el Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura en Chile. El año 2009 publicó la novela <i>Acqua alta</i> (Planeta-Emecé). El 2011 publicó <i>Filomela</i> (Planeta-Emecé). Es fundador de la revista literaria <i>Intemperie</i> .
Viviana Galdames Franco	Profesora de francés en la Universidad de Chile, magíster en Lingüística aplicada en la Universidad de París 3, Francia; magíster en Educación Especial por la Pontificia Universidad Católica de Chile, especialista en Didáctica del lenguaje oral y escrito, además de especialista en Educación Intercultural Bilingüe. Consultora nacional e internacional en Didáctica de

	<p>la lengua materna y en la segunda lengua. Actualmente es directora del magíster en Didáctica del lenguaje de la Universidad Alberto Hurtado.</p>
<p>Julia Sánchez Viveros</p>	<p>Bibliotecaria documentalista es Diplomada en Gestión Cultural por la Universidad Católica de Chile, Diplomada en Metodologías de Investigación e Intervención Social por la Universidad Alberto Hurtado y Diplomada en Literatura Infantil y Juvenil en el Instituto de Estudios Avanzados, posee 10 años de experiencia en Bibliotecas públicas. Actualmente se desempeña como Encargada de Servicios móviles de la Biblioteca de Santiago, integrando el equipo de Fomento Lector de esa misma institución. Ha sido tres veces favorecida con Fondos del Libro del CNCA, participando a través de esta instancia como ponente de temáticas relacionadas con el fomento lector y escritor en Chile y el extranjero.</p>
<p>Flor Toledo</p>	<p>Bibliotecóloga de la Universidad Tecnológica Metropolitana, diplomada en Gestión Pública y egresada del Magíster de Gobierno y Sociedad de la Universidad Alberto Hurtado. Actualmente es encargada de la sala juvenil de la Biblioteca de Santiago y gestora del Seminario <i>Lectura: una necesidad para la inclusión y la democracia</i> realizado en agosto 2015.</p>
<p>Teresita Chubretovic</p>	<p>Licenciada en Derecho por la Pontificia Universidad Católica de Chile, magíster en Gestión Cultural por la Universidad de Chile y asesora en la Subdirección de Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.</p>

Para lograr una muestra representativa se activó un plan de difusión de la encuesta en el sitio web del Plan de Lectura, así como en la página en las redes sociales de la Corporación Cultural Creamundos, entidad a la que pertenecen todos los integrantes del equipo de investigación. Asimismo, se distribuyó la encuesta a todas las corporaciones y agrupaciones públicas y privadas de Chile, a participantes de eventos de fomento lector y jornadas de perfeccionamiento tales como Ferias del Libro y Seminarios Públicos relacionados al tema. Finalmente, se envió a todos los integrantes del catastro realizado por el Programa Nacional de Fomento a la Lectura Lee Chile Lee, y se difundió ampliamente a través de las redes sociales antes mencionadas.



La interpretación de la encuesta, el catastro y el análisis de la entrevista dan forma y contenido al capítulo RESULTADOS de la presente investigación.

III. MARCO CONCEPTUAL

El presente capítulo tiene por objetivo una aproximación conceptual a determinadas nociones que resultan fundamentales a la hora de reflexionar sobre las prácticas de lectura, específicamente aquellas puestas en práctica en espacios no convencionales (ENC). Dado el carácter exploratorio de esta investigación, y en consecuencia con el estado de la cuestión en Latinoamérica y el mundo —que se encuentra en pleno desarrollo y que en gran parte de los casos se va sistematizando a nivel teórico con posterioridad a un avanzado desarrollo de la praxis—, no se cuenta en la actualidad con definiciones cerradas y absolutas sobre algunos términos. Por esta razón, en determinados casos se ofrecerá más de una aproximación, permitiendo así aportar al debate y avanzar en la construcción de un marco conceptual tomando como base un corpus de autores procedentes de diferentes campos y contextos.

Como punto de partida se reflexionará sobre la noción de lectura, concepto ampliamente discutido por una larga tradición, de la cual se recogerán aquellos enfoques orientados hacia un concepto que va más allá de la perspectiva que la concibe como un proceso pasivo de decodificación de significados. Muy por el contrario, la postura aquí propuesta entiende la lectura como un proceso activo de construcción de sentido (en los ámbitos subjetivo, social y cultural), lo que configura, a su vez, una noción de lector que se constituye como agente de sus propios procesos lectores, creativos y cognitivos. De este modo, un lector es tanto receptor como productor del texto.

A partir del punto anterior, se derivará al concepto de trayectorias lectoras, noción dinámica que se encuentra íntimamente ligada al lugar y al sentido otorgados a las prácticas lectoras por cada individuo o comunidad, dependiendo de la circunstancia específica en que se experimenta.

En lo que respecta al concepto de fomento lector y demás nociones asociadas al mismo, las aproximaciones suelen ser múltiples y en muchas ocasiones pueden verse traslapadas con aquellas relativas a la animación, la mediación y la promoción lectoras. En vista y considerando el cuerpo de conocimientos disponible en este campo —el que, como

decíamos, se encuentra actualmente en pleno desarrollo y en proceso de definir con mayor detalle los límites y diferencias entre todos estos conceptos—, se intentará trazar ciertos lineamientos que orienten la reflexión y permitan distinguir cada una de estas nociones en sus respectivos campos de acción.

La idea de espacio no convencional (ENC) surge justamente a la hora de situar la experiencia lectora fuera de los espacios institucionalmente concebidos para ponerla en práctica. La ejecución de planes o acciones de fomento, promoción, mediación o animación lectora situados fuera de los ámbitos tradicionales, requiere de una conceptualización de la idea de ENC, a la cual se dedicará el apartado final de este capítulo.

Lectura:

Una aproximación de tipo léxicográfico al concepto de lectura resulta un buen punto de partida para reflexionar sobre el mismo. Para la RAE, el acto de leer se define como “pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados”. Tal definición entendería la lectura como un acto de transmisión de información unívoca, asumiendo la preexistencia de significados inherentes al texto, los cuales han de ser decodificados por un lector que se constituiría como receptor de tal información. Visto de ese modo, la acción de leer se distancia de su raíz etimológica, procedente de la voz latina *legere*, que significa tomar, coger, escoger. Por lo tanto, cabe preguntarse si el lector está escogiendo, haciendo una elección libre, cuando asumimos la lectura como un simple proceso de decodificación en el que se sitúa como receptor de un flujo unilateral de información procedente desde el texto.

Como se observa, aun cuando podría parecer una obviedad, la problematización del concepto de lectura se hace fundamental y ciertamente necesaria si nuestro propósito es promover su práctica, tal como enfatiza Jorge Larrosa en el siguiente párrafo: “[t]odos nosotros sabemos (o creemos saber) qué es leer. Todos nosotros sabemos (o creemos saber) cómo tiene lugar la lectura. Todos nosotros leemos todos los días, y leemos cosas sobre la lectura y, a veces, hablamos de las lecturas de los otros, de cómo leen, o de cómo deberían leer. Pero a lo mejor eso que sabemos (o que creemos saber), lo sabemos (o

creemos que lo sabemos) precisamente porque nunca nos hemos parado a pensarlo.”²Se hace necesario, entonces, reflexionar un poco más en profundidad sobre la lectura.

Teniendo en cuenta la definición de la RAE, la univocidad del traspaso de información del proceso lector es uno de los puntos a ser problematizados. Tal como apunta Graciela Montes, la lectura es un proceso de doble vía en el que, más que una transmisión unívoca, toma lugar una construcción de significados en la que el lector tiene un rol central. Esta construcción trasciende la información concreta del libro para extenderse a los ámbitos subjetivos, sociales y culturales. Así, una definición de lectura se encontraría más en concordancia con Graciela Montes, quien propone que “desde ese punto de vista se puede decir que ‘leer’ es una actividad ‘natural’ o al menos vinculada con la supervivencia, pero que sus resultados se vuelven de inmediato ‘culturales’, ‘sociales’, justamente porque son ‘construidos’. La lectura construye. Construye sentido, o mejor sentidos, así, en plural, ya que se trata de una actividad siempre dinámica, nunca congelada.”³

Esta mirada en torno a la lectura da cuenta de un cambio de paradigma que abandona la idea de la lectura como habilidad mecánica de decodificación y adquisición de información procedente del texto, para dar paso a una concepción de lectura asumida como proceso de construcción de significaciones en los ámbitos subjetivo, social y cultural. Tal proceso adjudica a la lectura un valor transformador y crítico, tal como propone Beatriz Helena Robledo: “En muchas aulas de nuestras instituciones educativas siguen considerando la lectura y la escritura como simples habilidades que se desarrollan a partir de ejercicios mecánicos y repetitivos, y no como procesos de pensamiento que permiten la construcción de sentido de la realidad y transforman constantemente los esquemas de conocimiento del ser humano y mucho menos como prácticas sociales y culturales.”⁴

Lector:

2Larrosa, Jorge. “Leer (y enseñar a leer) entre las lenguas. Veinte fragmentos (y muchas preguntas) sobre lenguaje y pluralidad” en Guillermo Hoyos Vásquez (Ed.): *Filosofía de la educación*. Madrid: Editorial Trotta-CSIC, 2008, p. 277.

3Montes, Graciela. “Retirados a la sombra de nuestros párpados”. Conferencia dictada en el *Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil*, Universidad del Comahue, Cipolletti, 2001. Disponible en http://www.lecturaviva.cl/lecturav_wp/?p=1340

4Robledo, Beatriz. *El arte de la mediación*. Bogotá: Norma, 2010, p.17.

El tránsito desde una noción basada en habilidades hacia otra basada en procesos de pensamiento involucra en lugar a dudas una transformación de la figura del lector. La pasividad inherente a una concepción de lectura como desciframiento unívoco de información, deviene en un rol activo del lector, quien participa en una experiencia dialógica con lo que lee. Así, la intención original de un texto se modifica al interactuar con el lector, de modo tal que el resultado es la creación de nuevas y múltiples significaciones. De este modo, el lector asume un rol de productor de sentido, tal como propone lúcidamente Michel de Certeau: “[el lector] inventa en los textos algo distinto de lo que era su ‘intención’. Los separa de su origen (perdido o accesorio). Combina sus fragmentos y crea algo que desconoce en el espacio que organiza su capacidad de permitir una pluralidad indefinida de significaciones.”⁵

Una postura que problematice la idea de lector pasivo es, por tanto, fundamental a la hora de concebir la lectura como un proceso mucho más complejo que la simple decodificación y acumulación de información procedente del texto. Desde esta mirada, el lector no opera como simple receptor, sino más bien como productor de sentido, en una operación transformadora. Se requiere, por tanto, de la existencia de un lector activo para dotar de significado el acto de la lectura. En palabras de Michel de Certeau, “[l]o que debe cuestionarse [...] [es] la asimilación de la lectura a la pasividad. [...] Si entonces ‘el libro es un efecto (una construcción) del lector’, se debe considerar la operación de este último como una especie de *lectio*, producción propia del ‘lector’. Este último no pretende ni el sitio del autor ni un sitio de autor; inventa en los textos algo distinto de lo que era su ‘intención’.”⁶

En otros términos, “[e]l que lee llega al secreto cuando el texto *le dice*. Y el texto, si le dice, entonces lo modifica. El lector entra en relación con el texto. Es él el que *le hace* decir al texto, y el texto *le dice* a él, exclusivamente. Lector y texto se construyen uno al otro.”⁷ Lo

⁵De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer* (1980). México: Universidad Iberoamericana-Iteso, 2000, p. 182.

⁶*Ibid.*, pp. 181-182.

⁷Montes, Graciela. *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 83.

anterior permite establecer que existirán tantas interpretaciones de un texto como sujetos lectores que se apropien del mismo desde su propia subjetividad. No es posible, por tanto, ejercer ningún tipo de control sobre los modos de recepción de determinado texto. El acto de leer conlleva en sí mismo un ejercicio de libertad. Como afirma Michele Petit, “[...] los lectores se apropian de los textos, los hacen significar otras cosas, cambian el sentido, interpretan a su manera deslizando su deseo entre líneas: se pone en juego toda la alquimia de la recepción. Nunca es posible controlar realmente la forma en que un texto se leerá, entenderá, interpretará.”⁸

Este ejercicio de libertad se asocia, asimismo, con una idea de la lectura como subversión de los criterios de autoridad tradicionalmente atribuidos a la idea del “autor”. Tal como propone Roland Barthes, al enfrentarnos a la lectura debe primar la pregunta sobre “lo que el lector entiende” por sobre aquello que “el autor ha querido decir”. Esta mirada invita a subvertir las jerarquías que posicionan al autor “como eterno propietario de su obra, y [a] nosotros, los lectores, como simples usufructuadores.”⁹ Tal postura en torno a la idea del lector como agente activo del proceso de recepción, como creador de sentidos, implica la existencia de tantos sentidos como lectores. Por lo tanto, en el proceso de producción de sentido influirán innumerables variables como las expectativas del lector al enfrentarse al texto, la motivación del lector a la hora de escoger determinada lectura, rasgos afectivos, biográficos, culturales, sociales, contextuales, entre muchísimas más. En otras palabras, como propone Louise Rosenblatt, “el lector trae al texto la 'suma' internalizada, la acumulación o memoria de pasados encuentros internos, orgánicos con el lenguaje y el mundo. En la lectura, la palabra del texto se puede decir que transactúan con elementos de la memoria que excitan estados internos ligados a las palabras, estados que rodean no solamente los referentes públicos u objetos a los cuales apuntan los símbolos verbales, sino también los aspectos personales, sensitivos, afectivos, imaginativos y asociativos. Así, la evocación del significado del texto requiere una selección del reservorio de pensamiento y

⁸Petit, Michele “Las dos vertientes de la lectura” en *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 20.

⁹Barthes, Roland. “Escribir la lectura” en *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós, 1994, p. 36.

sentimiento”¹⁰. La complejidad del universo encarnado en el lector, que entra en juego con el texto a la hora de poner en marcha los procesos lectores, nos dirige hacia la noción de experiencia de lectura, vinculado a las historias de vida y las trayectorias lectoras asociadas.

Trayectorias lectoras:

Por su vínculo indisoluble con las historias de vida, las trayectorias lectoras se constituyen como movimientos que llevan en sí mismos la marca de lo dinámico y de lo flexible. Se trata del tránsito de la vida de un individuo en relación con sus experiencias lectoras, en una ruta hacia lo desconocido. En este sentido, resulta fundamental dar cuenta de la multiplicidad de direcciones que este camino pueda tomar, es decir, enfatizar el carácter libre y flexible de las trayectorias lectoras, en función del propio devenir de las experiencias de vida, a la hora de reflexionar sobre las mismas. En otras palabras, como plantea Jorge Larrosa, “la experiencia de lectura es intransitiva: no es el camino hacia un objetivo pre-visto, ante una meta que se conoce de antemano, sino que es una apertura hacia lo desconocido, hacia lo que no es posible anticipar y pre-ver [...] Para que la lectura sea experiencia hay que afirmar su multiplicidad, pero una multiplicidad dispersa y nómada, que siempre se desplaza y se escapa ante cualquier intento de reducirla.”¹¹

La trayectoria lectora, entonces, se refiere a los movimientos que un individuo realiza durante su vida en relación con sus experiencias de lectura. Estos recorridos se producen a través de diferentes espacios, marcados por una diversidad de lugares y contextos, los cuales afectarían —ya sea a corto o largo plazo— las lecturas y los procesos de aprendizaje de los sujetos. De este modo, la mutabilidad de las circunstancias biográficas y contextuales influye en el cambio de trayectorias. Así, en determinado momento de la vida un individuo puede configurarse como lector, aunque en otras circunstancias biográficas dejará de serlo.

10Rosenblatt, Louise. “The transactional theory of the literary work: Implications for research” en Charles Cooper (Ed.): *Researching response to literature and the teaching of literature*. Norwood: NJ Ablex, 1985, p. 69.

11Larrosa, Jorge. “Literatura, experiencia y formación. (Entrevista por Alfredo J. da Veiga Nieto)” en *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 41.

En el prefacio de un relevante estudio escrito por Michel Peroni sobre las historias de lectura, desarrollado a partir de testimonios de historias de vida de diferentes sujetos, Martine Poulain subraya: “[...] ninguno de ellos siguió siendo lector (o no lector) durante toda su vida; ninguno conservó durante toda su vida los mismos gustos, las mismas elecciones, las mismas expectativas frente a la escritura; ninguno presentó durante toda su vida los mismos usos de la escritura.”¹² Esta variabilidad, en cuanto a la relación de proximidad o lejanía con la lectura, se manifiesta a su vez en una mutabilidad de las motivaciones, usos y sentidos adjudicados a la actividad lectora en diferentes momentos de la vida, en función del contexto presente y de las experiencias biográficas acumuladas a lo largo de la historia del lector: “[...] quienes leen son aquellos para quienes la lectura, de una manera u otra, tiene sentido en una situación y en un momento dados de su vida.”¹³

Peroni se refiere precisamente a que las trayectorias lectoras se configuran en dos direcciones: desde las experiencias de la lectura actual y desde aquellas ocurridas con anterioridad. Dichas experiencias, en tanto insertas en contextos biográficos del presente y del pasado, son indisolubles de las historias de otros que forman o han formado parte de los mismos. En otras palabras, se trata de memoria, de recuerdos —gratos o desagradables— que afectan la práctica de la lectura y que suelen ir asociados a personas que marcarán la continuidad o la deserción de las trayectorias de lectura. Así, en los testimonios recogidos por Peroni vemos con frecuencia la presencia de un bibliotecario, de un profesor o de cualquier otra figura que influye de forma determinante en la aproximación o alejamiento del mundo de la lectura en determinados momentos de la vida de un individuo.

Mediación, promoción, fomento y animación de lectura:

La existencia de estos *otros* que se cuelan en las historias de vida, afectando decisivamente nuestras trayectorias lectoras, nos da el punto de partida para comprender el importante lugar que ocupa el mediador de lectura. Esta figura corresponde a la instancia que opera

¹²Poulain, Martine. “Prefacio” en Michel Peroni: *Historias de lectura: Trayectorias de vida y de lectura*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 11.

¹³Ibid., p. 13.

como puente entre el lector o potencial lector y el material bibliográfico a ser leído, a través de una labor de iniciación o acompañamiento a lo largo de las trayectorias lectoras. Según propone Michele Petit, “[e]ste mediador es a menudo un maestro, un bibliotecario, un documentalista, o a veces un librero, un prefecto, un trabajador social o un animador social voluntario, un militante sindical o político, hasta un amigo o alguien con quien se topa uno.”¹⁴ Tal definición podría asimilarse a aquellas atribuidas a los animadores o promotores de lectura, y es en este punto donde se encuentran dificultades metodológicas a la hora de establecer categorías cerradas sobre algunos términos que, a menudo, aparecen usados indistintamente para referirnos al rol de las personas o instituciones dedicadas a aproximar la lectura al público lector o potencial lector, así como a su quehacer.

El fenómeno de la mediación lectora, en efecto, se produce por medio de diferentes tipos de entidades, canales, personas, estrategias, planes y programas, aunque la bibliografía existente en muchos casos difiere en cuanto a la nomenclatura utilizada. Tal como identifica certeramente Consuelo Salas Lamadrid, “[m]uchas veces se usan indistintamente los conceptos de fomento, promoción y animación de la lectura y los libros. Sin embargo, se diferencian en relación a su nivel de planificación, alcance, y entidad o persona que lo ejecuta, a lo que se suma que algunas expresiones están normalizadas y otras obsoletas. A pesar de esto, todos los conceptos se mencionan en algún momento en la literatura especializada y es necesario aclarar sus definiciones.”¹⁵ A los conceptos mencionados por Salas, se añade el de mediación de lectura como otro de los que entra en este escenario a ratos confuso. En vista de lo anterior, en las próximas páginas se intentará esbozar una muestra que reúne algunas de las diversas definiciones asociadas a conceptos como mediación, promoción, fomento y animación en el ámbito lector, algunos de los cuales suelen utilizarse indistintamente por algunos autores, mientras otros identifican entre estas diferencias en las que no siempre hay coincidencia.

¹⁴Petit, Michele. “El papel de los mediadores”, en *Nuevos acercamientos...op. cit.*, p. 155.

¹⁵Salas, Consuelo. “El rol del Estado en el fomento del libro y la lectura: estudio de la situación en Chile” en *Serie Bibliotecología y Gestión de Información* (2010) 58, p. 25.

Promoción lectora:

Por el amplio alcance que tienen las definiciones en torno a la promoción lectora, concepto dentro del cual se podrían incluir los otros términos por discutir, revisaremos la propuesta de dos autores que plantean una aproximación a esta noción. Para Naranjo Vélez, “[l]a promoción de la lectura es un programa macro que se caracteriza por el conjunto de acciones que se realizan a su alrededor en busca de una sociedad lectora. Es una práctica sociocultural con la que se busca el desarrollo de la comunidad y por ende la sociedad, que puede llevarse a cabo en cualquier espacio, sea el hogar, la biblioteca, la escuela o simplemente el lugar que el lector seleccione.”¹⁶ Desde esta perspectiva, la promoción lectora es un concepto de amplio alcance que opera en un ámbito general en su planificación y ejecución, cuya mirada está puesta en el desarrollo de las prácticas de lectura a nivel social y cultural. Lo anterior, tal como propone Beatriz Helena Robledo, permite identificar en esta noción una dimensión política consecuente con el nuevo paradigma sobre la lectura previamente mencionado en este capítulo, a saber, aquel que considera la lectura como “procesos de pensamiento que permiten la construcción de sentido de la realidad y transforman constantemente los esquemas de conocimiento del ser humano [...]”¹⁷. De manera concordante con esta aproximación, Robledo plantea la promoción de la lectura como “un trabajo de intervención sociocultural, con un compromiso político que busca impulsar la reflexión, la construcción de nuevos sentidos; que busca desarrollar una mirada crítica frente a la realidad y generar una transformación tanto personal como social.”¹⁸

Animación a la lectura:

La amplitud del alcance que considera la promoción lectora admite, como parte de la misma, algunos de los demás conceptos presentados en este texto, como es el caso de la animación lectora. En efecto, al entender la promoción como “el conjunto de acciones” enfocadas hacia la conformación de una sociedad lectora, como propone Naranjo Vélez,

¹⁶Naranjo, Edilma. “¿Debe tener bases pedagógicas el bibliotecólogo dedicado a la promoción de la lectura?” en *Revista Interamericana de la Biblioteca de Medellín* (2005) 28, 1, pp. 117-118.

¹⁷Robledo, Beatriz. *El arte de la mediación... op. cit.*, p.17.

¹⁸Ibíd., p. 32.

veremos que la animación sería una de las diferentes acciones que forman parte de este conjunto. Así, tal como señala Robledo, “[l]a promoción de la lectura se despliega en un conjunto de estrategias de intervención, entre las cuales la que más se usa es la animación”¹⁹. Otras de las estrategias que formarían parte de la promoción serían las asociadas a la formulación y puesta en marcha de políticas públicas de lectura, el desarrollo en diferentes escalas de programas de estímulo de la lectura y el trabajo relacionado con el acceso a la producción, crítica y uso del libro. La promoción de la lectura, entonces, se constituiría como un campo más amplio, compuesto por diferentes estrategias o acciones, en tanto la animación consiste en una de las prácticas que forman parte de ella.

Tal como la propia etimología del término lo sugiere, animar estaría asociado a dar vida, en este caso, a los materiales de lectura, poniéndolos en contacto con los lectores. En este sentido, el animador cumple la función de diseñar y poner en práctica acciones y estrategias para motivar la lectura en una comunidad, basándose en un conocimiento profundo de la misma, así como de los materiales de lectura. Como propone Naranjo Vélez, “[l]a animación a la lectura se considera como una actividad que motiva y recrea la lectura de los textos seleccionados previa y conscientemente por el animador a la lectura, teniendo en cuenta para ello las características particulares del público con el que va a realizar la actividad. Es considerada como una estrategia planeada que pretende transformar actitudes individuales y colectivas del lector frente a la lectura y el libro; se apoya en actividades participativas en las que intervienen los lectores y el animador, por lo tanto, se debe establecer una metodología adecuada para el tipo de personas participantes.” Este conjunto de estrategias orientadas al desarrollo y del interés de las personas por la lectura, no sería sino una parte de lo que entendemos por promoción lectora.

Mediación lectora:

Habiendo señalado las particularidades de la animación con respecto de la noción más amplia asociada a la promoción, es preciso señalar que la distinción se hace algo más

¹⁹Ibíd., p. 35.

compleja al intentar diferenciar promoción de mediación. Tal como constata certeramente Beatriz Helena Robledo, “[n]o existe aún un consenso sobre el promotor y el mediador”²⁰. Pese al estado germinal de una clara distinción entre ambos conceptos, resulta pertinente recurrir a la mirada de Michele Petit acerca de la mediación lectora, a modo de comprender el significativo rol asignado al mediador en las comunidades, en la que señala que “[e]l gusto por leer no puede surgir de la simple frecuentación material de los libros. Un saber, un patrimonio cultural, una biblioteca, pueden ser letra muerta si nadie les da vida. Sobre todo si uno se siente poco autorizado para aventurarse en la cultura letrada debido a su origen social o al alejamiento de los lugares del saber, la dimensión del encuentro con un mediador, de los intercambios, de las palabras ‘verdaderas’ es esencial.”²¹ De este modo, se observa en el quehacer de la mediación lectora un rol fundamental en cuanto establece un nexo entre los materiales de lectura y los lectores o potenciales lectores, dando énfasis a la relevancia que tiene la labor de la mediación al ejercerse en conjunto con comunidades habitualmente marginadas de la “cultura letrada”.

Luz María Sainz González coincide en el rol central que se le asigna al mediador en el rumbo que tomarán diferentes historias de vida asociadas a las trayectorias lectoras, al proponer que “[e]n la promoción de la lectura el papel del mediador es fundamental, ya que de la actitud que asuma al tender el puente entre los libros y los niños dependerá la respuesta de estos y la manera en que adopten la lectura como un elemento indispensable en sus vidas.”²² De este modo, aparte de constatar la importancia del mediador, se evidencia en estas aproximaciones al término una clara proximidad con aquella atribuida al promotor de lectura. Robledo, sin embargo, distingue ambos roles desde la convicción de que estos se irán diferenciando conforme se siga avanzando hacia una concepción de lectura como la que hemos presentado en este capítulo: “[a] medida que se tiene más claridad y más conciencia de que la lectura es una práctica social y no un proceso cognitivo individual, se van diferenciando los dos términos, dándole a la palabra mediador una

²⁰ *Ibíd.*, p. 40.

²¹ Petit, Michele. “El papel de los mediadores”... *loc. cit.*, pp. 159-160.

²² Sainz, Luz. “La importancia del mediador: una experiencia en la formación de lectores” en *Revista de Educación* (2005) Núm. Extraordinario, p. 357.

connotación más amplia que incluye no solo personas, sino también instituciones e instancias en su labor facilitadora del acceso a los materiales de lectura.”²³ De este modo podemos establecer que la particularidad del mediador estaría marcada por un rol que puede ser ejercido no solo por personas, sino también por otras instancias, como las instituciones, incluida la familia, la escuela, la biblioteca, las organizaciones sociales, las librerías, los medios de comunicación y toda instancia asociada a la cadena de producción, circulación y recepción del libro.

Fomento del libro y la lectura:

En lo que respecta al último de los conceptos asociados a la acción de facilitar la aproximación de los lectores, el fomento del libro y la lectura está también íntimamente asociado a tal propósito y presenta, a su vez, múltiples similitudes con los términos planteados anteriormente. En este sentido, el fomento del libro y la lectura corresponde para Núñez a “la actividad dirigida a la formación de hábitos de lectura adecuados, que se logran con la orientación planificada a una población de lectores (activos y potenciales) sobre qué leer, cuánto leer y cómo leer.”²⁴ Una idea similar propone Robledo, quien define el fomento lector como “un conjunto de acciones que involucra a diferentes instancias de un grupo social: administrativa, económica, política, educativa, cultural, etc., con un objetivo común: la inserción de la lectura en la vida cotidiana de toda población”²⁵. Ambos autores coinciden en concebir el fomento como un sistema planificado de acciones orientadas en la misma dirección que los demás conceptos propuestos en este capítulo. Además de lo anterior, se atribuye al fomento la idea de un conjunto de acciones planificadas para su ejecución a lo largo del tiempo, lo que podría traducirse en las nociones de plan o programa, así como otro factor que no necesariamente es compartido por todos los conceptos aquí discutidos: su dimensión institucional. Es cierto que al hablar de mediación lectora se toca tangencialmente el tema de la institucionalidad, al proponer

²³ Robledo, Beatriz. *El arte de la mediación... op. cit.*, p. 40.

²⁴ Núñez, Israel. *Enfoque teórico-metodológico para la determinación dinámica de las necesidades que deben atender los sistemas de información en las organizaciones o comunidades*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias de la información. Universidad de La Habana: Facultad de Comunicación, 2002, p. 13.

²⁵ Robledo, Beatriz y Rodríguez, Antonio. *Al encuentro del lector: biblioteca y promoción de lectura*. Bogotá: Grupo de Bibliotecas Públicas, 1998, p. 21.

que los mediadores no solo correspondían a personas, sino también a otro tipo de instancias como las instituciones. En el caso del fomento lector, sin embargo, pareciera que este conjunto de acciones no puede concebirse fuera de este espacio, lo que permite identificar una diferencia con los demás conceptos.

Otros autores van más allá al proponer que el diseño de políticas enfocadas en esta dirección corresponde exclusivamente al ámbito del Estado. Tal es el caso de Salas, al apuntar que “[e]l fomento del libro y la lectura consiste en una acción de apoyo desde el sector público que abarca tanto al objeto libro como a la actividad de la lectura. Sus objetivos principales son aumentar la oferta editorial y la demanda de libros y otros materiales de lectura. Este apoyo, por lo tanto, beneficiaría a la cadena comercial del libro, como también a las bibliotecas. [...] Por extensión, abarcaría también cualquier otro espacio e institución donde se pueda promocionar y animar a la lectura.”²⁶ Como se observa, en este caso el conjunto de estrategias diseñadas en forma de plan extendido a lo largo del tiempo, diseñado y puesto en marcha por instituciones —que pueden o no corresponder al sector público, según las diferentes aproximaciones—, pone su énfasis no solo en la relación directa que establece un lector o potencial lector con el material de lectura, sino en todas aquellas dimensiones que conforman la cadena de circulación del libro y la actividad lectora, en un accionar que bien puede relacionarse con algunas miradas aquí propuestas sobre la promoción y la mediación a la lectura.

Como se ha observado, aún no hay un acuerdo en torno a la distinción entre los conceptos de promoción, mediación, animación y fomento asociados al mundo del libro y la lectura. Sin embargo, en este apartado se ha propuesto una gama de aproximaciones a partir de diferentes autores que han discutido el tema, a modo de ofrecer una visión sobre el estado actual de la reflexión en este campo. De esta manera, se busca aportar herramientas para una discusión que permitan ir estableciendo criterios compartidos a la hora de abordar el debate.

Espacio no convencional (ENC):

²⁶Salas, Consuelo. “El rol del Estado en el fomento...”, *loc. cit.*, p. 27.

Para finalizar, la definición de espacio no convencional (ENC), aplicada en este caso al desarrollo y promoción de las prácticas lectoras, se propone en oposición a aquel espacio cultural socialmente institucionalizado para llevar a cabo la vinculación entre los materiales de lectura y los lectores o potenciales lectores. El término suele estar asociado con el desarrollo de la promoción de la lectura en contextos locales o comunitarios, marcando así una distinción respecto de las instituciones históricamente ligadas a este quehacer, como la escuela o las bibliotecas públicas. De este modo, tal como señala Ivana Mihal, “[e]ste prefijo negativo que usan como opuesto a lo convencional, los identifica a la par que los diferencia de quiénes gestionan aquellos ámbitos a los cuales históricamente y con un fuerte anclaje en el imaginario social se vinculaban las lecturas, las escuelas en el ámbito educativo y las bibliotecas [...]”²⁷ Los ENC suelen adquirir connotaciones asociadas a una mayor flexibilidad y libertad en el ejercicio de la promoción lectora, por su desvinculación con los ámbitos más institucionalizados, así como un carácter vinculado al desarrollo comunitario. Ejemplos de proyectos de promoción lectora en ENC serían, entre muchísimos otros, la biblioteca itinerante Biblioburro, consistente en la distribución de libros por medio de dos burros, para acceder a localidades aisladas de Colombia y el proyecto Biblioteca Libre, que cada dos semanas traslada unos mil libros a diferentes puntos emblemáticos de Santiago de Chile, “liberándolos” en el espacio público y poniéndolos a disposición de los transeúntes, quienes pueden tomarlos, leerlos, intercambiarlos y devolverlos en ese mismo lugar. Asimismo, existen innumerables experiencias de promoción de la lectura en espacios como cárceles, hospitales, mercados y cualquier otro lugar en el que se quiera hacer confluir libros y lectores.

²⁷ Mihal, Ivana. “Saberes, concepciones y prácticas acerca de los actores que gestionan las políticas culturales de lectura” en *Horizontes Antropológicos* (2012) 18, 38, p. 301.

IV. MARCO TEÓRICO

Lecturas, fomento lector y políticas

Durante las últimas décadas y en todo el mundo se ha conformado un movimiento generalizado a favor de la lectura. Es así como numerosos países han introducido dentro de sus temas prioritarios la formación de una ciudadanía lectora, por lo que cabe preguntarse las implicancias de la lectura como práctica socialmente deseada.

En primer lugar, podría decirse que la lectura es esencial para el desarrollo de la imaginación, el aprendizaje y el pensamiento crítico de las personas. Es una actividad que despierta múltiples habilidades y capacidades en el ser humano, por la cantidad de retos lingüísticos, cognitivos y estéticos que implica su práctica. Por lo mismo, organismos internacionales como la OCDE, UNESCO y el Banco Mundial coinciden en que, en el nuevo escenario internacional —dominado por la globalización, la competitividad, la alta tecnología y la información— la educación y, en especial, la lectura se constituyen como pilares estratégicos del desarrollo de las naciones, pues ambos influyen en la calidad de vida y bienestar de los ciudadanos. Al respecto, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ha manifestado que la lectura debe ser considerada como un tema prioritario por todos sus países miembros, ya que constituye un indicador del desarrollo humano de sus habitantes.

Al referirse al fomento de la capacidad lectora de los ciudadanos, la OCDE advierte que los esfuerzos en esta materia deben ir más allá de conseguir que los individuos se entrenen en la decodificación de los signos del lenguaje escrito, pues aquello no es suficiente para garantizar una integración plena en la cultura letrada. Para este organismo, las políticas de fomento de la lectura deben procurar establecer estrategias que apunten al desarrollo de la capacidad lectora, entendida esta como “la comprensión, el empleo y la reflexión a partir de textos escritos y virtuales, con el fin de alcanzar las metas propias, desarrollar el conocimiento y el potencial personal para participar en la sociedad”²⁸.

28 Conocimientos y aptitudes para la vida. Primeros resultados del programa internacional de evaluación de estudiantes (PISA) 2000 de la OCDE. Aula XXI, Santillana. España.

Sin embargo, la lectura no solo contribuye al crecimiento intelectual de las personas, sino que también es una vía para la construcción de mundos internos, una oportunidad privilegiada para develar la esencia del ser humano, entendida esta como la capacidad de pensarse a sí mismo y al mundo que le rodea, por medio del encuentro y diálogo con la herencia cultural común, patrimonio que se expresa y se contiene en la literatura de un pueblo o de una sociedad.

Desde la antropología, la investigadora francesa Michèle Petit plantea que la lectura —en especial la literaria— “ayuda a las personas a construirse, a descubrirse, a hacerse un poco más autoras de sus vidas, sujetos de su destino, aun cuando se encuentren en contextos sociales desfavorecidos”²⁹. Paralelamente, la autora plantea que la lectura permite el ensanchamiento del horizonte de referencia y, junto con esto, el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad. La lectura abre las puertas de otros mundos posibles, de otras realidades, de otras formas de vida y de otras maneras de ver y aprehender el mundo. En definitiva, conocer esa diversidad permite comprender al otro y aceptarlo.

El fomento lector en nuestro país, entendido como un conjunto de acciones y estrategias cuya finalidad principal es posibilitar el acceso a la lectura para todos los habitantes, desde los primeros lectores hasta los habituados en la lectura, aporta en gran medida a que Chile se encamine a una sociedad democráticamente lectora.

Siguiendo la misma línea de reflexión, Consuelo Salas plantea que, en un contexto democrático, respetuoso de los Derechos Humanos, el Estado tiene hoy un papel indiscutible para garantizar la circulación de las expresiones culturales —creación, difusión, acceso y conservación—, refiriéndose también a como el mercado no puede ser una limitante de estas, sino por el contrario, el Estado debe velar para estas se desarrollen también en su dimensión económica³⁰. Esta postura resulta crucial, pues la relación del fomento lector con la gestión cultural es uno de los puntos que se abordarán al final del análisis, por considerarla fundamental en la forma en que actualmente se lideran iniciativas

29 Para revisar parte de la bibliografía de la autora, revisar la página web <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/cilelij/francia/michele-petit>

³⁰Salas, Consuelo. “El rol del Estado en el fomento del libro y la lectura: estudio de la situación en Chile” en *Serie Bibliotecología y Gestión de Información* (2010), p 5

de fomento lector en ENC, las que se caracterizan por estar orientadas cada vez más a una condición de autonomía económica respecto al Estado o en diálogo con este, pero con la necesidad de contar con recursos en el largo plazo, al margen de estímulos estatales y lo que esta independencia se refiere en cuanto a los contenidos y las formas de trabajo.

Mientras que García Canclini, con el fin de encaminarnos hacia el diálogo entre Estado, el fomento lector y la mediación, —otro concepto en el que pronto nos detendremos con mayor profundidad— menciona que “[e]l nuevo papel de los Estados consistiría en reconstituir el espacio público, entendido como lo colectivo multicultural, para que en él los diversos agentes negocien acuerdos que desarrollen los intereses públicos”³¹.

El camino recorrido hasta llegar al primer Plan Nacional de Fomento Lector

Y desde estas reflexiones es que se considera necesario revisar las discusiones y el trabajo que ha llevado a que nuestro país tenga actualmente un Plan Nacional de Fomento Lector (PNFL), sin olvidar que el foco de estudio se sitúa en los ENC.

La Ley Nº19.227³², promulgada en 1993 crea el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, administrado por el Ministerio de Educación por medio de la División de Extensión Cultural, destinado a financiar proyectos, programas y acciones de fomento del libro y la lectura. Sin embargo, en su capítulo II dedicado al fomento del libro y la lectura, se aprecia una total ausencia de lo que entendemos hoy por fomento lector³³, refiriéndose exclusivamente al libro, al mercado del libro (como detallan los artículos 7, 8 y 9 y 10 donde los temas centrales son la edición, impresión y circulación de libros), Número Internacional de Identificación (ISBN), exportaciones e impuestos. La tarea, en ese entonces, fue poner la atención sobre el libro en todos sus ámbitos y, de esta forma, legitimar a las instituciones que habían realizado diversas propuestas de marco regulatorio para las producciones literarias nacionales e internacionales, y, al mismo tiempo, dar un impulso a la industria del

³¹Salas, Lamadrid.El rol del Estado en el fomento del libro y la lectura: estudio de la situación en Chile. Texto ya citado.

³²http://www.oei.es/fomentolectura/ley_libro_chile.pdf

³³Ver capítulo I

libro en un contexto que ofreciera las condiciones necesarias para desarrollarla tanto dentro como fuera del país.

Diez años después, se crea el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes mediante la Ley N° 19.891, el que tiene como misión “[a]poyar el desarrollo de artes y la difusión de la cultura, incrementar y poner al alcance de las personas el patrimonio cultural de la Nación, y promover la participación de la comunidad en la vida cultural del país”³⁴. Esta entidad gubernamental será la encargada de administrar el Fondo Nacional del Libro y la Lectura. Se constató, con altas expectativas, que en los primeros reglones se enunciaban los conceptos de persona y comunidad, así como una primera intención para abordar la desregionalización, integrar nociones como territorio y participación, además del interés por instalar capacidades de gestión cultural, asunto que es de gran interés para el grupo de investigadores del presente estudio.

Tres años después, el 27 de agosto de 2006, se presenta al país la primera Política Nacional del Libro y la Lectura, que ya había sido anunciada a través del documento de política cultural del CNCA para el período 2005-2010, *Chile Quiere más Cultura*³⁵. El nuevo documento³⁶ “busca una solución sistemática para elevar los hábitos lectores, aumentar la comprensión lectora y mejorar el desarrollo de nuestra industria editorial, buscando potenciar todos los esfuerzos con el fin de facilitar el acceso a las lecturas; de fomentar la edición, producción y comercialización del libro; de estimular la creación literaria; preservar el patrimonio bibliográfico; proteger el derecho de autor; y perfeccionar la legislación cultural”.

En la presentación de este documento se constata que la industria editorial es situada como elemento clave, aunque no exclusivo, y concebido como una industria cultural, capaz de tener las mismas reglas del juego que otras industrias, y más aún, con un alto índice de crecimiento en la economía, contribuyendo al PIB con un 2%. Además, se lo presenta como

³⁴ Extraído de <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=213895>

³⁵ El documento *Chile quiere más cultura* propone expresamente como compromiso “contar con una política nacional del libro y la lectura que, a través de una mirada sistémica, implemente medidas que permitan promover la lectura, la riqueza del lenguaje y potencien la creación y producción editorial en Chile”

³⁶ Extraído de <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/03/Pol%C3%ADtica-Nacional-del-Libro-y-la-Lectura-2006.pdf>

un sector vital para contribuir a la independencia cultural de las naciones, elemento vital para comprender la importancia del desarrollo de este catastro y las implicancias de su impacto a nivel social en el largo plazo.

Sin embargo, a la luz de nuestro estudio, cabe mencionar que aún seguimos en un contexto estatal donde el fomento lector en ENC aún no emerge en el discurso oficial. Sigue manteniéndose la atención y ocupación en torno al libro en un marco orientado a fortalecer la industria y la normativa tanto para el libro objeto como para las personas e instituciones que integran el mercado del libro. Lo mismo ocurre en el plano del acceso al libro, pues, si bien ya está instaurado como tema prioritario y hay ocupación por los lectores y nuevos lectores, su cruzada aún se encuentra legitimada en relación a la industria, afirmando que “en la medida que hay lectores, habrá consumidores de libros”, en escuelas, liceos y ambientes académicos y formales, sin acercarse aún a las variables que hemos definido como ENC.

Al mismo tiempo nos parece pertinente revisar los agentes del libro identificados en el documento, listado que grafica el diálogo con los diferentes ámbitos de la sociedad para lograr la ejecución de una transversal política del libro.

Sector público	Sector privado	Sociedad civil
<ul style="list-style-type: none"> • Ministerio de Educación (instancias nacionales, regionales y locales) • Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. • Consejo Nacional del Libro y la Lectura • Biblioteca Nacional, Red de Bibliotecas Públicas, Departamento de Derechos Intelectuales. • Ministerio de Relaciones Exteriores (Pro Chile, Dirac) • Conicyt • CORFO • Universidades Estatales • Gobiernos regionales • Municipios • Asociación Chilena de Municipalidades. 	<ul style="list-style-type: none"> • Editores-Empresas editoriales- Imprentas • Libreros-Librerías • Importadores de libros • Librerías de libros usados • Casas de remate de libros • Universidades Privadas • Medios de Comunicación 	<ul style="list-style-type: none"> • Escritores y Sociedad de Escritores de Chile • Cámara Chilena del Libro • Editores de Chile • Colegio de Profesores • Bibliotecarios • Periodistas • Talleres literarios • Estudiantes de Literatura • Grupos de amigos de bibliotecas • Gestores culturales • ONGs • Sindicatos y otras organizaciones sociales • Colegio de Bibliotecarios • IBBY. Sección Chile (Organización Internacional sobre el Libro Infantil-Juvenil) • Sociedades de gestión colectiva de derechos autorales

Nos parece interesante destacar que al momento de la aparición de la Política del libro, Chile ya había apoyado la Convención sobre la diversidad de los contenidos culturales y las expresiones artísticas en la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, dejando una puerta abierta para las organizaciones que trabajaban en producción de contenido sobre las nuevas posibilidades expresivas, las que se sumaban a la creciente posibilidad de alcanzar relevancia en el mercado del libro.

Los objetivos y medidas estratégicas de la Política Nacional del Libro y la Lectura se sitúan temporalmente en el periodo entre 2006 y 2010. Al revisarlos se observa que la primera medida del ámbito Fomento a la lectura a través del libro es, justamente, “[a]rticular un Plan Nacional de Lectura que junto con establecer directrices que normen las diversas iniciativas de fomento a la lectura en establecimientos educacionales, bibliotecas, centros culturales, entre otros, de modo de garantizar su pertinencia y efectividad, impulse un Programa Nacional continuo de fomento y promoción del libro y la lectura, diseñado por un período mínimo de cuatro años, en el que converjan múltiples esfuerzos públicos y privados, nacionales, regionales y locales. Este programa debe orientarse de acuerdo a los intereses y demandas culturales de distintos segmentos comunitarios y étnicos, y estar dirigido al más amplio rango de interesados”³⁷. De esta forma se llega a la creación del Primer Plan Nacional de Lectura, *Lee Chile Lee*, el que ofrece un documento orientativo compuesto de 46 medidas distribuidas en 5 ámbitos.

La cuarta medida del mismo ámbito, **Fomento a la lectura a través del libro** se refiere a “[c]onsolidar el rol de la biblioteca pública en la sociedad moderna como factor de integración económica, social, cultural, como garante de la memoria histórica local y, por tanto, asegurar el amplio acceso de la población, de acuerdo a las siguientes exigencias mínimas”³⁸. Esta directriz se subdivide en seis compromisos, donde el último está dedicado al fomento lector en ENC, comprometiéndose a “[p]romover espacios no tradicionales de fomento a la lectura con asistencias a hospitales, cárceles, etc., y servicios móviles para

³⁷Óp. Cit., nota 6

³⁸Ibíd.

atender lugares apartados de los centros urbanos. Sobre todo, en el norte y sur del país”³⁹. Sin embargo, la jerarquización del Fomento lector en ENC sigue estando bajo el rol de la biblioteca, lo que no corresponde a lo no convencional, ni tampoco, su desarrollo responde necesariamente a la vinculación con una institución formal, lo que restringe bastante el campo de acción, y, por ende, su impacto.

En el último ámbito titulado “Institucionalidad del libro”, el compromiso número ocho habla de “poner en marcha un sistema permanente de estudios y estadísticas en el ámbito del libro y la lectura que permita contar con información confiable, actualizada y comparable Internacionalmente, estableciendo para ello las coordinaciones interinstitucionales necesarias”. Las acciones enunciadas en este compromiso son muchas, pero una en especial atañe al presente estudio pues se refiere a la necesidad de “[l]evantar un catastro de las actividades de fomento de la lectura que hoy se están desarrollando”. La ejecución de este compromiso realizado por el PNFL fue uno de los principales insumos para dar vida a este estudio. Sin embargo, debido al tiempo transcurrido, se encontraba, en su mayoría, desactualizado o sin información disponible por la caducidad de los contactos (correos electrónicos, integrantes o contrapartes mencionados como responsables de las iniciativas, teléfonos y celulares, sitios web y blogs) informados en las fichas entregadas en el momento de su realización. Por otro lado, el Fomento lector en ENC, tema de la presente investigación, no existe como variable independiente en las consideradas en el Catastro realizado por el CNCA, por lo que fue necesario comenzar prácticamente de cero.

De forma paralela a esta Política del Libro, hay que mencionar otros hitos que permitieron llegar hasta la situación actual como la *Campaña Chile quiere leer*⁴⁰, donde se introducen elementos comunicacionales y de marketing, además del financiamiento de empresas privadas en pro de aumentar la cantidad de libros en las bibliotecas de nuestro país; y la Mesa por el libro, realizada por la Fundación Chile 21 y constituida por primera vez el 2001, la que concluyó en una serie de propuestas orientadas a ser parte de la política en el tema. Estas fueron recogidas y publicadas el 2005 en el texto denominado “Una política de

³⁹Ibíd.

⁴⁰Extraído de <https://bibliocorresponsal.wordpress.com/2004/09/03/proyecto-chile-quiere-leer-un-pais-con-mas-libros/>

Estado para el Libro y la Lectura”⁴¹ que fue editado por la asociación Editores de Chile y difundido ampliamente. Dicho texto dio los cimientos para la discusión del Consejo Nacional del Libro y la Lectura y el CNCA.

Otras iniciativas que cabe destacar son la campaña de sensibilización ciudadana Yo Leo (2007) y los programas Quijotes de la Lectura (2005), que se enmarcaron en el Año Iberoamericano de la Lectura y Nacidos para Leer (2008-2010), y Maletín Literario (2008-2010). La iniciativa Chile Quiere Leer (2004)⁴² convocó a diferentes organismos públicos y privados (Dibam, Mideplan, SECH, entre otros) y capacitó a 1600 voluntarios (provenientes de instituciones públicas y privadas del país) para despertar el interés por la lectura en la población⁴³.

Otro antecedente importante es que en Iberoamérica la mayor parte de los Planes de fomento lector se basan en las directrices entregadas por CERLALC en el marco de ILÍMITA. El Consejo Nacional del Libro y la Lectura de Chile en 2004 suscribió a este Plan Iberoamericano de Lectura⁴⁴, en el que participan quince países de América Latina. Una de las principales líneas de acción de ILÍMITA es “convertir el fomento de la lectura en un tema de política pública”⁴⁵, por lo cual, la OEI⁴⁶ y Cerlalc⁴⁷—“instituciones encargadas del diseño y la ejecución del Plan en los veintiún países de Iberoamérica— convocaron una jornada regional de reflexión en torno a la lectura en septiembre de 2004 (Cartagena de Indias, Colombia) titulada *Reunión para la formulación de una agenda de políticas públicas de lectura*, con la participación de dieciocho expertos del sistema de la lectura y el libro, provenientes de diez países.

⁴¹ Una política de Estado para el libro y la lectura, Coedición de la Fundación Chile Veintiuno y la Asociación de Editores de Chile, Santiago, 2005.

<http://www.editoresindependientes.com/informacion/una-politica-de-estado-para-el-libro-y-la-lectura-estrategia-integral.pdf>

⁴² Esta iniciativa contó con el apoyo y promoción de la Dibam, la Fundación Neruda, el diario El Mercurio y el Banco de Crédito e Inversiones (BCI).

⁴³ Extracto del Plan Nacional de Lectura 2015-2020, pág. 24.

⁴⁴ ILÍMITA es un Programa Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica que compromete a todos los sectores de la sociedad para que en la región se emprendan o se continúen acciones inmediatas y con proyección a largo plazo a favor de la lectura.

⁴⁵ Agenda de políticas públicas de lectura, © 2004, Plan Iberoamericano de Lectura -ILÍMITA, Colombia.

⁴⁶ Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

⁴⁷ Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe.

En ella se elaboró el documento *Por una agenda de políticas públicas de lectura* que esboza un conjunto de diez grandes prioridades para orientar las acciones de los gobiernos y de la ciudadanía. La octava prioridad es “[r]econocer y apoyar, técnica y financieramente, iniciativas de la sociedad civil y espacios alternativos para la formación de lectores, tales como cárceles, hospitales, medios masivos de transporte, albergues, bibliotecas comunitarias y populares, entre otros”⁴⁸.

Planes de lectura, promoción lectora y ENC

Volviendo a nuestro marco conceptual, tenemos que “[l]a promoción de la lectura es un programa macro que se caracteriza por el conjunto de acciones que se realizan a su alrededor en busca de una sociedad lectora. Es una práctica sociocultural con la que se busca el desarrollo de la comunidad y por ende la sociedad, que puede llevarse a cabo en cualquier espacio, sea el hogar, la biblioteca, la escuela o simplemente el lugar que el lector seleccione.”⁴⁹(Naranjo Vélez, 2005). De esta forma, se infiere que esta práctica puede ser realizada por distintos mediadores y en escenarios también diferentes, mientras el resultado se oriente a mejorar la condición lectora y cultural de la sociedad. La especialista Beatriz Robledo recoge la dimensión política de estas prácticas lectoras y plantea la promoción de lectura como “un trabajo de intervención sociocultural, con un compromiso político que busca impulsar la reflexión, la construcción de nuevos sentidos; que busca desarrollar una mirada crítica frente a la realidad y generar una transformación tanto personal como social”.⁵⁰ Junto con referirse a la animación como una de las acciones de esta promoción lectora, presenta como segunda y prioritaria estrategia de promoción en “las diferentes dimensiones asociadas a la formulación y puesta en marcha de políticas públicas de lectura, el desarrollo a diferentes escalas de programas de estímulo de la lectura y el trabajo relacionado con el acceso a la producción, crítica y uso del libro”⁵¹.

⁴⁸Óp. cit nota 16

⁴⁹Naranjo, Edilma. “¿Debe tener bases pedagógicas el bibliotecólogo dedicado a la promoción de la lectura?” en *Revista Interamericana de la Biblioteca de Medellín* (2005) 28, 1, pp. 117-118.

⁵⁰*Ibid.*, p. 32.

⁵¹Cerlac y OEI. Agenda de políticas públicas de lectura. Extraído de http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2013/03/Agenda_PP_Lectura.pdf

Finalmente, antes de concentrarnos en el Plan Lee Chile Lee, recogemos la opinión de Álvaro Garzón, ex jefe de la sección del Libro y Las Industrias Culturales de la Unesco, quien expone que “el sector del libro es uno de los que conjugan el mayor número de disciplinas. Éste [sic] consiste en una cadena con sus propias dinámicas internas, donde la supervivencia de cada uno de sus componentes está condicionada a la de los demás: la creación literaria; la función editorial, el diseño, impresión y fabricación de libros; la venta en librerías y la distribución; la lectura y las bibliotecas”⁵².

«Lee Chile Lee», una primera conquista.

En este complejo entramado es donde se sitúa el nuevo Plan Nacional de Fomento a la Lectura (PNFL). Este proyecto es liderado por el Estado chileno a objeto de fortalecer su política pública de lectura mediante la articulación de esfuerzos de diversos actores, como el gobierno, la sociedad civil, la empresa privada, las instituciones educacionales, entre otros, con el fin de “trabajar los diversos frentes que permitirán aumentar los índices tanto de lectura como de comprensión lectora.” El Ministro a cargo de inaugurar el Plan de Lectura, Luciano Cruz Coke, lo explica de la siguiente forma: “Por primera vez reúne a tres instituciones dedicadas históricamente al fomento lector: el Ministerio de Educación, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Cada una aporta acciones que promueven la lectura en distintos ámbitos de la población chilena: Mineduc en los establecimientos escolares y de primera infancia, educación superior y bibliotecas vinculadas a ellos; Dibam, en las bibliotecas públicas y puntos de préstamos móviles, y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en todos los espacios de convergencia de la comunidad y en alianza con la sociedad civil”⁵³.

⁵² Salas, Consuelo. El rol del Estado en el fomento del libro y la lectura: estudio de la situación en Chile. Serie Bibliotecología y Gestión de Información Nº 58, junio 2010.

⁵³ Plan Lee Chile Lee, documento divulgativo.

La presente investigación está mayoritariamente en sintonía con esta última institución, el CNCA, pues sitúa los esfuerzos en un espacio público y le entrega el protagonismo a la sociedad civil como autora o coprotagonista de las iniciativas, siempre con el interés de involucrarlas en sus procesos.

Este plan ha estado vigente desde el 2010 y ha sido la expresión más concreta de la política pública en torno al libro y el desarrollo de hábitos de lectura en la población.

En términos de objetivos, el PNFL Lee Chile Lee se propuso como principal propósito “[p]romover la formación de una sociedad de lectores y lectoras, en la que se valore la lectura como instrumento que permite a las personas mejorar su nivel educativo, desarrollar su creatividad, sensibilidad y pensamiento crítico”.⁵¹

El PNFL integra diversas miradas sobre lo que significa leer y se dirige a todos los habitantes del país, bajo la consideración de que cada persona desarrolla su propia práctica lectora, de acuerdo con sus motivaciones, intereses, conocimientos y contextos individuales, sociales y culturales.⁵⁵ En el PNFL se reconoce la necesidad de acompañar a los lectores en cada una de las etapas de su vida: desde la primera infancia hasta la tercera edad, reconociendo y respetando las distintas trayectorias lectoras.

En cuanto a sus objetivos específicos, se cuenta:

⁵⁴ Extraído de <http://www.plandelectura.cl/wp-content/uploads/2012/09/PNFLextensoweb-baja.pdf>

⁵⁵ Extraído de http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2014/10/una_region_de_lectores_que_crece_2014-10-06_opt.pdf, p. 49

- Garantizar y democratizar el acceso a la lectura a todos los habitantes del país, mediante la ampliación y el fortalecimiento de las bibliotecas, espacios no convencionales de lectura y nuevos puntos de préstamo.
- Vincular a los distintos sectores del ámbito de la lectura para trabajar articuladamente en el fomento lector y, a su vez, potenciar y hacer visibles sus acciones y actividades.
- Potenciar y articular la formación de mediadores de la lectura y acciones de mediación que impulsen el fomento lector (profesores, educadoras de párvulo, bibliotecarios, familiares, entre otros).
- Impulsar estrategias regionales y locales para conseguir la formulación de planes locales, en sintonía con las líneas y objetivos generales del PNFL.
- Desarrollar investigaciones para enriquecer los diagnósticos y balances sobre fomento lector y para orientar las acciones del PNFL.

Desde el primer objetivo específico se constata una mayor relevancia del fomento lector en espacios no convencionales (ENC), validando su existencia desde las primeras líneas del plan, lo mismo que las acciones ciudadanas que en este documento son puestas en valor, siendo ese mismo hecho un impulso para la promoción de la disciplina, ratificándose la voluntad tanto de articular dichas iniciativas como de hacerlas visibles.

Por otro lado, la formación habla de un interés por continuar con la democratización y masificación del rol de un mediador, el que informalmente ha operado en lo no convencional⁵⁶ por muchos años, sin respaldo oficial, dado que no pertenece a bibliotecas o instituciones establecidas. Esto ha determinado, de alguna manera, la continuidad de lo que fue el programa Quijotes de Lectura⁵⁷, donde 2000 mediadores fueron capacitados por la Corporación Lectura Viva, quienes se situaron, en su mayoría, en las bibliotecas públicas.

El cuarto objetivo responde al desafío nacional de la descentralización de planes y programas, con el fin de valorar los diagnósticos y necesidades territoriales de cada una de

⁵⁶Ver en el capítulo 1 la definición de lo no convencional asociado al fomento lector.

⁵⁷Extraído de <http://www.emol.com/noticias/magazine/2005/07/13/188596/quijotes-de-la-lectura-listos-para-recorrer-chile.html>

las regiones y, de esta forma, orientar su planificación con base en estas y no en decisiones centrales. La creación de planes de lectura regionales, como bajada del documento central, es un primer paso no solo en la valoración, sino también en la confianza en la gestión local de cada una de las instituciones que coordinan el PNFL. Sin embargo, el Plan Nacional de Lectura 2015-2020 sigue aún en una manifestación de interés que no se concreta en plena existencia.

Finalmente, el quinto objetivo tiene su ejemplo en esta misma investigación, financiada por el Fondo del Libro, para responder a la necesidad de enriquecer los actuales diagnósticos en torno al fomento lector, propósito que es compartido entre el programa y el presente estudio.

El PNFL, con el fin de trascender el corto plazo, se organiza en tres fases (diseño, ejecución y evaluación) en el marco de una propuesta flexible, que según dice el documento divulgativo “este podrá ser revisado y orientado en función de las realidades concretas sobre las que opera”⁵⁸. La etapa de diseño se realizó entre los años 2010 y 2011, mientras que la de ejecución desde el 2011 hasta la publicación del nuevo Plan Nacional de Fomento a la Lectura, publicado en 2016. La etapa de evaluación se realizó de forma permanente, a la luz de los instrumentos que han validado al mismo plan, así como han evaluado todos los programas y proyectos que materializan sus líneas estratégicas y acciones: *acceso, formación, desarrollo, difusión*.

En la línea de acceso, se han detectado dos aspectos que se relacionan con el tema de la presente investigación: por un lado, el favorecer instancias orientadas a crear y asegurar no solo materiales, sino también espacios de lectura para todas las edades; y por otro, el acceso a estos materiales y espacios de una forma amplia y flexible como son los préstamos, intercambios y donaciones, entre otros. Finalmente, se refiere a la intención de mejorar y multiplicar los lugares de préstamo, lo que, al mismo tiempo, fomenta la creación de comunidades presenciales y virtuales en torno a los espacios de lectura, todos estos temas que son abordados por el fomento lector en ENC.

⁵⁸Extraído de <http://plandeleitura.gob.cl/somos/>

Se destaca que este es el primer plan de lectura en Chile donde aparece una definición de ENCy en el cual el tema tiene prioridad dentro del documento. Los ENC de lectura son descritos como “aquellos donde se realizan actividades culturales, educativas, informativas y de promoción de la lectura. Se dirigen a núcleos de población más pequeños que las bibliotecas públicas y suelen ser lugares de apropiación y participación de la comunidad. Como espacios más cercanos a la vida cotidiana, estos pueden ubicarse en consultorios, hospitales, plazas públicas, cárceles, centros comunitarios, estaciones de metro, paraderos de buses, ferias libres, entre otros lugares de alto flujo o de gran permanencia del público. Muchos de ellos se han originado bajo el alero de Fondos de Cultura del Consejo, o a partir de programas propios de la Dibam. Hoy resulta necesario apoyar la existencia de estos espacios, que son fundamentales para acercar la lectura a la comunidad”.⁵⁹

Dentro de las acciones asociadas a la línea estratégica de acceso, se destacan dos: un catastro geográfico referencial, que pretende “[f]omentar, desde 2012, una política de difusión de estos espacios que apunte a atraer nuevos usuarios, a través de un catastro geográfico referencial, con actualización permanente en el sitio del PNFL www.leechilelee.cl”. Sin embargo, al presente no es posible contar con dicho catastro, por lo que la existencia no trasciende a la vigencia del plan, ni recibe un impacto en el largo plazo que amerite detenerse en él. Sin embargo, sí se constituye en una excelente alternativa para volver a poner en vigencia su necesidad.

La otra acción destacada tiene relación con las salas de lectura, programa que consistió en “[i]mplementar un plan piloto, en tres zonas del país, de lectura en los centros culturales asociados al Programa Centros Culturales del Consejo de la Cultura, en convenio con las respectivas municipalidades, a partir del año 2012”⁶⁰.

La línea de formación será revisada en el próximo capítulo, ya que se encuentra más enfocada a los mediadores de la lectura. La línea de desarrollo considera la generación de información y, en este ámbito, resulta importante destacar el Catastro Nacional de

⁵⁹PNFL, p. 35

⁶⁰Ibíd.

Actividades, que sirvió de base para el Catastro Nacional en ENC que encontraran al final de este documento.

El objetivo del catastro de actividades que indica el plan fue: “[g]enerar un catastro de actividades de fomento de la lectura, que implicará un levantamiento de información sobre estos proyectos y actividades, con el fin de generar un intercambio y réplicas de prácticas exitosas a nivel local y nacional⁶¹”. Este catastro se elaboró durante el 2011 y pretendió implementar un sistema de actualización bimestral. Sin embargo, es pertinente detenerse en la importancia de mantener los registros vigentes. Si bien el auge de los “catastros” responde a un afán de ordenar lo que se ha venido realizando de manera dispersa durante los últimos años o, de otra manera, sistematizar lo que se ha hecho a nivel ciudadano o institucional pero no ha sido de conocimiento público, resulta necesario mantener un constante diálogo con los creadores de dichas actividades, pues por su condición, distinta a los proyectos o programas de mayor alcance y planificación, las mayoría de las veces no sobreviven más allá de una primera experiencia, por estar asociadas a la voluntad de una sola persona. Por ese motivo, en este catastro de experiencias de fomento en ENC se consideró solo las iniciativas que ya cuentan con al menos dos versiones.

En la línea de difusión, cuarta y última línea del plan, en relación al tema de la presente investigación, se destaca la importancia que se le da al “reposicionamiento del valor de la lectura para el conjunto de la sociedad, dando visibilidad a las acciones emprendidas a través de los medios de comunicación y de la convocatoria a seminarios, encuentros, ponencias, charlas y exposiciones⁶²”, entre otros. Finalmente, se plantea la relevancia de contar planes comunicacionales que extiendan o amplifiquen el impacto de las acciones realizadas y, al mismo tiempo, instalen el tema de la lectura en un lugar prominente en el ámbito nacional.

PNNL 2015-2020: la lectura un derecho social

⁶¹ Plan Nacional de Lectura Lee Chile Lee, p. 33. Extraído de <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2011/10/planfomentolectura1.pdf>

⁶² *Ibid.*, p. 30.

Terminado el período de vigencia de la anterior política del libro, en 2010 esta no fue renovada y “el mundo de la lectura y el libro careció de un lineamiento público esencial para su desarrollo estratégico⁶³”. Es por ese motivo que este nuevo ejercicio de construcción democrática, donde participaron más de 700 personas y se realizaron sesenta y cinco mesas técnicas en la Región Metropolitana y quince en regiones, es una deuda y una necesidad de renovar las orientaciones en que se venía trabajando en pos del libro y la lectura en nuestro país.

El primer alcance es que la política se presenta desde un comienzo como una pieza clave para la reforma educacional. Expone que, para que esta se lleve a cabo, es necesario lograr “cambios significativos en los hábitos lectores de los chilenos y chilenas⁶⁴” y que para eso “se requiere de la puesta en marcha de un fuerte incentivo en el ámbito de la lectura... por ser esta una de las principales herramientas para la formación de ciudadanos críticos, informados y participativos, que logren impulsar los cambios que nuestro país necesita”.

El objetivo general de la política es “crear las condiciones para asegurar a todos los habitantes del país, incluyendo a los pueblos originarios con sus lenguas y a las comunidades tradicionales, rurales y de inmigrantes, la participación y el acceso a la lectura, el libro, la creación, el patrimonio y los saberes, protegiendo y fomentando la diversidad cultural y territorial, con equidad e integración social⁶⁵”. Mientras que los principales ámbitos abordados son lectura (incluye fomento lector y lectura y educación), creación, patrimonio bibliográfico (incluye investigación), industria e internacionalización (incluye edición electrónica) y marco jurídico institucional (como soporte indispensable que debe adecuarse para la implementación de esta política).

Por otro lado, las entidades que colaboraron en el PNLL impulsada por el CNCA son el Ministerio de Educación (Mineduc), la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), la Dirección de Cultura de la Cancillería (Dirac), la Dirección de Promoción de Exportaciones (ProChile), el Ministerio de

⁶³ *Ibíd.*, p. 8.

⁶⁴ Política Nacional de la Lectura y el libro 2015-2020, p. 8. Extraído de <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2014/08/politica-libro-lectura-2015-2020.pdf>

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 26.

Desarrollo Social y el Consejo Nacional de la Infancia; “instituciones que deberán determinar alianzas, conseguir recursos, definir acciones y contratar estudios o proyectos para la ejecución de las medidas⁶⁶”, lo mismo en regiones, donde se deberá mantener la misma intersectorialidad.

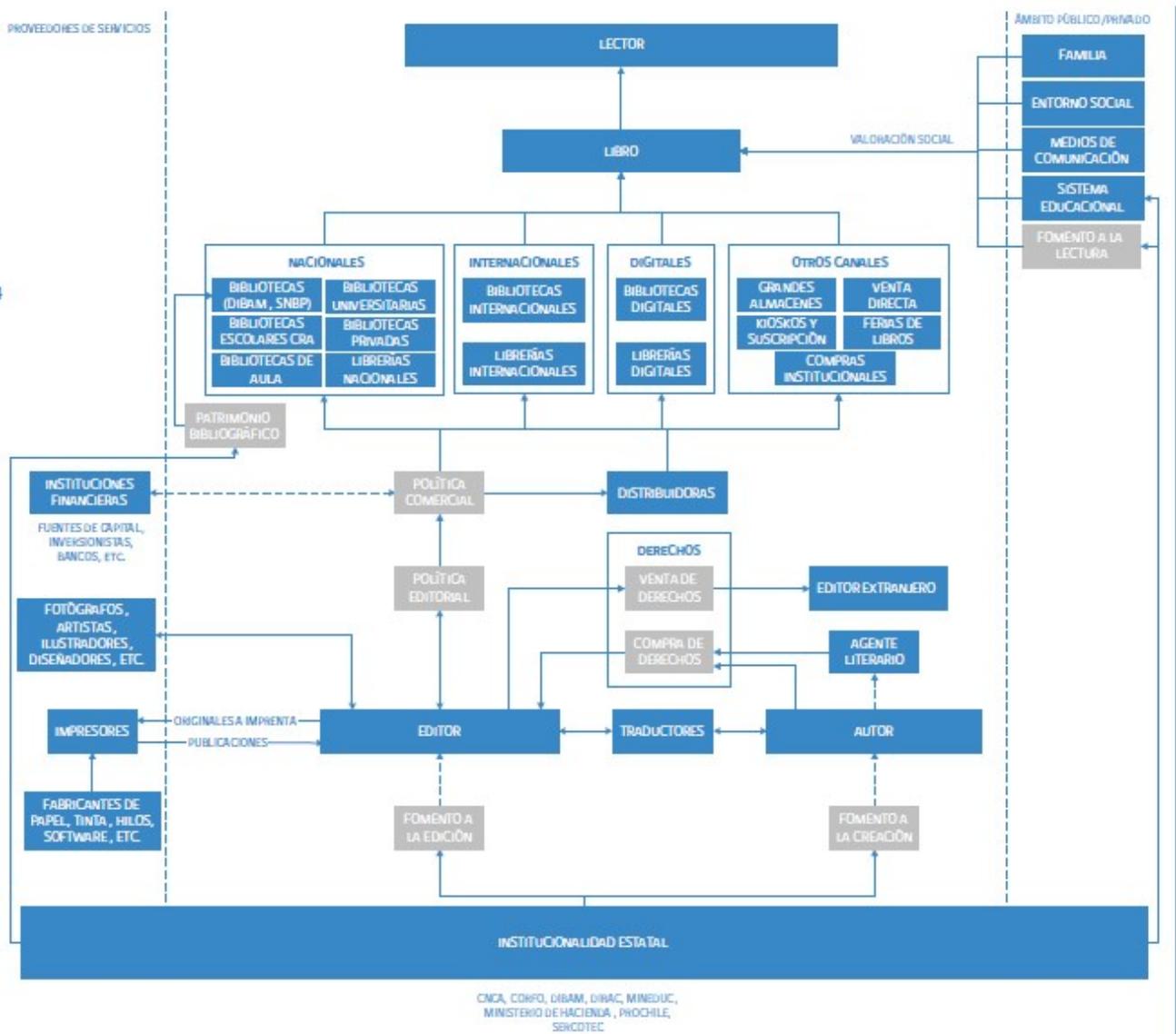
La primera apreciación a esta mirada sistémica es la apertura de la visión sobre la lectura y cómo se pretende establecerla como un tema país, ampliando la concepción, alcance e impacto de la lectura en la construcción social. Y, la segunda, es la necesidad de contar con personas que no solo estén vinculadas al ecosistema del libro, sino también a la gestión cultural y a otras disciplinas que permiten mantener una puesta en marcha igual de integradora y multidisciplinaria que la teorización del documento jurídico.

En los antecedentes de la política destaca la mención a lo realizado en fomento lector en ENC como un elemento de innovación de las acciones lideradas por el Plan Lee Chile Lee, dentro de cuyos hitos está la apertura de 44 salas de lectura en nueve regiones y el programa *Diálogos en movimiento*, programa que significó para los creadores “un vínculo directo con audiencias a las que tradicionalmente no llegan en espacios convencionales⁶⁷”.

⁶⁶Ibíd., p.10

⁶⁷Ibíd., p. 16.

Para entender en profundidad lo que se entiende como ecosistema del libro y de la lectura, resulta pertinente tener como referencia el siguiente esquema, titulado Ecosistema del sector de la lectura y el libro.



Cada ámbito de acción considera un propósito orientador, objetivos, medidas e instituciones responsables. Será revisado solo el que nos incumbe para esta investigación, es decir, el de “La Lectura” (incluye fomento lector y lectura y educación), cuyo propósito orientador es “concebir la lectura como parte fundamental de los derechos económicos, sociales y culturales de las personas, considerándola factor esencial en la formación de ciudadanas y ciudadanos creativos, reflexivos, críticos y participativos y constructores de procesos democráticos⁶⁸”.

Este propósito se materializa en 25 medidas, distribuidas según objetivos. El primero es, precisamente, elaborar e implementar el Plan Nacional de la Lectura 2015-2020. Una de las medidas asociadas a este es “[a]rticular organismos e instituciones, públicas y privadas, dedicadas a fomentar la lectura en todo el territorio nacional”. Otra medida (la número 3) habla de “[i]mpulsar y visibilizar los sistemas de capacitación y formación continua de los mediadores de la lectura⁶⁹”, que contribuya al fomento lector y a la sostenibilidad del plan en el tiempo.

El segundo objetivo consiste en “[f]ortalecer las bibliotecas y espacios de lectura como el instrumento por excelencia de la democratización en el acceso al libro⁷⁰” y una de las medidas relacionadas a nuestro tema señala justamente “[p]otenciar la creación de bibliotecas, con énfasis en primera infancia, en espacios no convencionales como hospitales, consultorios, postas rurales⁷¹”. Solo esa medida (la número 12) se vincula al tema de la presente investigación, puesto que las otras relacionadas con este objetivo están centradas en bibliotecas tradicionales, públicas o de aula.

El tercer objetivo apunta a “[p]ropiciar la participación de los medios de comunicación y de sistemas de distribución en el desarrollo de la PNLL⁷²”. En este sentido, la medida número 16, vinculada temáticamente a este estudio, trata de “[i]ncentivar campañas y programas de fomento de la lectura y el libro en medios de comunicación masivos”.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 28.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 28.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 30.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 30.

⁷² *Ibíd.*, p. 30.

Respecto al cuarto objetivo, que habla de fortalecer los establecimientos educacionales y universidades como espacios para la formación de mediadores de lectura en formato impreso y digital, solo destaca para el ámbito de esta investigación la medida número 22 que apunta a “[i]ncentivar la incorporación de la materia o curso de mediación de la lectura, fomento lector, y uso de bibliotecas, como parte esencial de la formación inicial docente, en todas las carreras de pedagogía en universidades del país⁷³”. Si bien no está directamente relacionada al ámbito de este estudio, la necesidad de contar con mediadores capacitados en la disciplina del fomento lector hace que sea un desafío transversal a todos los espacios e instancias donde se desarrolla la mediación.

Finalmente, del quinto objetivo que señala “[g]arantizar que la lectura y el acceso al libro sean utilizados como fuente de información y aprendizaje, y para la integración de los pueblos indígenas y de las personas con capacidades diferentes⁷⁴”, no fue encontrado ninguna referencia al fomento lector en ENC.

Plan Nacional de la Lectura 2015-2020: el nuevo desafío

Este nuevo plan busca trascender el corto plazo y apoyar las diversas prácticas lectoras de las personas en las distintas etapas de sus vidas y reconoce a la lectura como una herramienta que facilita la adquisición de conocimiento, fortalece el desarrollo humano integral (cognitivo, afectivo y sociocultural) y faculta la participación activa de las personas en la sociedad.

Resulta interesante la actual propuesta sobre lectura, sobre todo en cuanto a las expectativas frente a los lectores y futuros lectores, exponiendo que “la lectura no se reduce a los textos impresos o a la comprensión de lo escrito, sino que integra códigos visuales y digitales, múltiples formatos (libros, cómics, revistas, periódicos) y soportes. Así, en este contexto, se busca que los lectores sean flexibles y dinámicos en su práctica para

⁷³Ibíd., p. 31.

⁷⁴Ibíd., p. 30.

lograr habilidades y competencias en el procesamiento de información que ofrecen las nuevas tecnologías".⁷⁵

Los principales énfasis del Plan Nacional de la Lectura 2015-2020 son, en primer lugar, una convocatoria amplia y plural, que se traduce en una articulación interinstitucional de entidades públicas y privadas y la participación de actores y sectores diversos en la formulación del plan; en segundo lugar, la búsqueda de una mayor cobertura territorial, representada en la creación de quince Planes Regionales de la Lectura, que visibilizan las iniciativas locales de fomento lector junto con responder a las realidades de cada región. Con esto se persigue una real inclusión de toda la población, por lo que los ciudadanos son los destinatarios de las iniciativas, acciones y programas, consideradas tanto personas con capacidades diversas como las comunidades de pueblos originarios, constituyéndose como instancias propiciadas por la coordinación con el MDS y la Unidad de Pueblos Originarios del CNCA. Finalmente, el nuevo plan abarca todos los rangos etarios posibles, yendo desde el embarazo y nacimiento hasta la vejez, gracias a la articulación que en esta ocasión incluye al Programa de Protección Social Chile Crece Contigo, del Ministerio de Desarrollo Social, a la Junta Nacional de Jardines Infantiles (Junji), a la Fundación Integra y al Senama.

La lectura es un derecho de todas las personas. Desde esta mirada, el Plan Nacional de la Lectura 2015-2020 se inscribe en un proyecto de cambio social, cultural y de participación para concretar y fortalecer una política pública de lectura. Su visión es “[h]acer de Chile un país donde se garantice la lectura como un derecho social para todos sus habitantes” y su misión consiste en “reconocer y visibilizar la lectura como derecho y práctica que contribuye a acortar las brechas sociales y culturales dentro del país, promoviendo el acceso a diversas prácticas y soportes de la lectura a lo largo de todo el ciclo de vida y formando personas informadas, críticas, creativas, reflexivas y participativas”.

El objetivo general es “[f]avorecer el ejercicio del derecho a la lectura, en todos los formatos y soportes, propiciando y visibilizando la participación ciudadana en la implementación del Plan Nacional de la Lectura y en los Planes Regionales de la Lectura”.

⁷⁵Extrido de <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2011/08/plan-nacional-lectura-2015-2020.pdf>

Para el campo de interés de este estudio, se recogidos objetivos específicos, los que se refieren a “[v]incular a los distintos sectores del ámbito de la lectura para trabajar articuladamente en iniciativas de fomento, aprendizaje y socialización de la lectura, integrando las experiencias y los conocimientos relevantes en este ámbito” y a “[p]ropiciar la participación constante de la comunidad en las acciones y los programas del Plan, las cuales posibiliten un acceso equitativo de las personas a materiales, espacios y encuentros de lectura”.

Las líneas estratégicas del plan son cuatro, referidas a acceso, formación, estudios y comunicación. Cada ámbito considera diversas medidas, de los que se destaca por afinidad temática lo mencionado sobre los espacios de lectura. En cuanto al acceso, el plan propone la “[h]abilitación y/o mejoramiento de espacios de lectura convencionales y no convencionales que posibiliten a la comunidad el acceso democrático a la lectura y que potencien tanto el desarrollo de manifestaciones culturales como la formación de redes activas”. Por medio de esta acción, “el Plan busca mejorar la disponibilidad de lecturas aportando la inversión necesaria para fortalecer la gestión de las bibliotecas y multiplicar los espacios de lectura”.

El ámbito de la formación será abordado en el próximo capítulo junto al tema de los mediadores. En el ámbito de los estudios se reitera la importancia de hacer constante seguimiento a las acciones del plan mediante sus indicadores, al mismo tiempo que generar información e investigación. Finalmente, desde la comunicación, se pretende visibilizar información sobre la lectura y las acciones del plan, considerando, entre otros aspectos, acciones de sensibilización que apuntan a la promover la valoración de la lectura en la población, la realización de campañas que destaquen el rol de la práctica lectora en la vida de las personas, la generación de diálogos desde la sociedad, lo que permite también la difusión de “experiencias de la comunidad en fomento lector y programación de espacios destinados a la lectura”. Finalmente, otra innovación es la creación de un Premio de Fomento Lector para destacar las buenas prácticas en este ámbito.

Mediadores, ENC y su vínculo con la gestión cultural

En este capítulo se analizará la formación que actualmente reciben los mediadores de la lectura, así como la visión institucional que existe sobre ellos. Al mismo tiempo se retomará el concepto de espacios no convencionales (ENC), no con el afán de definirlo, como ya hicimos en el marco conceptual, sino en función de identificar ejemplos realizados al alero de los planes de lectura, de manera que sirvan para tener más herramientas del contexto en que se enmarca el catastro realizado.

Finalmente, también se revisarán algunas aproximaciones a la gestión cultural que se consideran necesarias incluir en el quehacer actual del fomento lector, con el fin de asegurar la viabilidad técnica y financiera de las experiencias, para que así estas trasciendan la categoría de actividades o iniciativas y se conviertan en proyectos y programas sustentables, con planificaciones y planes de financiamiento, marketing, difusión y evaluación. De este modo, se espera que esta incipiente disciplina llamado fomento lector especializados en ENC adquiera mayor solidez.

El camino de la formación de mediadores en nuestro país, si bien no lleva muchos años de desarrollo, ya cuenta con varias experiencias que se han destacado durante la investigación, como el programa Quijotes de la lectura⁷⁶, primera capacitación masiva de mediadores a cargo de la Corporación Lectura Viva. Este se constituye como un hito en cuando a la profesionalización de quienes, en su mayoría y a lo largo del país, llevaban mucho tiempo trabajando como mediadores de manera ya sea informal o sin tener mayores herramientas que les permitieran optimizar su actividad.

La importancia de esta labor es fundamental, ya que un primer consenso entre la mayoría de autores al hablar de lectura y fomento lector, radica en la importancia del mediador, ya sea en el fomento lector temprano, en la animación y promoción lectora o en las actividades relacionadas a adultos o grupos etarios y sociales específicos.

Michèle Petit (1999), quien ha dedicado gran parte de sus investigaciones a la formación de lectores, señala la prominencia de “cómo la transmisión del hábito por la lectura ha influido

⁷⁶ Para mayor información, visite http://www.lecturaviva.cl/lecturav_wp/?p=960

en el inicio de la práctica lectora de niños, niñas y jóvenes alejados de esta”, relevando la importancia de los mediadores “—desde el hogar, la escuela, biblioteca u otros contextos— que demuestran amor por la lectura y la voluntad por compartir esta pasión en la formación de lectores (tanto de manera esporádica como permanente)”.

El PNFL «Lee Chile Lee» en su ámbito de formación lo explica de la siguiente manera: “se entiende que la sola presencia de textos no promueve la lectura ni es condición suficiente para la formación de lectores. Por el contrario, se requiere de acciones intermediarias que faciliten los encuentros y cercanía con los materiales escritos, ayuden a fomentar el apego, interés y placer por la lectura”, y le da especial énfasis a “capacitar y fortalezcan las acciones de las personas e instituciones que actúan como mediadores de la lectura”. Agrega que “[l]a mediación de la lectura es fundamental a la hora de permitir el encuentro entre los textos y los lectores. Busca despertar el interés por leer, mediante la presentación y sugerencia de textos, la motivación por el intercambio de opiniones y experiencias sobre las lecturas realizadas, con el fin de guiar y acompañar a las personas en sus trayectorias lectoras”.

Hay un interés por instalar capacidades más allá del corto plazo, lo que tiene como desafío “la consolidación de un sistema de profesionalización continua en la materia⁷⁷”. Dos acciones concretas que se realizaron para lograrlo durante la ejecución del plan de lectura «Lee Chile Lee» fueron las capacitaciones virtuales a través de becas, así como la capacitación de mediadores voluntarios y sin formación universitaria que trabajan en espacios no convencionales de lectura, mediante diplomados virtuales que el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) promueve en alianza con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes⁷⁸.

Mientras que, en el mismo ámbito, pero en el documento del Plan Nacional de Lectura 2015-2020, se expone que “el fomento de la lectura responde, muchas veces, a instancias

⁷⁷ Plan Nacional de Fomento a la Lectura Lee Chile Lee, p. 27. Extraído de <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2011/10/planfomentolectura1.pdf>

⁷⁸ El anexo 2 del Plan Nacional de Lectura 2015-2020 ofrece un apartado titulado “Antecedentes: Programas y acciones de fomento de la lectura” donde es posible revisar varias experiencias e instituciones vinculadas a la disciplina. (pág. 82).

de encuentros en las cuales los mediadores cumplen un rol fundamental en facilitar, acercar, promover y desarrollar el hábito lector en públicos diversos”⁷⁹. De esta forma se reitera el interés de los planes por el tema y, al mismo tiempo, marca la importancia del rol de mediador en facilitar la experiencia de la lectura.

Las acciones concretas que propone son disponer de “sistemas de capacitación en fomento lector de carácter presencial y/u online (cursos, jornadas, talleres, diplomados, entre otros) para docentes, bibliotecarios, libreros, editores, voluntarios, gestores culturales o familias, entre otros” y al mismo tiempo ofrece formación en gestión, y otorga “capacitación en áreas de gestión que permitan contar con personal con recursos y habilidades técnicas para dar soporte operativo a espacios de lectura y/o puntos de préstamos”. La diferencia con la apuesta del documento normativo anterior radica justamente en integrar la gestión como un elemento importante, hito significativo para el presente estudio, por ser coincidente con una de las principales conclusiones que es la necesidad de vincular el fomento lector con la gestión cultural, tanto para espacios convencionales como para los que no lo son.

Por otro lado, dentro de las acciones y programas realizadas el 2015 en la línea de acceso destaca el programa *Espacios no convencionales de mediación lectora*, coordinado por el CNCA, el Mineduc y la Dibam, dirigido a un público general, que propone “el fortalecimiento de los Espacios de Mediación Lectora a través de los siguientes componentes: entrega de bibliografía, capacitaciones y redes, seguimiento y evaluación”. Se pone énfasis en la vinculación con los quince Centros de Creación con el fin de generar espacios y programación de lectura, al mismo tiempo de fortalecer las 44 Salas de Lectura 2013-2014, implementadas en las regiones de Valparaíso, Coquimbo, Maule, Metropolitana, Antofagasta, Araucanía, Biobío, Aysén y Magallanes.

También destaca en relación a los ENC el Plan de Fomento Lector en Recintos Penitenciarios, realizado entre la Dibam y Gendarmería, para adultos reclusos en cárceles, que “[o]frece acceso a la lectura a la población privada de libertad en Chile a través de bibliotecas en convenio con Dibam. En 2015 se implementarán en 16 recintos

⁷⁹Op Cit., nota 77

penitenciarios bibliotecas con colecciones pertinentes y préstamo automatizado, capacitando al personal a cargo y desarrollando actividades de fomento lector y escritor”⁸⁰.

En la línea formación del plan 2015, están las acciones de las redes y capacitación para mediadores de lectura, coordinado por CNCA, el Mineduc y la DIBAM y está dirigido a mediadores, el que “[i]mpulsa y visibiliza los sistemas de capacitación y formación continua de los mediadores de la lectura ya existentes por medio de una plataforma virtual. Con esto se persigue generar redes, convocar a más personas para que se capaciten, desarrollar y difundir las nuevas ofertas de formación, así como las ya existentes, entre otras acciones”.

Finalmente, se innova con la acción Adultos mayores y Fomento Lector, coordinada por Senama⁸¹, quien realizó tres talleres literarios autobiográficos en la Región Metropolitana y un concurso literario que finaliza con una publicación y dos encuentros literarios. Por otro lado, promovió la formación de Club literario del Adulto Mayor, lo que, además de realizarse en ENC, resulta como una forma de saldar una deuda transversal, respecto a la integración de más a los adultos mayores en la mediación lectora, tanto como receptores como potenciales mediadores.

Antes de continuar con las características que debiese tener un mediador que trabaja en los ENC, es necesario detenerse en una caracterización general de qué se entiende por una sala o espacio de lectura. Según Claudia Giladori, los describe como un “[e]spacio representativo de la necesidad de lectura de los paseantes, habitantes y en general de los usuarios de servicios de un sector determinado de la comuna, provincia, ciudad, etc.”⁸², como una “oportunidad para que el potencial lector tome un receso en su día y decida agasajarse con alguna lectura de su agrado”⁸³ y termina diciendo que “[e]ste espacio busca satisfacer las necesidades latentes de las personas. No es la respuesta a un requerimiento

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ Servicio Nacional del Adulto Mayor

⁸² Giladori, Claudia. Selección bibliográfica para el fomento lector. Disponible en <http://plandelectura.gob.cl/recursos/talleres-de-formacion-en-mediacion-de-lectura>

⁸³ *Ibíd.*

imperioso, urgente y prioritario. Por el contrario: crea la necesidad de leer, informarse y de estar en contacto con otras personas que compartan un afán por lo mismo”⁸⁴.

Para seguir profundizando en este aspecto, se consultó a cinco especialistas⁸⁵sobre la formación y características que consideran que debería tener un mediador en ENC para hacer un óptimo trabajo. Claudia Olavarría⁸⁶señala que “No sé si sería necesario tener una formación específica según el espacio no convencional a intervenir. Por ejemplo, si hablamos de casas del SENAME o cárceles si debieran tener una formación cercana a la psicología, sociología, trabajo social u otro. Sí, como cualquier mediador de la lectura deberían tener formación en literatura, formación de lectores, lectura y otros asociados”, mientras que Pablo Torche piensa que dichos mediadores deben “mostrar motivación y entusiasmo por la lectura, saber combinar la entrega de conocimiento con la participación de los estudiantes (participantes o lectores), que puedan ir construyendo la discusión desde ellos, conectar con sus experiencias personales, pero no de forma trivial”. Viviana Galdames⁸⁷, por su parte, cree que “debe ser una persona con título universitario del área humanista, con una cultura general de base bastante sólida, lector competente y asiduo, creativo, expresivo en lenguaje verbal y no verbal”. Julia Sánchez plantea que debe ser una persona con “[c]onocimiento sobre distintas fuentes y soportes lectores, ser un buen lector(a), conocimiento en gestión cultural y fomento lector, tener una amplia red para la generación de actividades”, mientras que Flor Toledo “no cree necesario que deba estar formado en la academia, cree que hay personas que tienen empatía con los otros y tienen

⁸⁴Op cit., p. 36

⁸⁵Se entrevistó a ocho personas de forma presencial y a cinco de forma virtual, estas últimas relacionadas con la formación de los mediadores y mediaciones en ENC.

⁸⁶Claudia Olavarría es Licenciada en Letras de la PUC, Máster en Promoción de la Lectura y Literatura Infantil, Universidad de Castilla La Mancha. Actualmente es docente de la Facultad de Educación de la PUC y Coordinadora del Diplomado en Fomento de la Lectura y Literatura Infantil y Juvenil. Es Jefa de Proyectos de Fundación Había una vez y editora de Gata Gorda Ediciones, especializada en literatura infantil. Se ha desempeñado los últimos doce años en fomento lector, literatura infantil y bibliotecas escolares y públicas.

⁸⁷Viviana Galdames Franco. Profesora de francés en la Universidad de Chile, Magíster en Lingüística aplicada en la Universidad de París 3, Francia; Magister en Educación Especial en la Universidad Católica de Chile. Especialista en didáctica del lenguaje oral y escrito, además de especialista en Educación Intercultural Bilingüe. Consultora nacional e internacional en didáctica de la lengua materna y en la segunda lengua. Actualmente, directora del magíster en Didáctica del lenguaje de la Universidad Alberto Hurtado.

características lúdicas para mediar en estos espacios, sin embargo debe ser una persona lectora”.

Frente a la pregunta “¿por qué consideran relevante desarrollar el fomento lector en espacios no convencionales?”, Claudia Olavarría responde “porque la lectura debiera llegar a todos los lugares donde no llega. Porque no por ser espacios no convencionales no deberían contar con centros de lectura y mediación lectora. Ya se han ido integrando varios espacios, desde que las políticas de fomento lector son más claras (desde la Ley del libro en adelante), como hospitales, cárceles, playas, etc.” Desde otro ángulo, Viviana Galdames entrega su visión diciendo que: “Sabemos que uno de los espacios que debiera jugar un papel muy relevante para el fomento lector es la institución escolar; sin embargo, existe evidencia que muestra que la escuela no ha sido capaz de entusiasmar a los estudiantes con la lectura, más bien ha logrado producir distanciamiento del hábito lector y a veces hasta rechazo por la lectura. En ese contexto, resulta muy importante y pertinente que se abran otros espacios que puedan fomentar el interés y el placer por la lectura, a través de ‘desescolarizar’ este proceso”. Sánchez, por su parte, cree que es relevante “[p]ara repensar la lectura como algo cotidiano, algo que se puede disfrutar desde distintos lugares de nuestras vidas. Reivindicando y expandiendo al espacio lector desde lo informal, lúdico y diverso”.

A continuación, se consultó a los entrevistados sobre qué espacios consideran prioritarios de integrar para las acciones en ENC. Olavarría afirma: “No creo que haya espacios prioritarios, siempre y cuando se pueda abarcar a la ciudadanía en su conjunto y en un amplio espectro”, mientras que Galdames cree que las plazas, los buses, los trenes y otros medios de transporte, las playas, los consultorios, los sindicatos, las agrupaciones vecinales y sociales, las cárceles, los hospitales, son espacios interesantes para el fomento de la lectura en niños y niñas, jóvenes, adultos y tercera edad. Sánchez piensa que “[l]as ferias libres, las plazas, las playas, los restaurantes, los hospitales, las micros, juntas de vecinos, gimnasios, peluquerías, buses, aviones, entre otros”.

Al ser consultados sobre cuál creen es el impacto sociocultural de desarrollar iniciativas de fomento lector en ENC, Claudia Olavarría indicó que este es “[a] cercar el libro y la lectura

donde no llegan es lo prioritario. En ese sentido, el impacto dependerá de muchos factores. No creo que sean siempre impactos positivos, ya que dependerá del tipo de intervención que se haga (no asistencialista, por ejemplo) y de las necesidades de cada sector. Si una comunidad no requiere o no necesita de la implementación de planes de fomento lector, el trabajo de intervención que se haga tendrá menor impacto que si se realiza en un espacio que sí lo requiere, necesita y ve las potencialidades de la intervención". Ante la misma pregunta, Viviana Galdames cree que "esos espacios muestran a los potenciales lectores la funcionalidad que tiene la lectura en nuestras vidas, las posibilidades que ofrece de aprender, comprender, indagar, disfrutar, sentirse identificado, compartir con otros lectores, desarrollar capacidades para mejorar la calidad de vida, etcétera. Permite en definitiva pasar a formar parte de una cultura letrada que abre puertas a mundos cercanos y a mundos distantes. También impacta en la formación de identidades y de ciudadanía". Flor Toledo, frente a la misma pregunta, señala que "[e]l impacto te lo va a dar el tiempo y la constancia de tener un servicio abierto a la comunidad, si esto funciona en óptimas condiciones, el impacto en la comunidad será de valorar un servicio de esas características, la comunidad se va a apropiarse de ese espacio y también va a exigir eficiencia del servicio".

Finalmente, se consultó a los entrevistados sobre qué agentes creen que deberían ser parte de dichas mediaciones lectoras. Claudia Olavarría opina que "[p]rimero, el Estado. Este debe hacerse cargo de fomentar la lectura en la ciudadanía. Los privados también, pero siempre que dichas mediaciones no se realicen desde la arista asistencialista, que a la larga no logra instalar la necesidad de lectura en la población intervenida y no permite generar autonomía respecto del proyecto". Mientras que Viviana Galdames cree que son los estudiantes universitarios, profesionales motivados por la lectura, artistas, jubilados, personas que representen comunidades locales interesadas por la lectura, madres y padres que disfruten formando nuevos lectores en sus tiempos libres" quienes deben ser parte de estas mediaciones. Julia Sánchez, por su parte, plantea que estos agentes deberían ser "[n]arradores orales, actores, editores, escritores, bibliotecarios, gestores culturales, libreros, áreas de cultura de municipalidades, entre otros" mientras que Flor

Toledoreflexiona y comparte que “[e]n los espacios no convencionales hay un tema de trabajo en red entre el municipio, las organizaciones gubernamentales, sociales, comunitarias, las bibliotecas, CNCA, etcétera. Puedes tener una excelente idea, pero necesitas redes de apoyo, una sola persona no basta, los recursos económicos son necesarios y el personal que mueva estos puntos de lectura son fundamentales para el éxito de estas iniciativas”.

La invitación de Cerlalc en su Agenda de políticas públicas de lectura es, en primer lugar un llamado a los gobiernos a los cuales incita a estar atentos a “reconocer y apoyar financiera y técnicamente las iniciativas de la sociedad civil para la formación de lectores en espacios alternativos, tales como cárceles, hospitales, medios masivos de transporte, albergues, bibliotecas comunitarias y populares, entre otros”⁸⁸. Según su opinión, los gestores y responsables deberían las “[o]rganizaciones no gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, promotores y gestores culturales, poder público, partidos políticos y empresas”⁸⁹, es decir, el conjunto de la sociedad como se plantea en el último Plan Nacional de lectura 2015-2015, con el fin de abordar el desafío de manera sistémica. Respecto a los beneficiarios, establece dos grupos como prioritarios: por un lado, a las “poblaciones afectadas en mayor grado por el fenómeno de la exclusión, ya sea por razones económicas, sociales, territoriales o de salud; y por otra, a la comunidad en general, a través de los servicios de extensión bibliotecaria realizados en ambientes particulares, con públicos específicos, como los sistemas de transporte público, estadios, parques, entre otros”.

Respecto a los objetivos idóneos que deben tener las acciones que se realicen en ENC las sugerencias de la agenda, y en coincidencia con las opiniones recogidas por los especialistas, estos son “contemplar objetivos definidos, de acuerdo con las necesidades específicas de cada población. En los espacios alternativos se deben propiciar actividades gratificantes que estimulen el deseo de leer. De acuerdo con este propósito, se busca

⁸⁸ Prioridad N ° 8 de la Agenda. P. 16. Extraído de http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2013/03/Agenda_PP_Lectura.pdf

⁸⁹ *Ibíd.*

«desacralizar» los ámbitos de encuentro con el libro y propiciar la visibilidad de las bibliotecas”.

Por otro lado, se sugieren cinco acciones recomendadas para este tipo de acciones. La primera, recogida en esta investigación, es “[d]ocumentar y sistematizar las experiencias exitosas realizadas en diversos sitios del mundo, a fin de evaluarlas y replicarlas”. El catastro no solo recoge experiencias nacionales sino también internacionales, además de un apartado de buenas prácticas detectadas en las ocho entrevistas presenciales. La segunda acción se mantiene en la misma línea, la que consiste en “[g]enerar investigación y reflexión acerca del impacto de las prácticas alternativas”, y al igual con la anterior, es uno de los principales aportes de este documento. La tercera acción propuesta es la de “[f]omentar las iniciativas no tradicionales de estímulo a la lectura, a través de premios y becas” la que está de lleno acogida por el Consejo del Libro y la Lectura chileno, especialmente en el nuevo plan, donde además de las becas que tradicionalmente otorga el Fondo del Libro, postula la creación de un premio para experiencias destacadas en fomento lector. La cuarta acción consiste en “[o]frecer a la empresa privada espacios de concertación adecuados para que conozca y apoye las acciones de esta naturaleza” y se ejemplifica en iniciativas lideradas por organizaciones no gubernamentales como la Fundación La Fuente y su programa Bibliotecas Vivas; el programa Viva Leer, promocionado por la empresa Copec, Santiago en 100 palabras, auspiciado por Minera Escondida; Caleta de libros, Viaje a la lectura y Estaciones de lectura, que cuentan con el apoyo de Turbus. Estas tres últimas instancias son gestionadas por la Corporación Espacio Creamundos a la que pertenece el grupo de investigadores de la presente investigación. Todas las iniciativas mencionadas cuentan con el apoyo de alguna empresa privada como parte de su plan de financiamiento, siendo diferente los niveles de inversión y alcance en cada uno de los casos.

Finalmente, la última acción recogida por el PNFL y por las distintas organizaciones que trabajan en el tema en nuestro país, es “[e]stimular la formación de agentes comunitarios de promoción de lectura”⁹⁰.

Gestión Cultural y Fomento lector en ENC

Se constata que, por un lado, en la actualidad surgen con fuerza nuevos agentes en la mediación lectora, los que a su vez cuentan con lineamientos más definidos y cada vez con más respaldo social y herramientas para realizar su trabajo. Por otro lado, aparece una visión e interés político, tanto nacional como internacional, por contar con una mejor gestión de los procesos y de las iniciativas, junto con una cada vez más creciente motivación y conciencia de la necesidad de ejecutar una gestión local de los territorios. Esto quedó de manifiesto en la apuesta por crear quince planes de lectura regionales como se establece en el último PNFL.

En todos los desafíos mencionados, se considera a la gestión cultural como un aliado imprescindible para dotar de herramientas a los mediadores de la actualidad, quienes tienen la misión, sobre todo cuando hablamos de ENC, de liderar procesos complejos. Para esto es necesario poseer un perfil específico y determinadas capacidades, las que, si bien no tiene por qué ser intrínsecas a cada mediador, pueden desarrollarse con capacitaciones y trabajo en equipos multidisciplinario. Además, la mediación no solo acaba en la lectura, sino, como ocurre la mayoría de las veces en los ENC, va acompañada de una mediación cultural con públicos que no siempre son estáticos, sino que, al contrario, son dinámicos por diversas razones del contexto en que se realiza la mediación, como las de ubicarse en espacios de espera, tránsito o ser parte de proyectos estivales que, además, cuentan con el recambio constante del público lector o participante, entre otras.

Por todos estos motivos es importante revisar algunos conceptos de la gestión cultural que se relacionan con el quehacer de la animación y fomento lector en ENC.

En primer lugar, es relevante entender lo que significa un programa, el que lamentablemente se encuentra ausente en muchas de las iniciativas detectadas en el

⁹⁰Op. Cit.p. 30

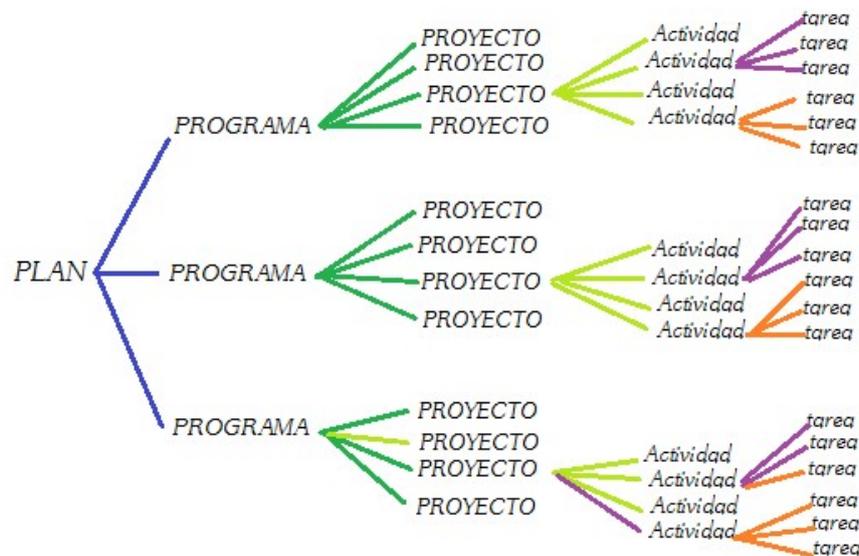
Catastro de Fomento Lector en ENC resultante de este estudio. Un programa es un conjunto de actividades integradas y articuladas que intentan dar solución a una problemática o demanda que surge a partir de un diagnóstico inicial. En la medida que dicho diagnóstico se realice de manera acertada, permitirá contextualizar y fundamentar las futuras acciones que se piensan implementar.

Considerando que en este caso se trata de programas que tienen por finalidad contribuir al fomento de la lectura, el diagnóstico debe permitir caracterizar a los potenciales beneficiarios, tanto desde variables sociodemográficas como desde sus principales necesidades, intereses y comportamientos asociados a la lectura en sus diversos formatos.

Por otra parte, a partir de este diagnóstico deben derivarse los objetivos del programa, los que deben estar debidamente explicitados y acotados, ya que cada una de las actividades que se realicen adquirirá coherencia y significancia en la medida que apunte a alcanzar dichos objetivos. Asimismo, la definición de objetivos permitirá establecer con mayor facilidad los indicadores para evaluar el impacto de las distintas acciones comprendidas en el programa.

Como se ha expuesto sobre programas y actividades, es importante hacer la distinción entre un concepto y otro, ya que apuntan a cosas distintas. Básicamente, la actividad se refiere a una acción puntual que concretiza un programa. En ese sentido la actividad es la expresión tangible de los objetivos que se proponen cumplir. De manera individual una actividad no es suficiente para generar el impacto que se busca conseguir. Por lo general, los programas integran distintos tipos de actividades, las que en conjunto permitirían alcanzar las metas propuestas.

Un programa puede estar compuesto de diversos proyectos, cada uno integrado por un conjunto de actividades coherentes entre sí. Y a su vez, un plan puede estar integrado por varios programas, como se consta, por ejemplo, en la lectura del Plan Nacional de Lectura vigente. Esto recobra importancia cuando planificamos las tareas necesarias para realizar cada una de las actividades, proyectos y programas de fomento lector.



A continuación, serán revisadas una serie de aproximaciones al concepto de gestión cultural mencionado en reiteradas ocasiones anteriores. La primera de ellas corresponde a la elaborada por UNESCO y define que: “(l)a gestión cultural abarca el conjunto de saberes y de prácticas de gestión en los ámbitos de las artes y la cultura. En tanto que ciencia, la gestión refleja un corpus de teorías, de conocimientos y de métodos prestados de la economía, de las humanidades, de las ciencias sociales, del marketing, de las ciencias de la administración, de las finanzas, etc. La especificidad de la gestión cultural, en el sentido más amplio, remite a la especificidad de un campo (o de un sistema de actividades) y de productos (materiales e inmateriales) así como servicios que no son mercancías o servicios como los demás⁹¹”.

Una segunda definición, más alineada con la producción y las industrias culturales, es la entrega la empresa BFC Concultors y fue realizada en el marco del proyecto Barcelona Activa 2010, donde se menciona que “la gestión cultural es la actividad destinada a promover, diseñar y realizar proyectos culturales desde cualquier ámbito. En este sentido, los y las [sic] profesionales de la gestión cultural tienen como actividad primordial la mediación entre la creación, la participación y el consumo cultural, ayudando a desarrollar

⁹¹Retamal, Fabián. Introducción a la Gestión Cultural, 2015

el trabajo artístico e insertarlo en una estrategia social, territorial o de mercado y que haga fiable (económicamente, socialmente, artísticamente y políticamente) un proyecto cultural”⁹².

Finalmente, Mario Viché entrega una tercera definición más vinculada a la conexión entre creadores y mediadores al señalar que “[l]a gestión cultural supone una actuación de tipo territorial que tiene como objetivo promover la creación cultural y conectar a los creadores con los medios y canales de producción y difusión, así como con el ciudadano, receptor del resultado del proceso creativo”.⁹³

Por otro lado, el docente Fabián Retamal destaca que “[el gestor debe ser un ‘articulador’ de los ámbitos de la creación, producción, difusión y formación, y a la vez, debe ser capaz, de interactuar con los muchos oficios y profesiones que se relacionan con cada ámbito. Junto a lo anterior, deberá ser capaz de desarrollar habilidades inherentes a la profesión, entre ellas la de planificar, de trabajo en equipo y de comunicación, así como disponer de sensibilidad artística, y una alta apertura hacia la innovación y la creatividad”.⁹⁴

En una mirada actual del fomento lector y la mediación lectora en ENC, requiere de un mediador que, al mismo tiempo, sea un gestor capacitado para mirar y pensar como creador, ciudadano, receptor y consumidor. “Los promotores de lectura estamos llamados a persuadir al Estado de que la inversión en fomento lector es una inversión de alta rentabilidad social, podemos demostrar que la lectura es un factor de inclusión social, ya que es un aporte fundamental al desarrollo de una ciudadanía responsable y democrática, y debe ser vista como un factor de identidad, porque en nuestras escrituras y lecturas está la preservación de nuestro lenguaje, memoria e imaginario, fundamento y sostén del desarrollo de todas las culturas. La lectura es un factor de desarrollo humano y nos permite adquirir las competencias necesarias para comprender, tener acceso y participar en el

⁹² Definición recogida del curso Introducción a la Gestión Cultural, del docente Fabián Retamal, en diversos cursos de la Escuela de Posgrado de la Universidad de Chile.

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ *Op. Cit.*, p. 39.

mundo de la información y el conocimiento, lo que es un factor de calidad de vida, aporta a un vivir placentero, al desarrollo de la imaginación y de nuestro mundo afectivo y ético”⁹⁵:

Si bien la gestión cultural es una disciplina nueva⁹⁶ y, por ende, aún en formación, se considera que la variedad de disciplinas con que dialoga es lo que la transforma en la mirada precisa para abordar el fomento lector situado en ENC. La posibilidad de ubicarse desde la visión de quien crea, produce y participa para unir a todos los agentes, mediante una acción o un conjunto de acciones planificadas, viables y dialogantes con la matriz cultural y agentes de cada territorio, permitirá al mediador trascender las iniciativas e impactar en el desarrollo del país de forma respetuosa y, al mismo tiempo, virtuosa. Esto abre la posibilidad de pensar en proyectos y programas de largo aliento, donde recaen los impactos y cambios más profundos y definitivos.

⁹⁵ Promoción de la lectura en América Latina, estudio de casos emblemáticos: México, Argentina, Brasil y Colombia. Santiago, Chile, noviembre de 2009. (XIV Conferencia Internacional de Bibliotecología “Información y ciudadanía: desafíos públicos y privados”).

⁹⁶ Ver anexo 1.

V. RESULTADOS

Experiencias relevantes de fomento lector chilenas en ENC: una mirada desde la gestión.

En este apartado de la investigación se analizarán algunas experiencias relevantes en gestión de organizaciones dedicadas al fomento de la lectura y de la escritura en Chile, las que enfocan su trabajo principalmente en lo que se denomina Espacio No Convencional (ENC).

Para hacer este análisis explicativo, se han seleccionado dentro de las entrevistas realizadas de forma presencial algunas organizaciones de vasta trayectoria en el ámbito del fomento lector, para lo que utilizamos los siguientes criterios:

- De dependencia administrativa privada o del tercer sector.
- Modelo de gestión consolidado en el tiempo. (más de tres años de existencia)
- La mayor parte de las actividades se realizan o realizarán en ENC.
- Gestores interesados en participar en el estudio.

De la aplicación de los criterios anteriores, se seleccionaron las siguientes iniciativas con sus respectivas Instituciones o empresas.

Institución	Iniciativa
Fundación la Fuente	Biblioteca Viva
Fundación Plagio	Santiago en 100 palabras
Galería Plop!	Galería Plop!
Cámara Chilena del Libro	Feria Internacional del Libro de Santiago (FILSA)

En las iniciativas seleccionadas, se indagó en aspectos específicos de su gestión, como su estructura administrativa y organizacional, los componentes de sus programas de fomento lector, sus modelos de financiamiento y las estrategias de trabajo colaborativo que han implementado en su trayectoria institucional. A partir de esta información, se desarrolló un análisis explicativo de estos elementos, los que, según los parámetros de este estudio,

permiten descubrir las claves que revelan sus logros institucionales y nos ayudan a entender los modelos de gestión que están detrás de estas experiencias exitosas.

Metodológicamente, este análisis se ha realizado principalmente sobre base de la información proporcionada por los propios gestores a través de entrevistas presenciales realizadas en el marco de esta investigación. Se postula que relevar las experiencias y las buenas prácticas desde las propias voces de sus gestores constituye un ejercicio revelador en sí mismo, donde los lectores podrán conocer de primera fuente los elementos que explican el desarrollo institucional de estas iniciativas y, por supuesto, la visión que tienen estas gestiones sobre el fomento lector en Chile.

A continuación, se presenta en el cuadro N° 1 las instituciones e informantes.

Organización o Institución	Informante
Fundación la Fuente	Claudio Aravena, Gerente de Desarrollo.
Fundación Plagio	Carmen García, Directora Ejecutiva
Galería Plop!	Claudio Aguilera y María Isabel Molina, fundadores y gestores.
Cámara Chilena del libro	Paulina Retamales, Exgerente General (se desempeñó en el cargo hasta diciembre del 2015).

Aparte de la información recogida, se incluye en este apartado algunas opiniones que los investigadores del catastro consideraron que resultan beneficiosas para que los lectores de este estudio puedan acercarse a los elementos que, con el tiempo, han hecho que estas experiencias sean ampliamente reconocidas en el ámbito del fomento lector. Desde un punto de vista práctico, se espera que la información aquí expuesta sea un insumo para el trabajo que gestores y mediadores de lectura realizan en el marco de sus propios proyectos.

Cómo surgen las iniciativas de fomento lector.

De acuerdo con lo detectado en este estudio, las iniciativas de fomento lector especializadas ENCse originan producto de diferentes razones. Algunos gestores realizan proyectos de este tipo convencidos por la capacidad de transformación política y cultural que tiene el libro y la lectura en una comunidad. Mientras que otros se sienten impulsados a gestionar intervenciones para satisfacer las necesidades de acceso que tiene la población. Un ejemplo de esto último es *Bibliolancha*, en la Isla de Chiloé, donde una lancha recorre las islas del archipiélago facilitando libros a aquellos habitantes de aldeas que no tienen acceso a bibliotecas. Otro ejemplo es el de los gestores del programa *Caleta de Libros*, que surge con la finalidad de favorecer la lectura y difundir el libro en periodo estival, justamente cuando existe tiempo y disponibilidad para leer.

Es el caso de la Fundación La Fuente, creada el año 2000 gracias al esfuerzo de su fundadora, Verónica Abud⁹⁷, con el propósito de promocionar e implementar iniciativas educacionales y culturales que beneficien, principalmente, a sectores de escasos recursos en Chile.

En los primeros años de vida, esta fundación sin fines de lucro enfocó su trabajo en temas ligados a la educación formal. Sin embargo, su mayor crecimiento y desarrollo comenzará a partir del 2003 con el nacimiento de la primera *Biblioteca Viva*, el primer espacio de promoción de la lectura ubicado en un centro comercial en Santiago de Chile. A partir de este hito, en los años venideros, la fundación se convertirá en una de las instituciones privadas de promoción de la lectura más importantes del país.

Fundada en agosto de 2010, *Galería PLOP!*⁹⁸, es el primer espacio especializado en ilustración e historieta en Chile. En la actualidad ha logrado constituir un centro de difusión y reflexión sobre el tema, produciendo series de edición limitada de objetos de autor y de

⁹⁷ Profesora de Educación Básica por la Pontificia Universidad Católica de Chile. En el año 2000 creó la Fundación La Fuente, ONG encargada de diseñar y administrar las "Bibliotecas Vivas" de los Mall Plaza. En la actualidad, además de ejercer como gerente general en la organización, es parte del directorio de Balmaceda Arte Joven, del Observatorio del Libro y la Lectura y del grupo Sociedad Anónima del diario La Segunda, donde mantiene un blog dedicado a la Educación.

⁹⁸ Más información en <http://www.plogaleria.com/>

ilustraciones de artistas, además de organizar talleres, conferencias, encuentros con dibujantes, presentaciones de libros y concursos.

La Feria Internacional del Libro de Santiago (FILSA) es una iniciativa dependiente de la Cámara Chilena del Libro⁹⁹. Esta institución es una asociación gremial conformada por personas jurídicas y naturales, fundada el 17 de julio de 1950, y reúne a empresas editoriales, distribuidoras de libros, librerías y organizaciones de venta directa. Entre los objetivos de esta institución se encuentra el fomento y la difusión del libro chileno, pero también el fomento de los hábitos lectores, propósito que es de interés para este estudio.

*FILSA*¹⁰⁰, nace en 1981 y depende administrativamente de la Cámara Chilena del Libro. Desde sus comienzos se constituye como el más grande espacio de difusión para autores y editoriales en Chile y, en los últimos años, ha incorporado una serie de estrategias destinadas a desarrollar el fomento de la lectura y de la escritura. Paulina Retamales¹⁰¹, ex gerente general¹⁰² de la Cámara Chilena del Libro, explica el trabajo de FILSA en esta materia: “el 2013 nos enfocamos en los lectores, el 2014 fue en el autor y que todos nos pudiéramos sentir autores. Ese año (2015), Nicanor Parra fue el homenajeado y, partiendo por ese gran autor chileno, hicimos la bajada para que en toda la programación cultural, incorporamos por ejemplo, talleres de escritura gratuita, hacer *slam* de poesía, donde cualquier persona subiera al escenario y redactar un par de versos, musicalizarlos e intentar jugar con la poesía; entonces eso también nos permitió ir creciendo en otros públicos, el slogan era “Santiago está lleno de autores”, [según] el cual cualquier grafiti que hay, como muchos que hay en esta ciudad, podría ser un trozo de un texto, una poesía, una dedicatoria, ahí donde mirases, hay un texto, un texto donde detrás de ese texto había un autor, y eso es lo que intentamos rescatar”.

⁹⁹ Más información en www.camaradellibro.cl

¹⁰⁰ Más información en www.filsa.cl

¹⁰¹ Paulina Retamales es periodista y gestora cultural. En su trayectoria profesional se ha desempeñado como Coordinadora de Comunicación y Publicaciones en FLACSO y en la Cámara Chilena del Libro ocupó los cargos de Gerente General y Directora de Comunicación y Relaciones Públicas.

¹⁰² Retamales, Paulina. La entrevista fue realizada el 24 de agosto del 2015, cuando aún se desempeñaba en el cargo de Gerente General de la Cámara Chilena del Libro.

El diagnóstico cultural

Un aspecto de vital importancia para el desarrollo exitoso de una iniciativa de fomento lector en ENC es la realización de un diagnóstico previo a la realización de la iniciativa o proyecto. En esta etapa, el gestor y su equipo realizan un análisis sistemático de la realidad, donde analizan los factores endógenos que favorecen la realización del proyecto (conocimientos, habilidades y experiencia del equipo gestor) y los exógenos que incidirán en la concreción y desarrollo del mismo¹⁰³. Esta mirada diagnóstica que debe tener el gestor, es explicada por Claudio Aguilera¹⁰⁴, uno de los socios fundadores de *Galería Plop!*, cuando se refiere a las razones que originaron la iniciativa: “había un interés por la ilustración. Por otra parte, como yo tenía una formación en arte contemporáneo, me interesaba mucho la curatoría de arte y estaba buscando un espacio donde poder hacer exposiciones de arte contemporáneo, mientras que Isabel Molina¹⁰⁵, como periodista, estaba interesada en la edición y en los libros ilustrados. Entonces al reunirnos nos dimos cuenta de que nos gustaba mucho la ilustración a los cuatro¹⁰⁶, cada uno desde sus propias áreas, y nos empezamos a dar cuenta de que estaba pasando hartito en el tema de ilustración en Chile: habían algunos ilustradores interesantes, ya estaba funcionando Siete Rayas y otros colectivos, las editoriales como Amanuta y Pehuén estaban empezando a publicar y el público asistía a algunas ferias, si habían algunas exposiciones de ilustración, entonces asistían a estas exposiciones, pero nos dimos cuenta de que faltaba un lugar que reuniera tanto el trabajo de los ilustradores en sus distintos formatos: exposición, libros, objetos; que lo uniera con el público, o sea, un lugar donde el público pudiera ir a comprar,

¹⁰³Es recomendable, por ejemplo, realizar un análisis FODA que permita identificar las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas. Esta herramienta de diagnóstico u otras siempre serán necesarias para reconocer la realidad donde se realizará el proyecto.

¹⁰⁴Claudio Aguilera es periodista y gestor cultural. Socio fundador de PLOP! Galería y curador especializado en ilustración. Director de Letra Capital Ediciones y autor de los libros *Ilustración a la chilena* (Ocho Libros/PLOP! Galería) y *Antología visual del libro ilustrado en Chile* (Quilombo Ediciones). Coconductor del programa en línea de ilustración MONOstereo.

¹⁰⁵Isabel Molina es periodista, editora y gestora cultural. Cofundadora de Galería Plop!

¹⁰⁶Los cuatro socios fundadores de la iniciativa son Patricia Aguilera, Adolfo Holloway, María Isabel Molina y Claudio Aguilera.

podiera ir a un lanzamiento, pudiera conocer a los ilustradores. Eso no existía. Y fue así como nació la galería”¹⁰⁷.

El nombre de la iniciativa

El “nombre-marca” que se le da a la iniciativa de fomento lector en ENC no es una decisión secundaria. Todo lo contrario, como vemos en los caso aquí expuestos, el “nombre-marca” es parte sustancial de la identidad que el proyecto tendrá en el tiempo. Un buen “nombre-marca” debe ser capaz de generar multiplicidad de sentidos o significados para aquellos que serán los destinatarios objetivos del proyecto. *Galería Plop!* sabe muy sobre este aspecto y así sus gestores explican las razones del nombre de su iniciativa: “podemos usar PLOP! para expresar sorpresa, ante una situación que no alcanzamos a comprender o que nos obliga a salir de nuestra habitual forma del ver el mundo. Así, PLOP!”. Por otro lado, tiene una clara alusión a la importancia del dibujante Pepo, el creador de Condorito “de un talento y fecundidad poco común, se paseó con soltura por algunas de las más importantes publicaciones nacionales, apoyando a las nuevas generaciones y demostrando que hasta la más pequeña viñeta puede ser una obra de arte”¹⁰⁸.

Siempre saber a dónde vamos

La Fundación Plagio, surge derivada del éxito que tiene el proyecto *Santiago en 100 palabras*¹⁰⁹. Tal como lo señala su fundadora, Carmen García¹¹⁰, “comenzamos como una revista de literatura y arte joven en el año 2000. Al año siguiente creamos el concurso de cuentos breves *Santiago en 100 Palabras*, expandiendo nuestro campo hacia la gestión de proyectos. Hoy somos un equipo multidisciplinario que involucra a gestores culturales,

¹⁰⁷Entrevista realizada el 28 de septiembre del 2015.

¹⁰⁸Extraído de <http://www.plogaleria.com/>

¹⁰⁹Más información sobre la fundación Plagio se puede encontrar en www.plagio.cl

¹¹⁰Carmen García es poeta, socióloga y gestora cultural. Como fundadora y directora de Plagio ha desarrollado múltiples proyectos culturales y editoriales. Entre 2003 y 2004 fue asesora de proyectos de la Comisión Asesora Presidencial para el Centenario de Pablo Neruda. El año 2005 obtuvo la Beca Fulbright para cursar un magíster en Nueva York. Su trabajo literario ha sido distinguido con diversos premios, entre los que destacan la Beca para la Creación Poética de la Fundación Pablo Neruda y la Beca de Creación Literaria para Escritores Noveles del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. En 2004 publicó su primer libro, *La insistencia* (Libros de la Elipse). El 2007 ganó la Beca de Creación Literaria para Escritores Profesionales para la escritura de su segundo libro *Gotas sobre loza fría*, publicado en 2011 por editorial Cuarto Propio. Desde 2009 dirige un taller de creación poética.

sociólogos, diseñadores, realizadores audiovisuales, programadores web y periodistas, entre otros”.

Tener claro el propósito o razón de ser de una organización es fundamental para alcanzar cualquier fin organizacional. Definir claramente lo que en planificación estratégica se ha denominado “la misión Institucional”, ordenará el funcionamiento de la institución y definirá su relación con el entorno. Así define Carmen García el propósito de Santiago en 100 palabras: “parte de nuestro objetivo como fundación es invitar a todos a buscar su lado creativo. Hemos estado siempre un poco vinculados a ciertas élites, como los grandes relatos, los grandes escritores, artistas, y decirle a la señora, a la dueña de casa, al obrero, al jardinero, a la niñita de cinco, seis, siete años que ella también puede ser una escritora, también puede escribir, yo creo que eso abre un mundo”¹¹¹.

Organización Jurídica y Administrativa

Todas las experiencias aquí analizadas han formalizado su acción sobre la base de una institucionalidad y una organización apropiada a sus objetivos o propósitos. Para Teresita Chubretovic¹¹² “si bien la informalidad no es en sí misma un problema, en la práctica genera un ambiente de amateurismo sobre el trabajo que realizan los creadores y emprendedores culturales que deriva en que se ve la actividad artística no como una actividad real, sino como un mero hobby”.

Chubretovic identifica tres ventajas que ofrece la formalización de una iniciativa cultural: a) “La ventaja más importante de tener personalidad jurídica es la separación de patrimonios, es decir, la separación del conjunto de activos (bienes) y pasivo (deudas) de la persona jurídica, respecto a los activos y pasivos propios de quienes conforman esa persona jurídica. Esto sucede porque al constituirse una persona jurídica se crea para ella un patrimonio separado, propio de la persona jurídica y distinto y autónomo del patrimonio de los individuos (u otras personas jurídicas) que la integran. Con la separación de patrimonios, los bienes que se encuentran en el patrimonio propio de los individuos que

¹¹¹Entrevista personal realizada en noviembre del 2015.

¹¹²Teresita Chubretovic es Licenciada en Derecho, Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster Gestión Cultural Universidad de Chile. Autora del libro “Manual de Herramientas Jurídicas para la Gestión Cultural publicado el año 2015.

componen la asociación no se verán afectados por los movimientos, positivos o negativos, que existan en el patrimonio propio de la persona jurídica, a menos que los mismos miembros así lo decidan. Esto es muy importante, pues trae consigo la limitación de la responsabilidad por las deudas de la persona jurídica, lo que significa que las obligaciones contraídas por la persona jurídica serán asumidas exclusivamente con el patrimonio propio de esta; por consiguiente, sus deudas no se podrán perseguir en el patrimonio personal de los socios. En otras palabras: los riesgos que asuma la persona jurídica en sus gestiones no se traspasarán, salvo contadas excepciones, a sus miembros. Ante las obligaciones que contraiga la persona jurídica (por ejemplo, un préstamo), los acreedores —es decir, los que pueden exigir su cumplimiento o pago— no podrán cobrar nada a sus miembros, sino solo directamente a la persona jurídica. Y, finalmente, la responsabilidad por las deudas u obligaciones que pueda tener la persona jurídica se limitará solo a los bienes que esta tenga a su nombre. Si dichos bienes se agotan, simplemente no se podrá cobrar la deuda.

b) “En segundo término, como las personas jurídicas cuentan con un estatuto que las rige, que las organiza, aseguran su estabilidad y funcionamiento en el tiempo con independencia de las personas que la integran. Para los terceros que se relacionan institucional o comercialmente con la entidad, esto da garantías de una mayor seriedad en la concreción de sus proyectos. Y frente a las agencias públicas o privadas ante las cuales la persona jurídica presenta proyectos para su financiamiento, por ejemplo, la estabilidad es crucial. Además, el hecho de tener un estatuto donde se definen roles, objetivos, formas de administración, etcétera, contribuye a prever y resolver conflictos que pudieren existir entre los miembros de la misma agrupación, al sentar reglas claras de proceder en cada caso y a determinar responsabilidades.

c) “En tercer lugar, la estructuración de una entidad como persona jurídica es ventajosa desde el punto de vista tributario: la persona jurídica tributará por sus propios ingresos (los que obtenga en el ejercicio de sus actividades) sin confundirse con otros ingresos (como con los de sus miembros). De esta forma, la persona jurídica deberá pagar cada año un impuesto en relación a las utilidades o excedentes que obtenga en su propio ejercicio, o sea, con respecto a su propio patrimonio. Al hacer el balance anual, calculará si existió o no

un aumento en ese patrimonio y, si es que lo hubiere, deberá pagar un impuesto correspondiente a un 27% de ese aumento (Impuesto de Primera Categoría). En tanto, sus miembros tributarán de acuerdo a sus propias rentas anuales, según el tramo que les corresponda (entre un 0% y un 40%, Impuesto Global Complementario). Entre las rentas de un integrante de una persona jurídica podrá encontrarse lo que haya percibido por trabajo independiente, por el arriendo de bienes que posea, por beneficios que obtenga en inversiones que haya realizado, etcétera. Y, también, podrán encontrarse los retiros que haya efectuado desde la persona jurídica de la cual es miembro, esto es, de lo que se le haya repartido de las utilidades de la persona jurídica. En ese caso, el impuesto ya pagado por la persona jurídica por concepto de la utilidad (el 27%), se imputará como crédito dentro del impuesto a pagar por la persona natural (es decir, no se paga doblemente)”.

En el caso de la Fundación La Fuente, esta se estructura organizacionalmente a partir de un directorio, compuesto por siete miembros, todos de amplia trayectoria profesional o empresarial. La gestión ejecutiva corresponde a la Gerencia General a cargo de Verónica Abud, quien lidera el equipo de trabajo de la institución. A esta autoridad, le sigue una gerencia de desarrollo que se encuentra apoyada por equipos de administración y finanzas, estudios, proyectos sociales y coordinadores regionales y de bibliotecas. En total son aproximadamente 100 personas que trabajan para la fundación. Este esquema organizacional se ha ido configurando a partir de la consolidación de los distintos programas institucionales. Para Claudio Aravena, Gerente de Desarrollo de la Fundación la Fuente; “este proceso de crecimiento se ha ido dando de manera gradual y flexible. Sin embargo, el año 2003, con la apertura de la primera Biblioteca Viva en el Mall Plaza Vespucio y la posterior implementación de este tipo de espacios en otros centros comerciales, significó un crecimiento radical en la fundación y el número de personas que trabajan en ella”. La oferta programática de la Fundación La Fuente está compuesta por variadas iniciativas. Una de las de mayor interés para este estudio es *Biblioteca Viva*, la cual es definida por la fundación como: “una biblioteca pública diseñada y administrada por Fundación La Fuente, para ser implementada en los centros comerciales Mall Plaza, gracias

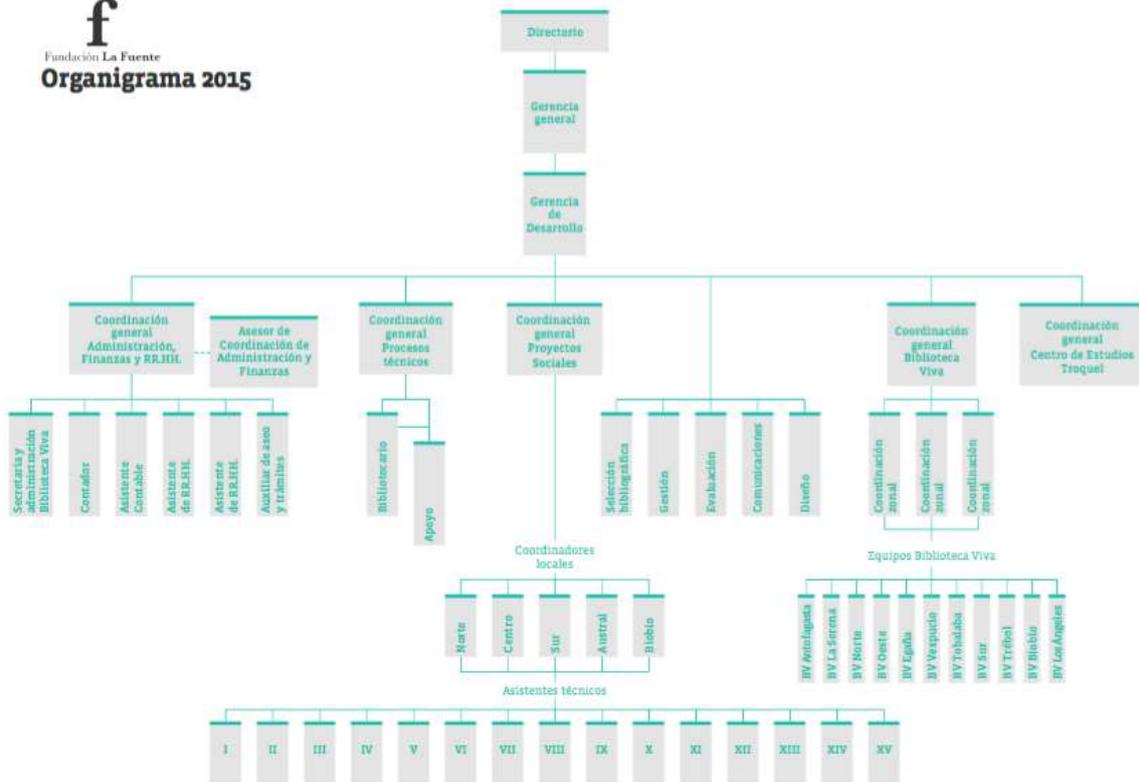
a la Ley de Donaciones Culturales¹¹³. Centrada en el usuario, ofrece un espacio moderno y cómodo, para la lectura entretenida, diversas actividades culturales, la formación permanente y la información de niños y adultos”. En la actualidad existe una red de 10 bibliotecas de este tipo que ofrecen préstamos de libros, acceso a diarios y revistas, visitas guiadas, cuentacuentos, talleres y otras actividades. Es preciso mencionar que este tipo de espacios —ubicados en centros comerciales— son bastantes inéditos en Chile e Hispanoamérica. Lo último es un aspecto muy significativo para este estudio, considerando su interés por el fomento lector en ENC.

No obstante, hay que ser claros al señalar que no existe una sola forma de institucionalidad para el fomento lector, sino que esta dependerá del propósito institucional y del impacto territorial que se quiera lograr. En algunos casos incorporados en este catastro, se presentan iniciativas de fomento de la lectura de carácter local y realizadas desde Juntas de Vecinos, Centros de Padres y Apoderados, Clubes de adultos mayores y Centros Culturales, Cooperativas, todas organizaciones con un impacto más local, incluso vecinal.

Estructura de la Organización

Dependiendo del tamaño de la organización y la cultura organizacional que esta tenga, se utilizarán diagramas que, mediante flujos gráficos, explican las jerarquías, roles y funciones que tiene cada integrante de la organización. Tener claramente definido la estructura organizacional facilita el trabajo y evita la duplicidad de esfuerzos. A modo de ejemplo se presenta el organigrama de Fundación La Fuente.

¹¹³El objetivo de la ley de donaciones culturales es estimular la inversión privada en proyectos artísticos-culturales y las donaciones para fines culturales. La ley contempla beneficios y créditos tributarios para los donantes. En el pasado solo podían hacer uso de esta ley las empresas con utilidades y los contribuyentes del impuesto global complementario; en la actualidad, tras una reforma a la ley, pueden ser donantes otros contribuyentes. Para saber más sobre este tema se puede ingresar al sitio www.donacionesculturales.cl



La estructura organizacional de la Fundación Plagio está comandada por una dirección ejecutiva, acompañada por dos Directores (fundadores de la iniciativa). Posee una Gerente y un equipo profesional compuesto por una decena de personas, entre productores, diseñadores, programadores y asistentes.

Por su parte, Galería Plop! es una sociedad comercial constituida formalmente por cuatro socios fundadores. Cada uno de ellos tiene un rol relevante en la administración de la iniciativa. Por ejemplo, Claudio Aguilera se encuentra a cargo de la gestión artística y exposiciones de la galería, mientras que María Isabel Molina se encarga de los aspectos propios de las comunicaciones y el marketing. Cada uno de los socios tiene una tarea prioritaria en la gestión de la galería.

La Cámara Chilena del Libro está integrada, a diciembre de 2015, por 78 socios y es dirigida y administrada por un Directorio integrado por doce miembros, elegidos entre los socios activos, en asamblea general ordinaria. Los directores duran dos años en el ejercicio de sus

funciones y pueden ser reelegidos. LaFILSA es realizada por el equipo profesional que trabaja en esta Institución.

Fuentes de Financiamiento

La Fundación La Fuente desarrolla sus proyectos principalmente mediante un financiamiento de carácter privado. En este sentido, a través del tiempo ha accedido a recursos mediante el aporte que realizan algunas empresas que financian los programas específicos de la fundación. Por ejemplo, *Viva Leer* es un programa de incentivo a la lectura creado por Copec y ejecutado por Fundación La Fuente. Por otro lado, *Biblioteca Viva* es un programa financiado, principalmente, por la cadena de centros comerciales Mall Plaza. Este modelo se ha ido constituyendo gracias a la utilización de la ley de donaciones culturales¹¹⁴, un mecanismo creado por el Estado para incentivar la participación de privados en el financiamiento de las artes y la cultura.

Fundación Plagiocostea su actividad programática con el aporte de empresas privadas. El concurso *Santiago en 100 palabras* es financiado por Minera Escondida y apoyado por Metro de Santiago. Al igual que Fundación La Fuente, *Santiago en 100 palabras* utiliza la ley de donaciones como mecanismo para estimular el financiamiento de privados. Se debe señalar que existen versiones regionales de este proyecto que utilizan el mismo modelo de financiamiento, por ejemplo, *Magallanes en 100 palabras* financiado por ENAP, una empresa que concentra su actividad productiva en la región de Magallanes y de la Antártica Chilena. La Fundación Plagio utiliza financiamiento público para aquellas versiones regionales del concurso que aun no reciben financiamiento privado, como es el caso de *Valparaíso en 100 palabras*, financiado el año 2015 por fondos del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Galería Plop! se financia principalmente por recursos provenientes de las ventas directas de la tiendas. Estas se han incrementado en la medida que el espacio de venta de ilustraciones y productos ha crecido en cuanto a su superficie y ventas. Claudio Aguilera explica este

¹¹⁴Para saber más de este mecanismo de financiamiento, visite www.donacionesculturales.gob.cl

proceso de crecimiento que ha experimentado el proyecto: “empezó como un pequeño espacio de sesenta metros cuadrados, después con el tiempo pudimos duplicar la superficie de la tienda y bueno, empezamos a además vender productos, materiales para ilustradores, empezamos a hacer exposiciones itinerantes, hicimos un festival de ilustración, etcétera”¹¹⁵. Junto a este tipo de ingresos, los gestores de esta iniciativa gestionan recursos a través de fondos de concursabilidad pública. Por ejemplo el festival internacional de ilustración FESTILUS (Festival Internacional de Ilustración de Chile) fue financiado el año 2015 por el Fondo del Libro y la Lectura del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Por su parte, FILSA presenta variadas fuentes de financiamiento. En la versión 2015, los principales financistas fueron la empresa CMPC¹¹⁶ y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Por otra parte, la feria recibe ingresos de parte de los expositores que contratan un stand y de las entradas que pagan las personas que asisten a la feria.

El financiamiento de las iniciativas culturales y, especialmente, de fomento de la lectura es uno de los grandes desafíos que los gestores y mediadores deben enfrentar a la hora de implementar y desarrollar sus iniciativas. La obtención de fondos es un trabajo constante y sistemático que debe contemplar la participación de agentes públicos y privados. Para Claudio Aravena¹¹⁷, lograr la participación de empresas privadas en el financiamiento de proyectos culturales es básicamente un trabajo de establecer confianzas entre estos y la iniciativa cultural. Así lo explica el gestor: “yo creo que (la Fundación La Fuente) tiene éxito básicamente porque aquí hay un equipo que se toma el trabajo con mucha seriedad con respecto de lo que se hace, y esa seriedad le otorga una confianza a la gente que va a invertir en tus proyectos, que básicamente para nosotros son las empresas. Mall Plaza, Copec, Arauco nos ponen indicadores que debemos cumplir y nosotros nos comprometemos en ello”¹¹⁸. Carmen García agrega sobre este aspecto que: “*Santiago en 100 palabras* ha tenido dos socios históricos, Metro y Minera Escondida. La minera es el

¹¹⁵Aguilera (2005)

¹¹⁶Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones.

¹¹⁷Gerente de Desarrollo de Fundación La Fuente.

¹¹⁸C. Aravena. Entrevista realizada en octubre del 2015.

principal *sponsor*, permite que todo esto ande, y Metro es un gran espacio de difusión. Y claro, mantener una sociedad quince años, que ha tenido momentos difíciles a veces, con la minera hemos crecido juntos, en el sentido de que gracias a ella ahora estamos en Antofagasta, Iquique y Concepción”¹¹⁹.

Una mirada diferente sobre este aspecto entrega Claudio Aguilera de *Galería Plop!*: “nos cuesta mucho hacer alianzas con empresas, sentimos que el nicho al cual nosotros apuntamos todavía no responde al interés masivo de una empresa. Hay también una sensación de que en realidad las empresas, cuando toman estos temas, los transforman en una especie de espectáculo y yo entiendo que una empresa no lo hace gratuitamente, las empresas lo que buscan es rédito en publicidad y todo, y eso es parte de la dinámica y yo lo puedo entender, pero de ahí a transformar todos los eventos en espectáculos, en el sentido de que el espectáculo tiene que ser como muy llamativo, con menos espacio para la reflexión o para la educación, me parece complejo. Ahora, nosotros igual hemos hecho las cosas, y eso también yo creo que es una crítica al sistema cultural en nuestro país y a los gestores culturales, porque si no les resulta en el Estado, no lo hacen; si no les resulta en una empresa, no lo hacen. Y uno también tiene que creer en la autogestión y, finalmente *Galería Plop!* es un proyecto privado, que ha tenido apoyos del Estado, hemos tenido apoyos de las empresas, pero es privado”¹²⁰.

Como se puede constatar, el financiamiento es quizá una de las tareas más complejas que debe enfrentar el gestor de iniciativas de fomento lector en ENC. En los ejemplos analizados anteriormente, se muestran como cada una de estas instituciones ha logrado implementar un modelo de financiamiento adecuado a sus propósitos, utilizando recursos públicos y privados. Por lo tanto, se postula que un gestor debe ser siempre muy creativo para superar los obstáculos que presenta la tarea de conseguir fondos, por ello se debe considerar que mientras más fuentes de financiamiento se logre poner a disposición de las iniciativas, estas tendrán mayores posibilidades de desarrollo y crecimiento. Existen muchas formas de costear proyectos, desde el financiamiento en masa ala utilización de

¹¹⁹El concurso de cuentos breves tiene dos versiones internacionales: “Puebla en 100 palabras” y “Budapest en 100 palabras”.

¹²⁰Aguilera (2015).

donaciones internacionales, incluso la utilización de estrategias de autogestión. Lo importante será tener presente que las estrategias de financiamiento implementadas para los proyectos siempre deben respetar la visión, valores, y propósitos de la organización, así también los contextos y los destinatarios.

Profesionalización de todos los aspectos de la gestión

La gestión de una organización cultural dedicada al fomento lector en ENC debe ser realizada con el mayor profesionalismo. Independiente de la envergadura de la organización y del espacio geográfico donde realice sus actividades, se requiere que las organizaciones dedicadas a este ámbito apunten a la especialización de sus funciones. Para ello, se requiere incorporar cada vez más herramientas de gestión que permitan un accionar eficiente de todos los procesos de la organización¹²¹. Aravena, de Fundación La Fuente, entrega su visión respecto a la importancia de la profesionalización de una organización cultural cuando señala que: “yo creo que el entender que la labor de una fundación sin fines de lucro no es una labor de beneficencia, sino que más bien, es una labor profesional de gestión del fomento lector, en este caso. Yo creo que eso marca la diferencia con respecto a otras instituciones, nosotros tenemos, por ejemplo, una unidad de evaluación, donde tres sociólogos contratados van haciendo la investigación, el estudio y mostrando resultados. Casi el 90% de nuestro presupuesto proviene de empresas privadas que tienen una mirada con respecto a todos los temas de una forma bastante distinta, en busca de resultados, en busca de cambio, a veces, de forma bastante más rápida de lo que a uno a lo mejor le gusta, pero si nos ha empujado a manejar un cierto lenguaje y una cierta forma de hacer las cosas, que yo creo que ahí hay una diferencia radical con otras instituciones”¹²².

Preocupación por la forma y el fondo

¹²¹Ver características del mediador en ENC descrita por cinco especialistas en capítulo Marco teórico de esta misma investigación.

¹²²Aravena (2015)

De acuerdo a lo señalado por los gestores, es fundamental que las iniciativas de fomento lector tengan especial cuidado en la manera que se presentan al público. Por ello, debe existir atención en todos los aspectos que relacionan a las personas con la iniciativa. Desde la gráfica que se utiliza a los colores que se eligen del mobiliario del espacio lector. Paulina Retamales se refiere al cuidado que se ha tenido sobre este aspecto en las últimas versiones de FILSA: “nos juntamos con un grupo de diseñadores y arquitectos que nos ofrecieron una puesta en escena bastante diferente, meterle color, diseño, jugar con las alturas, meter muchas más exposiciones, para hacer más lúdica la puesta en escena, pensar en la experiencia sobretodo del visitante, tener más espacio para lectura, para sentarse, para conversar, tomar un café, todos los detalles que a lo mejor en los últimos años se había despreocupado. Estos aspectos los empezamos a tomar en cuenta, a incluirlos, y el proyecto empezó a crecer por ese lado”¹²³.

La ubicación de las *Bibliotecas Vivas*, en el interior de un centro comercial, ha obligado a sus gestores a pensar cómo atraer la atención de las personas que visitan este tipo de espacios: “se invierten muchos recursos en diseño, con la participación de diseñadores y arquitectos. Para las Bibliotecas Vivas la competencia no son las bibliotecas públicas, la competencia son los restaurantes que están al lado, el bowling, el cine. Esa es la competencia en un centro comercial. Entonces, tenemos que darle un estándar tan alto que haga que la gente no mire este espacio como un espacio de residuo, sino más bien como una biblioteca hecha y derecha”¹²⁴.

El fomento lector ENC debe siempre ser altamente original y creativo. Sobre todo, cuando se trata de generar interés en los públicos que tienen a su disposición una variedad de alternativas de consumo cultural. Carmen García, describe cómo *Santiago en 100 palabras* aborda este desafío: “para el lanzamiento de la XV versión, hicimos una instalación en el Parque Bustamante, nos tomamos el parque, hicimos un parque del libro, llenamos de libros, el parque de libros colgando, regalamos libros, en fin, en el fondo como generamos

¹²³Retamales (2015)

¹²⁴Aravena (2015)

un espacio, intervenimos la ciudad con libros y con una nueva forma de experimentar en la calle”¹²⁵.

La tendencia apunta a desarrollar programas de fomento de la lectura adecuados a las necesidades de los usuarios. Por ejemplo, así lo entiende Biblioteca Viva, que posee un horario de funcionamiento ajustado a las horas de presencia de más público en los centros comerciales. Esta preocupación por adecuar los espacios culturales a las nuevas necesidades de las personas lo refuerza Claudio Aguilera cuando recuerda los aspectos que consideraron para crear *Galería Plop!*: “queríamos hacer un espacio que reuniera tanto el trabajo de los ilustradores en sus distintos formatos: exposición, libros, objetos; que lo uniera con el público, o sea, un lugar donde el público pudiera ir a comprar, pudiera ir a un lanzamiento, pudiera conocer a los ilustradores”¹²⁶.

Para Paulina Retamales, no solo debe haber una preocupación estética del espacio físico en el que se desarrolla una iniciativa de fomento lector, sino también un fuerte compromiso con la calidad de los contenidos que cada una de estas iniciativas aborda. En el caso de FILSA, lo explica de la siguiente manera: “tener más y mejores invitados, que haya un contingente más importante de autores, que eso siempre lo hace más atractivo, y que el debate que se produjese en ese espacio, fuese lo suficientemente atractivo, para llegar a nuevos públicos y atraer a nuevos lectores. Y que el programa en sí sea una acción de fomento lector”¹²⁷.

La importancia de los mediadores de lectura

Otro aspecto importante que cualquier iniciativa de fomento lector en ENC siempre debiese considerar es el rol fundamental que cumplen los mediadores de lectura¹²⁸. Aravena se refiere a los perfiles y a las tareas que cumplen los mediadores que trabajan en Bibliotecas Vivas: “contratamos a gente joven que le interesa estar en una biblioteca.

¹²⁵García (2015)

¹²⁶Aguilera (2015)

¹²⁷Retamales (2015)

¹²⁸Para más información, ver capítulo de Marco conceptual, mediación lectora.

Además, una biblioteca bastante sacrificada, trabaja de lunes a domingo de las 13:00 a 21:00 de la noche, que tiene otro volumen de público, o sea, que llega una cantidad de gente constantemente, que no es una biblioteca donde tú puedes ir a pasar el día. En este lugar el mediador debe leer, te mueves, ordenas, atiendes, cobras, etc. Hay que hacer un montón de cosas, por eso yo también tengo recambio, lo que al principio parecía súper dramático, ahora cada vez me parece mejor, porque en el fondo, la oxigenación de la gente nueva cada cierto tiempo le va inyectando al proyecto como una energía que me parece súper importante, porque la gente que se va quedando, realmente le interesa. Eso, por una parte, porque cuando yo hago la comparación, los equipos que yo manejo son absolutamente interdisciplinarios, la mayoría son cabros universitarios, jóvenes, recién salidos de la universidad, que están tratando de buscar su pega y, entonces, son cabros que van a ayudar al público, a los niños si tienen que hacer una tarea”¹²⁹.

Para María Isabel Molina, quien está a cargo de las comunicaciones de *Galería Plop!*, los mediadores de lectura tienen una responsabilidad de acercar y cautivar a nuevos lectores, para ello este rol debe ser cumplido por personas que reúnan condiciones personales y profesionales específicas: “yo creo que es fundamental que un mediador sea un lector, que no solo esté interesado en la lectura, sino que tenga un interés general por el arte. ¿Por qué? Porque la lectura, las obras literarias, los libros, muchos tienen que ver con otras disciplinas. Ahí también se produce un diálogo transdisciplinario y también tienen que estar conscientes de eso. Quizás hay libros que van a hablar de ecología, entonces tiene que saber un poco, estar un poco atento a lo que pasa en otras disciplinas, no pueden estar encerrados solamente en un tema”¹³⁰.

También el mediador cumple un rol esencial en posibilitar el acceso a la lectura. En este sentido, Molina concluye: “el mediador debe realizar un trabajo muy cuidadoso, porque en el fondo no debería permear con su propia interpretación lo que va a leer el mismo público. Entonces, creo que este es un proceso, es un trabajo muy amplio y que puede

¹²⁹Aravena (2015)

¹³⁰Entrevista realizada el 28 de septiembre del 2015.

comprender muchas acciones. Pero siempre el mediador tiene que estar consciente de su rol, que es potenciar un acercamiento, no así forzar una interpretación”¹³¹.

Alianzas, redes y colaboración

Para la gestión cultural actual, el trabajo asociativo es fundamental. Fundación La Fuente ha entendido claramente este aspecto y ha implementado un sistema de alianzas y colaboraciones con distintas instituciones públicas y privadas. Estas le permiten potenciar tanto la gestión de la fundación como facilitar el acceso de los usuarios a los servicios de los distintos programas y proyectos que posee. El programa *Biblioteca Viva* tienen un convenio de colaboración con la Fundación Santiago a Mil con el propósito de fortalecer la programación cultural de las bibliotecas, con lo que potencia nuevas instancias de difusión cultural, asociadas a las artes escénicas y a la literatura. Otro ejemplo es lo que realizan las mismas *Bibliotecas Vivas* en colaboración con el Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR) que ha permitido que estos espacios lectores tengan a disposición del público información turística de las distintas regiones del país.

Este aspecto lo sabe muy bien la Fundación Plagio, que en estos quince años de existencia ha establecido estrategias de alianzas con diversas instituciones, entre las que destacan BHP Billiton, Metro de Santiago, Universidad de Concepción, Movistar, Chilectra, TVN, Iberoamericana Radio Chile, Radio Biobío, Rock and Pop, Caja de Compensación los Héroes, Sernac, entre otras.

Por otro lado, como es sabido, FILSAlogra congrega a una serie de agentes de la cadena productiva del libro. A estas se suman empresas auspiciadoras, patrocinadores y *media partner*. Dada la naturaleza del evento, se transforman en potenciales colaboradores las embajadas e institutos binacionales. En la versión 2015 colaboró, por ejemplo, la embajada de Finlandia, Noruega y Suecia, y los Institutos Iberoamericano de Finlandia y el Instituto Chileno Sueco de Cultura. Este aspecto nos parece importante de destacar, dado que, en un escenario de relaciones y contactos globales, la colaboración internacional para el

¹³¹Molina (2015)

fomento lector siempre debe ser una dimensión que deben abordar los gestores a cargo de iniciativas de este tipo.

Paulina Retamales refuerza la idea de la colaboración con su visión en torno a FILSA 2015: “hemos conseguido que en FILSA confluyan los intereses de todos los actores de la cadena de los libros. Al menos aquí en la Cámara están los librereros, los distribuidores y los editores. En otras ediciones solo hay editores, editoriales independientes, pero que en este tiempo hemos abierto la feria a otras instituciones. Esta es una feria que reúne a todas las instituciones que están trabajando en fomento lector, más todas las empresas que están vinculadas a la cadena del libro y todo el público que le interesa participar en el fondo. Yo creo que es un buen punto donde confluyen todos estos intereses”¹³².

Perspectivas del fomento lector

Para finalizar este apartado de la investigación, se pone a disposición algunas ideas o perspectivas que tienen nuestros entrevistados sobre el camino que debe tener el fomento lector en Chile y las consideraciones que los gestores de este tipo de iniciativas debieran tener.

Claudio Aguilera nos entrega una visión de las nuevas formas de leer que se tiene en estos días. En este sentido invita a los gestores y mediadores a “ampliar el concepto de lectura y entender, por ejemplo, que los jóvenes hoy día sí leen, leen mucho, leen sus sagas, leen cómics, leen en internet, etcétera. Y esas son lecturas en sí mismas provechosas y hay que capturar esa atención que ellos tienen por esos formatos y darles las posibilidades de ampliarlos si es que lo quieren”¹³³.

Paulina Retamales señala que “apostaríamos más por el trabajo en terreno, de ir al colegio, de hacer un trabajo más de base con la primera infancia, trabajando junto a la familia, junto con los padres. Este segmento ha sido dejado de lado por los proyectos de fomento lector.

¹³²Retamales (2015)

¹³³Aguilera (2015)

Los programas culturales piensan en los adolescentes, en los adultos, pero no en este segmento etario. Hay que desarrollar estrategias de trabajo lúdicas que acerquen el libro a los niños en los jardines y escuelas de párvulos. Si tú no fomentas la lectura desde los primeros años, después cuando el niño sabe leer, el libro pasa a ser una tarea más del colegio y no un pasatiempo, no una entretención, no un momento de compartir con la familia y yo creo que ese público está un poco abandonado”¹³⁴.

Saber detectar las necesidades del público y ser capaces de generar iniciativas que permitan incorporar la lectura en aquellos espacios donde las personas transitan o esperan es un desafío que tienen los gestores y mediadores de lectura. Para Carmen García esta es una de sus razones del éxito de *Santiago en 100 palabras*: “yo creo que parte de su éxito se debe a que está en espacios de tiempo muerto, a la espera del tren o cuando vas en medio de los vagones con la gente arriba tuyo. Creo que saber detectar esos espacios en los que puede incluir un tiempo de lectura es parte del desafío que tienen los gestores y mediadores de lectura. Nosotros lo hemos comprobado, el librito que nosotros hacemos con los mejores cuentos es furor, un *bestseller*, son 100 000, y el miércoles repartimos más de la mitad en pocas horas¹³⁵. Lo llevas en la cartera, lo puedes leer en la micro, lo tienen en las consultas médicas, incluso en el baño, como ese tipo de lectura, que es la gracia también del cuento, que permite como un lapso corto de concentración que no necesitas estar un mes para leer una novela”¹³⁶.

Finalmente se debe señalar que existen las condiciones en el país para seguir desarrollando estrategias que favorezcan el acceso a la lectura. Sobre ello, Claudio Aravena es claro al señalar que “hay todavía lugares donde eso, el acceso al libro, no se da de la manera en que todos quisiéramos. Tú vas al norte y no existe casi ningún programa de bibliomóviles aún. Pasados quince años de esa experiencia, todavía no hay libros móviles en Antofagasta, en Arica o en Copiapó. Hay un montón de lugares donde todavía ese esquema no está afianzado, por ello me parece muy positivo todo lo que tiene que ver con cajas viajeras, bibliomóviles, lanchas, dibamóvil, el bibliometro, que también nació desde ese mismo

¹³⁴Retamales (2015)

¹³⁵Se refiere al día en que se repartió el libro resultante del concurso.

¹³⁶García (2015)

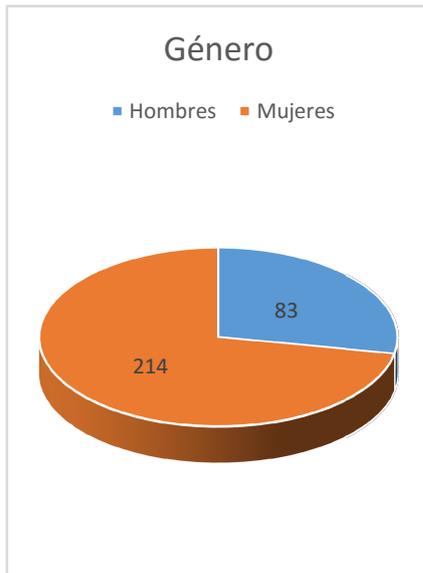
concepto de cómo poner estos puntos de préstamo en las distintas estaciones; las bibliotecas en el centro comercial, los quioscos. Todo lo que empuje en el fondo a sacar los libros de las bibliotecas me parece positivo, porque no existe en este momento una inversión en bibliotecas tan grande que cubra las necesidades de los lectores. Y mientras eso no exista, todos los otros programas son bienvenidos, siempre que estén amarrados a una institución, solo así se logra continuidad del programa”¹³⁷.

¹³⁷Aravena (2015)

Lectura encuesta mediadores ENC

Estos son resultados de la encuesta¹³⁸ aplicada mediante una plataforma virtual a 300 mediadores de lectura detectados por medios de sitios web, catastros, redes de contacto, redes sociales, bases de datos, entre otros, entre el 24 de abril y el 1 de junio del 2015.

Según la encuesta, el mediador de ENC corresponde a un perfil femenino, entre 25 a 45



años, la mayoría ubicada dentro de la Región Metropolitana y la zona central, con nivel de estudios universitarios y de postgrado, que trabajan de manera independiente en alianza con organismos públicos.

Este perfil de mediador como persona natural, independiente e informal jurídicamente hace que las iniciativas sean personales y de poca duración en el tiempo. Por este motivo, es importante que, junto a los procesos de realización de actividades, proyectos y programas, surjan instancias de capacitación a la

comunidad involucrada, como potenciales mediadores o continuadores de la iniciativa.

La muestra de personas encuestadas, en cuanto a su tiempo de experiencia, es heterogénea.

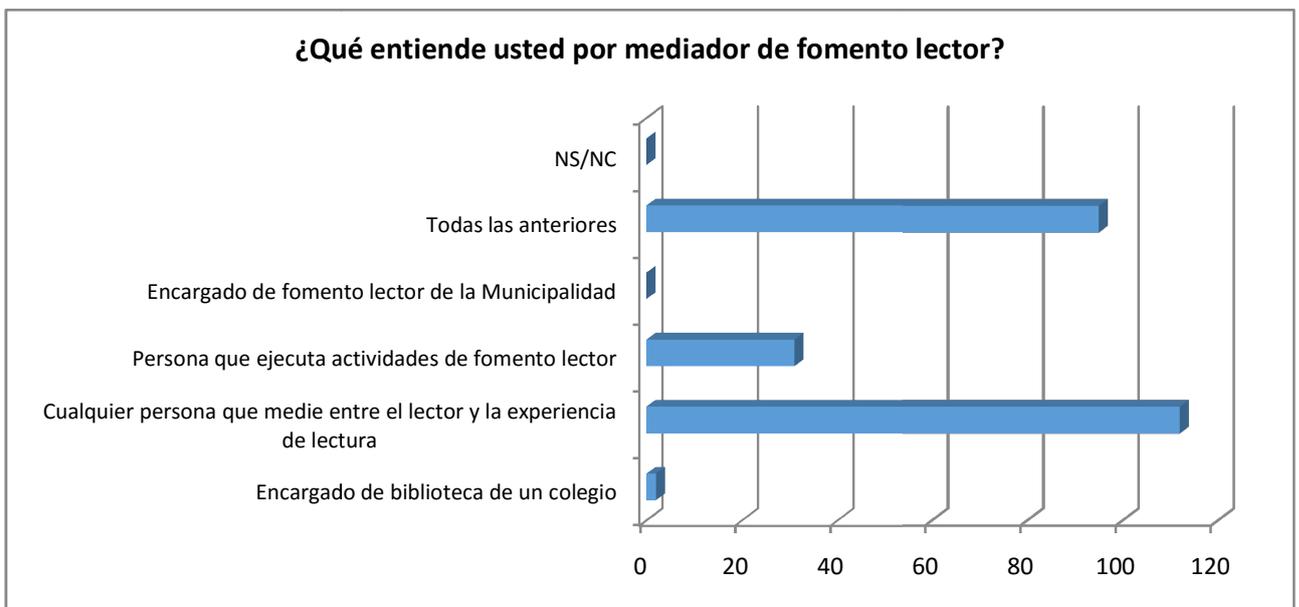


Al preguntar por su preparación para impulsar iniciativas de fomento lector, 135 de los encuestados afirman tener alguna formación específica de fomento lector, lo que

¹³⁸ La totalidad de las preguntas se encuentra en el Anexo 1

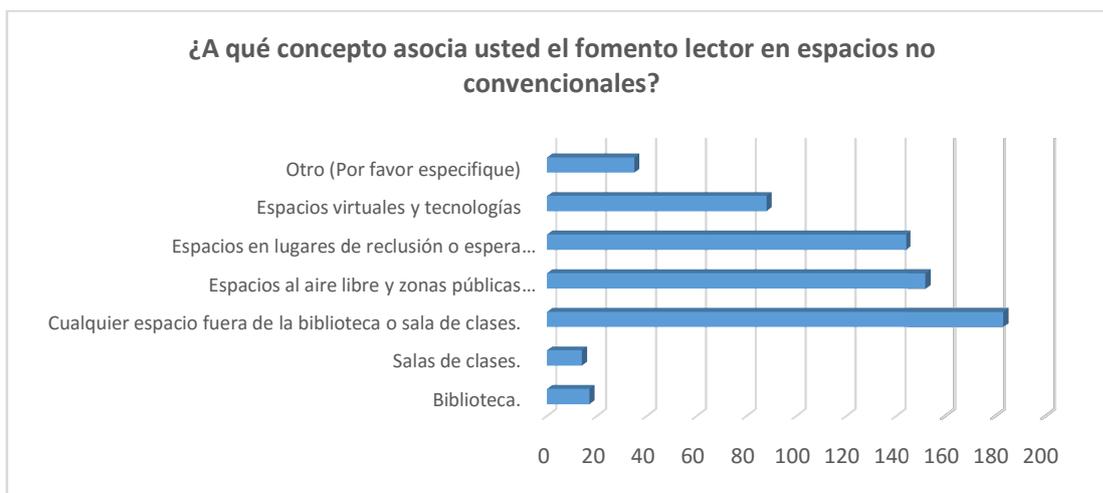
corresponde principalmente a talleres y cursos realizados entre el 2010 y la fecha de término de la encuesta en mayo de 2015. Cuando se preguntó si estas capacitaciones fueron financiadas por el Estado, solo un tercio indicó que sí. Sin embargo, esto no tiene relación con las experiencias descritas, por lo que, si bien no se identifica una fuente de capacitación específica, se podría afirmar que son principalmente actividades estatales con poca visibilidad, pues no lo reconocen como fondos públicos, por ejemplo, un taller dentro de la Biblioteca Municipal o similar. Por último, si bien no corresponde a una mayoría, cabe mencionar algunos organismos mencionados por los encuestados como proveedores de capacitación, entre los que destacan la Fundación Mustakis y la DIBAM.

Conceptos

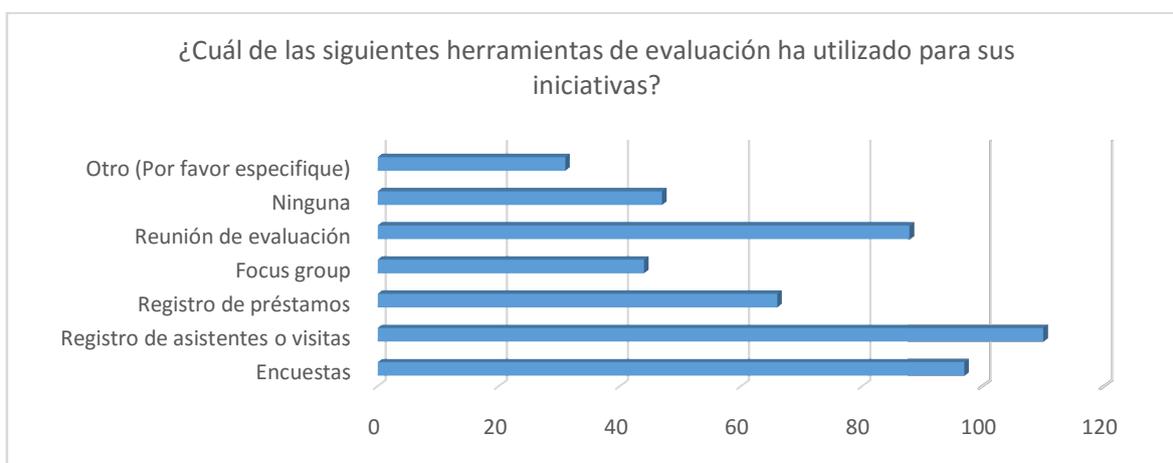


La gran mayoría de los encuestados entiende que un mediador de lectura es toda persona que está entre el lector y la experiencia de lectura, desmitificando el concepto relacionado directamente a la biblioteca o al profesor.

Sobre espacios no convencionales (ENC) de lectura, existe el consenso en que corresponden a espacios fuera del aula y de la biblioteca, repartiéndose entre espacios públicos, lugares de espera y espacios virtuales.



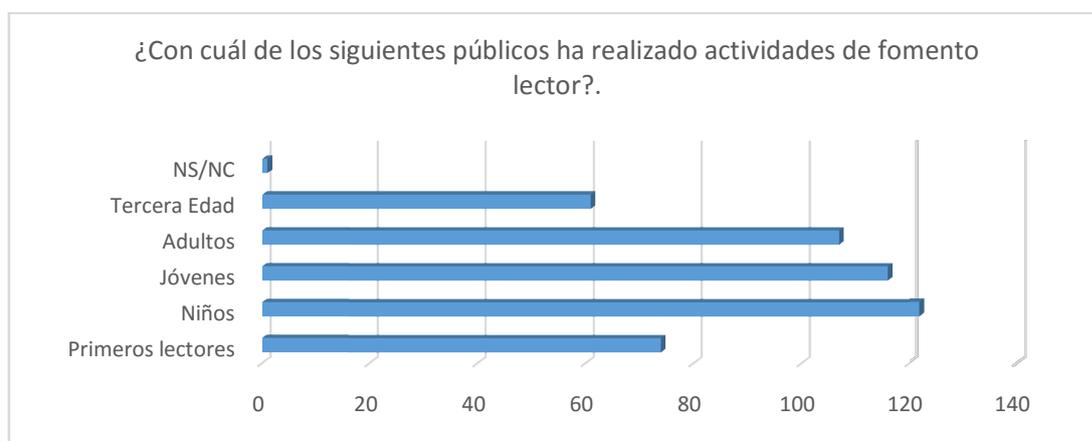
Al preguntar por mecanismos de evaluación aplicados en sus iniciativas los encuestados muestran un buen manejo de estas herramientas y solo el 20% afirma no hacer uso de ningún sistema. Mientras que frente a la alternativa “otro” destaca el registro fotográfico y audiovisual de las experiencias como herramienta según muestra el gráfico a continuación.



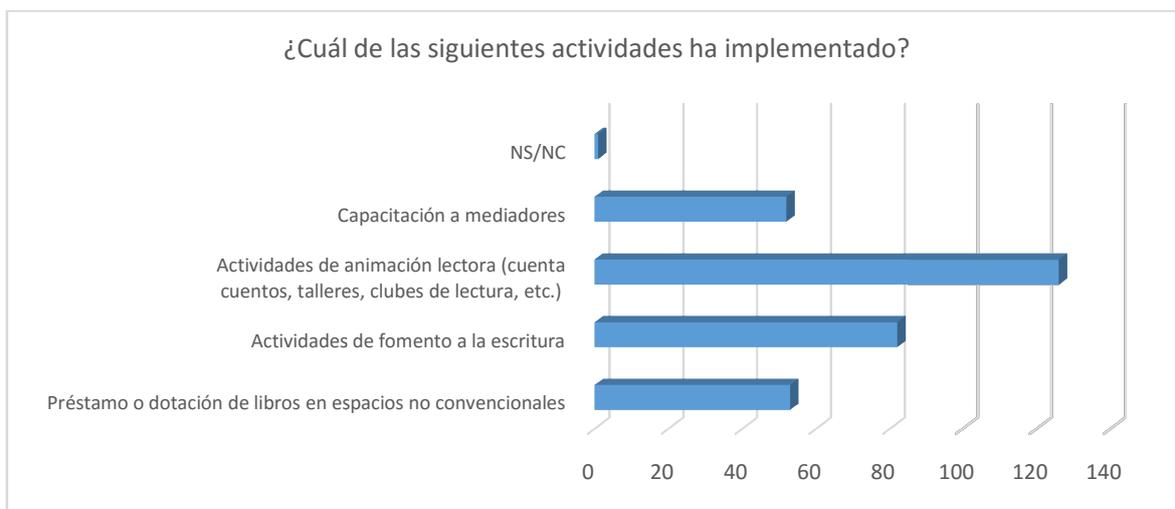
Es interesante destacar este último punto, pues se suele criticar la ausencia de evaluaciones, detallando que más que falta de indicadores lo que hay que mejorar es lo que se hace con las cifras obtenidas por los mediadores, cómo estas llegan a las autoridades (si es que llegan), luego cómo se integran en estudios regionales y nacionales y, finalmente, cómo el mismo mediador las convierte en un elemento de marketing o en una posible cifra estadística de importancia en procesos de difusión o captación de fondos para nuevas versiones o continuidad de proyectos de Fomento lector en ENC.

Descripción de las iniciativas

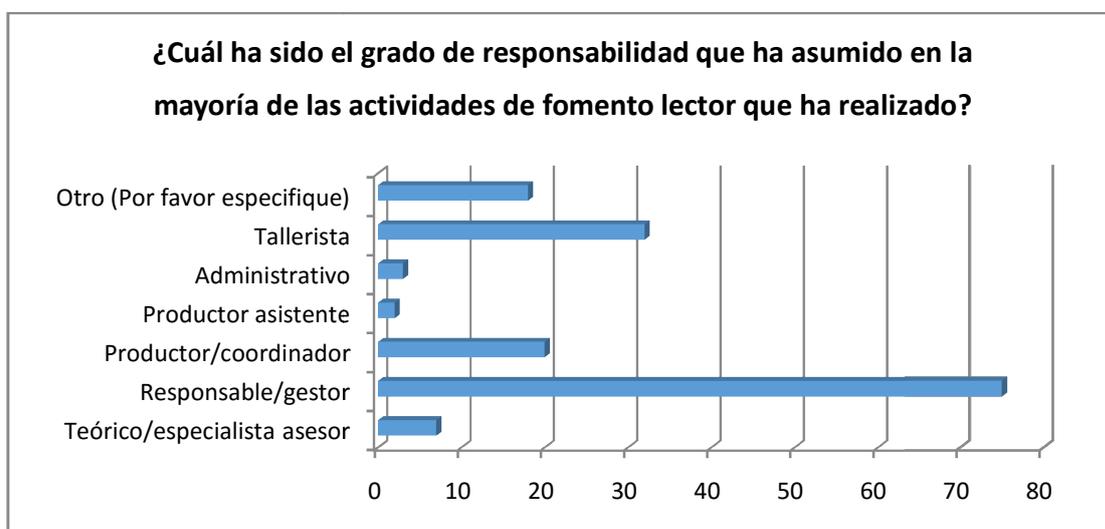
Al analizar el perfil de las iniciativas impulsadas por los mediadores encuestados, se detectó que la mayoría de ellas se dirigen a niños y jóvenes, seguido de cerca por las orientadas a adultos. Sin embargo, la tercera edad y primeros lectores quedan muy por debajo. Por este motivo, integrarlos en futuras planificaciones del área resulta un desafío prioritario.



Las actividades en su mayoría se desarrollan en espacios públicos y son dirigidas a la comunidad educativa, principalmente en condición de vulnerabilidad. Gran parte de estas corresponden a actividades de animación lectora, como cuentacuentos, talleres y clubes de lectura. Llama la atención que en segundo lugar se ubican las actividades implementadas en torno al fomento a la escritura, como puede verse a continuación.



Se indagó en el rol que han tenido los encuestados en las actividades de fomento lector que han desarrollado, de manera que, en primer lugar, se confirmara la existencia de estos roles y, en segundo lugar, su diferenciación.



La mayoría afirma haber sido responsables/gestores, le siguen Tallerista y productor/coordinador. Por último, se observa que la opción "otro" es una alternativa bastante votada, pero al observar las respuestas en detalle, no aparecen nuevos roles, sino más bien es utilizada para indicar que realizaron los ya mencionados gestor, productor, tallerista y experto pero de manera simultánea.

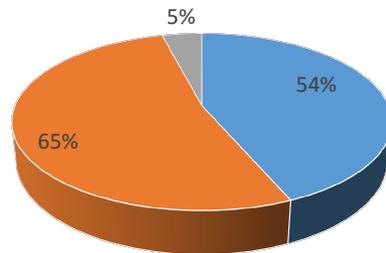
Con esto se confirma lo descrito al comienzo de la encuesta, donde se plantea que la mayoría de los mediadores encuestados corresponden a personas comprometidas con las iniciativas, que impulsan de manera personal e independiente las actividades y que carece de un equipo estable que le permita delegar funciones y apoyarse en red.

Entonces resulta interesante identificar las motivaciones de estos agentes individuales de fomento de la lectura para utilizar los ENC como herramienta de su trabajo. Para ello fueron consultados sobre cuál es el principal motivo que impulsa el que su labor se desarrolle en espacios no convencionales y se obtuvo como respuesta casi unánime el facilitar y fomentar el acceso a los libros.



Sobre la asociatividad de los proyectos, la gran mayoría afirma haber trabajado en con apoyo de alguna institución, mientras que la fuente de financiamiento de las iniciativas casi en su totalidad es nacional, superando lo privado a lo público por una pequeña ventaja.

Con cuál de las siguientes fuentes de financiamiento ha trabajado:



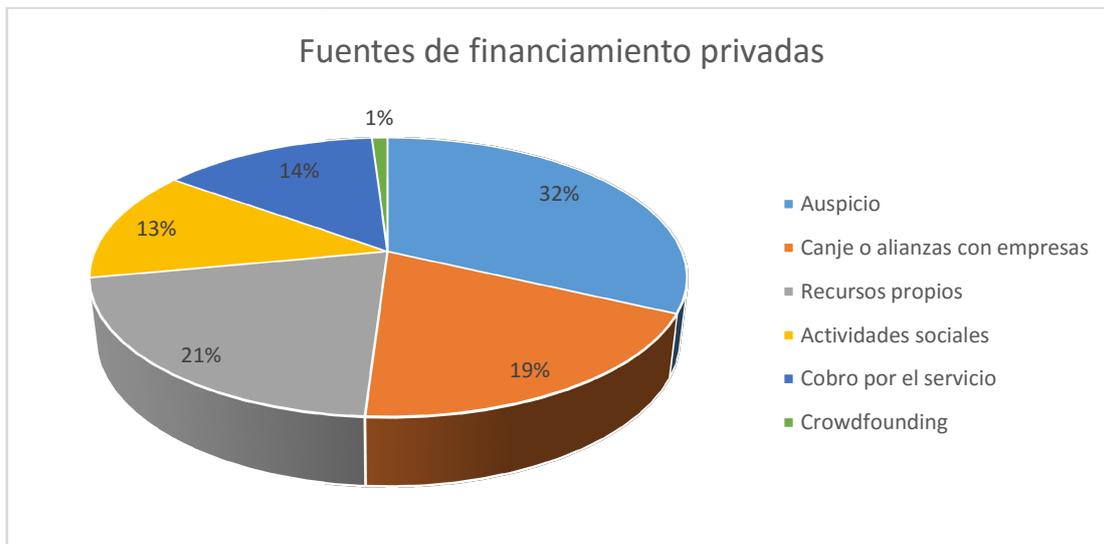
■ Financiamiento Público ■ Financiamiento Privado ■ Financiamiento Internacional

Esto se entiende mejor cuando, al preguntar específicamente por la fuente privada a la cual recurren, esta corresponde en gran parte a sus propios medios o a los aportes de la comunidad por medio de venta de entradas o canjes. Y aunque la mayoría de los aportes privados proviene de auspicios, solo 13% de las actividades financiadas con fondos privados se ha acogido a ley de donaciones. Por último, cabe mencionar que el *crowdfunding*¹³⁹ es un ejercicio prácticamente desconocido.

Como nueva información surgieron unos pocos casos donde los aportes privados provinieron de empresas con RSE¹⁴⁰.

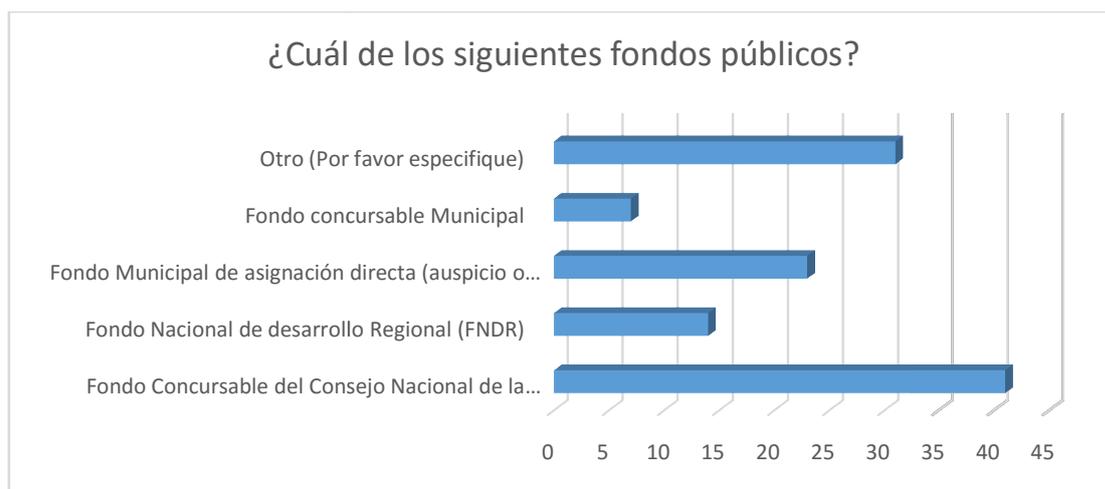
¹³⁹Sistema de financiamiento masivo por medio de un portal web. En Chile, hoy opera el sitio www.fondeadora.cl

¹⁴⁰RSE: Responsabilidad Social Empresarial.



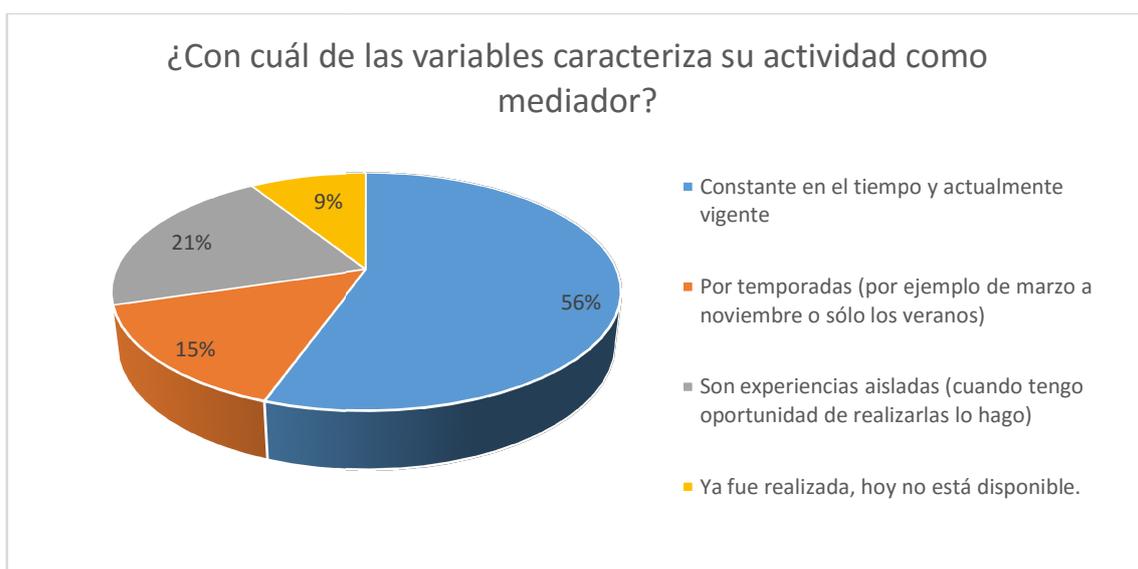
En el caso de los fondos públicos, el FONDART es la principal fuente utilizada o, por lo menos, la más reconocida, seguida por los fondos municipales. En la pregunta correspondiente a cuál es la fuente de fondos públicos que ha utilizado, se ofreció la opción “otros”, la que fue seleccionada por varios mediadores, pues finalmente se las ingenian para recibir asignaciones directas mediante programas como Lee Chile Lee¹⁴¹, caja chica, contrataciones, entre otros.

El municipio también resulta una fuente de financiamiento relevante para estas iniciativas de fomento lector en ENC.

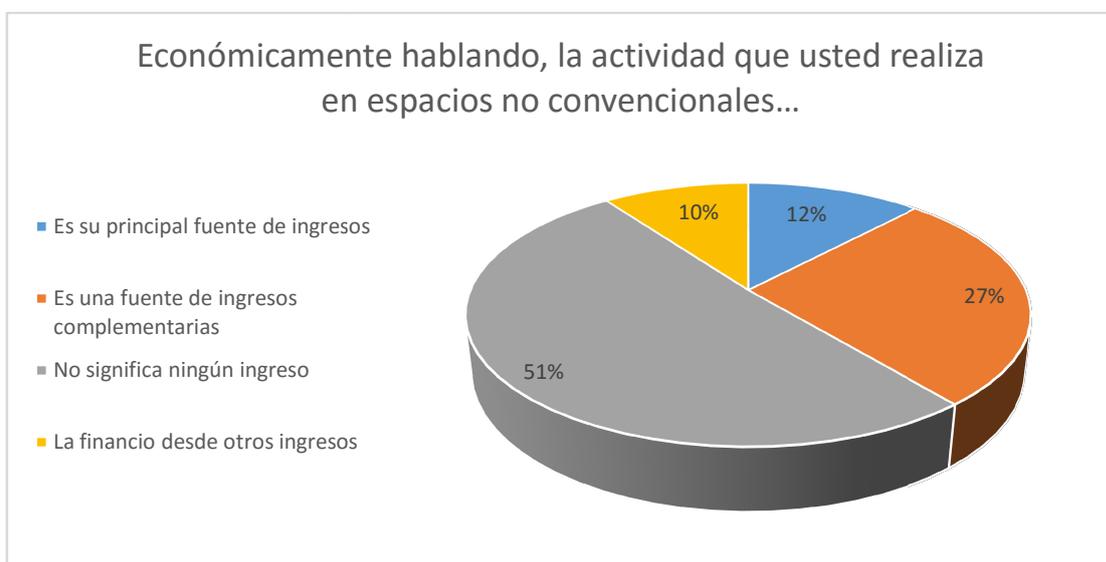
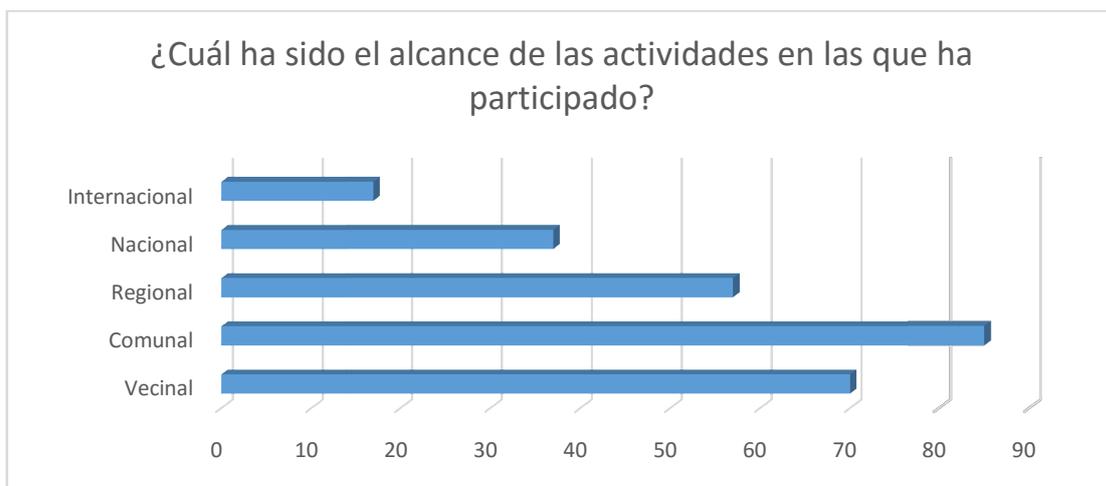


¹⁴¹Actualmente llamado Plan Nacional de Lectura.

Al seguir describiendo el perfil de las actividades impulsadas por los mediadores detectados en esta encuesta, se constata que su participación disminuye a medida que indagamos más profundamente en su quehacer. Así, solo 156 mediadores de los 300 iniciales describen alguna periodicidad en la modalidad de sus trabajos, tal como se muestra en el siguiente gráfico.



Sobre el territorio abarcado en las iniciativas, vemos que la mayoría de ellas trabaja a nivel comunal y vecinal, siguiendo en importancia las opciones regionales, nacionales y finalmente las internacionales(17 iniciativas).



El gráfico describe lo que significa económicamente estas actividades para quienes las realizan. El resultado es preocupante, dado que se constata que estas no están asociadas a un beneficio económico para quienes las ejecutan, lo que hace que sea una actividad vulnerable, no prioritaria en la vida de un mediador que, aunque su compromiso sea real, siempre priorizará por su bienestar.

La figura de mediador queda descrita con la presente encuesta de la siguiente manera: persona natural, independiente, que carece de un equipo de trabajo y que no obtiene una compensación económica por lo realizado. Esto explica la fugacidad detectada en el presente estudio y la vulnerabilidad en la que se encuentran gran parte de las iniciativas de fomento lector en espacios no convencionales de nuestro país.

Se observa, entonces, que el 61% de los mediadores invierten sus recursos económicos y personales para la concreción de las actividades, lo que genera la siguiente reflexión: el fomento lector es un tema del que la ciudadanía se hace cargo, lo que es reconfortante por el compromiso aún existente en las personas, el país y la comunidad; sin embargo, es algo que perjudica la perdurabilidad de los proyectos y se necesita la intervención de políticas que permitan acceder a financiamiento estable y de largo aliento.

Finalmente, podemos afirmar que un grave error que se hace recurrente en las iniciativas de fomento lector en ENC de la actualidad y en sus mediadores es pensar esta actividad desde el altruismo y no como una fuente laboral, por lo que capacitar a sus agentes en formas de financiamiento cultural, gestión cultural y planificación estratégica es clave.

Por otro lado, al generar este cambio en el hábito existente permitirá mayor durabilidad de las iniciativas, lo que a su vez aumenta de manera considerable su impacto mediante el fortalecimiento de la gestión, trabajo en red y optimizando todos los recursos que actualmente se están invirtiendo en ellas.

Lectura del catastro de iniciativas de fomento lector en ENC.¹⁴²

La presente investigación tiene como uno de sus principales productos el catastro nacional especializado en los ENC, el que integra más de 130 experiencias nacionales e internacionales. Este catastro pretende ser una referencia dinámica del fomento lector en ENC en nuestro país. Con esto se espera que se convierta en un documento activo y en constante actualización, abierto a la interacción con la comunidad, constituyéndose como una forma de crear una red, un nodo, que conecte y enriquezca a cada mediador, tanto los que hoy impulsan una actividad desde su territorio como para quienes empiezan este camino.

El levantamiento de esta información permite, además, generar indicadores que darán una lectura no solo cuantitativa, sino que además cualitativa de características estratégicas para planificar futuras acciones, como los principales públicos que están siendo atendidos y cuáles son un nicho menos explorado, las regiones donde se detecta más actividad, los ámbitos que se han desarrollado con mayor facilidad en nuestro territorio y donde están sus impulsores.

A esto se suman algunas iniciativas extranjeras que funcionan como referencia, las que fueron seleccionadas por su innovación y alto impacto.

La elaboración del presente catastro contó con varias etapas, la primera fue establecer criterios que nos permitieran acotar las experiencias al marco que se ha buscado desarrollar en la presente investigación. Esto significó que, para que las iniciativas integraran este documento, debieron cumplir con tres requisitos:

- **Tratarse de experiencias de fomento lector que se desarrollen fuera de espacios convencionales:** numerosas son las actividades de fomento lector que si bien son innovadoras y se realizan fuera del horario escolar se ejecutan dentro del aula o dentro de las bibliotecas por lo que no se integraron en esta investigación.
- **Estar vigentes y que cuenten con más de una experiencia:** como ya lo mencionamos en el presente documento, una característica de las iniciativas de fomento lector en ENC

¹⁴²La totalidad del catastro se encuentra en el anexo 2.

en nuestro país es su alta rotación, es por eso que fue importante revisar cada una de las experiencias detectadas y confirmar que se encontraran en funcionamiento y que, además, se hayan realizado en más de una oportunidad, con esto nos aseguramos que se trata de una actividad que contempla un trabajo de evaluación, planificación, que por lo general contempla desarrollo de redes y alianzas, lo que si bien no garantiza su continuidad, sí permite mayor proyección en el tiempo.

- **No pertenecer a la red de Bibliomóviles de la DIBAM:** actualmente este organismo cuenta con un documento oficial donde se ha catastrado y registrado en un mapa las Bibliomóviles impulsadas a lo largo de todo Chile. Esta información está disponible en su sitio <http://www.bibliomoviles.cl/>. Por lo tanto, se han descartado todas estas iniciativas ya catastradas y vigentes con el fin de complementar este estudio.

Una vez establecidos los criterios se comenzó con el levantamiento de información, para lo que se recurrió, en primer lugar, al catastro existente en el sitio web del Plan Nacional de Lectura <http://www.plandelectura.cl/>, donde se revisó cada una de las actividades para su actualización, confirmación de vigencia y otros criterios.

La segunda fuente importante de experiencias consistió en la encuesta aplicada, donde se consultó por tres tipos de actividades de fomento lector en ENC. En primer lugar, las impulsadas por el mismo encuestado; en segundo lugar, las que hayan sido de referencia para su actividad; y, en tercer lugar, alguna de conocimiento del encuestado que crea deba estar en este catastro.

La tercera fuente surgió de la investigación de cada una de las iniciativas que se mencionaron durante las entrevistas realizadas a especialistas del área, quienes a lo largo de la conversación hacían alusión a actividades como referencia.

Y por último, aunque en igualdad de relevancia, fueron las actividades detectadas a medida que se avanzaba en la investigación del extenso listado y su análisis, donde conectadas aparecieron otras iniciativas como referencia, trabajo en red, presencia en redes sociales comunes, entre otros.

La estructura implementada para organizar toda la información recolectada comenzó por definir columnas que permitieran comparación y catalogación. Estas se definieron como: nombre de la iniciativa, quien la impulsa, una breve descripción, región/ciudad donde se ejecuta, país donde se ejecuta, público al que está dirigido, puntos de contacto en Internet (como correo electrónico, sitio web y/o presencia en Facebook, que es la red social masiva en nuestro país) A partir de esto, se crearon ámbitos y subcategorías de clasificación, los que se definieron analizando la lista de experiencias catastradas, donde se dividió por las características que se volvieron más relevantes y que tuvieran un factor común, aunque se dejó de lado la geografía y el público, pues estos eran otra subdivisión ya explicitada.

Ámbitos y subcategorías

A continuación se detallan todos los ámbitos y subcategorías sistematizados en el catastro:

- Bibliotecas en espacio no convencional: considera todos los puntos de préstamos de libros con sistema de registro, implementados en espacios que originalmente no fueron construidos para ello.
 - ✚ Subcategorías: transporte, espacio público, centros penitenciarios, centros comerciales y hospitales/salas de espera.
- Bibliotecas Móviles: Se refiere a los puntos de préstamos de libros con sistema de registro que puedan estar en constante movimiento, estas son implementadas sobre diversos medios de transporte que son elegidos según las características de cada territorio e identidad.
 - ✚ Subcategorías: transporte, espacio público, centros penitenciarios, zonas alejadas, lugar de trabajo, hospitales/salas de espera.

- Capacitación: iniciativas que integren la entrega de herramientas y el desarrollo de habilidades en sus beneficiados. Esta investigación busca indagar sobre lo no convencional, por lo tanto, al hablar de capacitación, debemos hacer una especial observación de que por un lado las capacitaciones pueden ser entregadas dentro de un aula de manera convencional, pero los contenidos abordados apuntan al desarrollo de lo no convencional, mientras que por otro lado hay contenidos convencionales pero que se ejecutan fuera del aula o de bibliotecas, por lo que su ejercicio se vuelve no convencional.
 - ✚ Subcategorías: cuentacuentos, diplomado virtual, distribución de material, poesía, creación literaria.
- Concurso: instancias de competencia en torno a la lectura o la escritura.
 - ✚ Subcategorías: cuentos, creación literaria, poesía, autobiografía, narrativa oral, iniciativas de fomento lector, microrrelatos.
- Editorial: iniciativas innovadoras en torno a la industria del libro.
 - ✚ Subcategorías: local, cartonera.
- Encuentro: actividades que propician reuniones en torno a la lectura en distintas instancias, donde lo relevante es la interacción e intercambio entre los participantes sobre temáticas literarias.
 - ✚ Subcategorías: diversas actividades, poesía, club de lectura, cuentacuentos, festival, mesas de conversación, seminario, taller.
- Feria del libro: iniciativas en torno a la exposición de trabajos literarios que se complementan con una serie de diversas actividades en torno a la lectura.
 - ✚ Subcategorías: nacional, internacional.

- Intervención: actividades que irrumpen en la cotidianeidad para entregar experiencias de lectura.
 - ✚ Subcategorías: venta, distribución libre, intercambio.
- Medios de comunicación: programas de televisión y radio que fomentan la lectura centrandos sus contenidos a entrevistas, lectura, sinopsis, cartelera y noticias en torno a la literatura.
 - ✚ Subcategorías: programa de radio, programa de televisión.
- Narración oral: experiencias cuya principal actividad es reproducir algún tipo de trabajo literario por medio de la palabra.
 - ✚ Subcategorías: cuentacuentos, hospitales/salas de espera, lectura colectiva
- Narrativa gráfica: experiencias de fomento lector en torno al género de la historieta, que lo vuelve particularmente conectado con las artes visuales, por lo que sus actividades suelen ser distintas a lo netamente literario.
 - ✚ Subcategorías: diversas actividades
- Organización comunitaria: iniciativas que consisten en la creación de un grupo humano que impulsa iniciativas de fomento lector. Los integrantes pueden estar relacionados con un territorio no convencional para la lectura.
 - ✚ Subcategorías: diversas actividades, artes escénicas y capacitación, cuenta cuentos.
- Publicaciones: impresiones periódicas de textos como libros y revistas con el objetivo de fomentar la lectura por medio de su propia creación.

📌 Subcategorías: revista, revista y concurso, guía de fomento lector.

- Virtual: experiencias de fomento lector que utilizan la internet como plataforma para su desarrollo.

📌 Subcategorías: portal, revista, blog, audiovisual

Análisis de los indicadores

Finalmente, una vez lograda la identificación, selección y catalogación de las iniciativas que conforman el catastro, se realizó un análisis de los indicadores que arroja el estudio.

Lo primero que cabe identificar es la confirmación de cifras detectadas en primera instancia durante la encuesta, donde la mayoría de las iniciativas de fomento lector en ENC son realizadas en la Región Metropolitana, seguida por la Región de Valparaíso. A esto se agrega que varias de las iniciativas ejecutadas en regiones son impulsadas por organismos desde la Región Metropolitana, lo que acentúa mucho más la característica centralizada de nuestro país en torno al fomento lector.

Es para esta última figura que el concepto *gestión cultural pertinente* se vuelve especialmente relevante, pues si bien las iniciativas son planificadas y en gran parte financiada desde Santiago, su aplicación debe ser adecuada para cada lugar e integrar la identidad y la estructura regional.

Otro dato que respalda la encuesta es la relevancia que tienen las iniciativas desde la ciudadanía en el fomento lector en el ámbito nacional, y esto no es solo es respecto a la cantidad de estas, sino que también se vinculan con su innovación, pues integran la creatividad como fuente importante para su desarrollo, dado que estas nacen como solución a desafíos puntuales en cada territorio.

Sobre el público al cual están dirigidas las iniciativas, se observa que el principal beneficiado es el público adulto, quienes, por instancias de encuentro y capacitación, encuentran

mayor acceso a la lectura en ENC. También existen actividades de mayor especialidad dirigidos a adultos mediadores o adultos docentes.

En segundo lugar, se encuentran las actividades enfocadas a un público general, como ferias, espacios virtuales y bibliotecas en ENC, iniciativas que diversifican su oferta de actividades y servicios para que estos sean aprovechados por la familia.

Otro público que recibe especial atención, aunque en menor medida, es el infantil, que a través de cuentacuentos, bibliotecas móviles y concursos se divide por subcategorías como infantil preescolar o infantil juvenil y, según las condiciones, como infantil dentro de hospitales o infantil con discapacidad.

Aunque en menor porcentaje, el público juvenil también recibe actividades orientadas a él. Sin embargo, este segmento suele ser difícil de definir por ser amplio dentro del mismo nombre, así conviven en esta definición actividades a un público juvenil de enseñanza media, adolescente, llamado a veces infantil-juvenil, y público juvenil universitario, que también es nombrado como adulto-juvenil.

Por otro lado, se detectó una preocupante cifra en torno al público adulto mayor, donde su integración en las iniciativas de fomento lector en ENC es mínima. Lo alarmante de este resultado es que este público es uno de los que carecen de un espacio convencional de lectura, puesto que el infantil y juvenil cuenta con la presencia de las bibliotecas en sus colegios y universidades; en cambio, las otras audiencias, especialmente los adultos mayores, necesitan de ENC para su acceso a la lectura. Ahora, si bien se pudiera pensar que parte de este público se puede integrar a las actividades diseñadas para adultos y que hoy en día no existe una división muy nítida entre las dos edades, es importante la existencia de actividades que estén diseñadas específicamente para su especial atención, intereses y necesidades, que propongan solución por ejemplo a problemas de traslado, vista, acceso, salud, compañía, entre otros. Definitivamente su integración resulta poco explorada, por lo mismo se vuelve un buen nicho para futuras iniciativas.

Por último, el público privado de Libertad es analizado de manera diferenciada, pues requiere de un trabajo específico de capacitación y dedicación por parte de los mediadores,

principalmente por las condiciones de seguridad y normas restrictivas para desarrollar las actividades que son necesarios manejar para este tipo de iniciativas las que en general se deben limitar a préstamo e intercambio de libros.

Sobre los ámbitos mencionados, resulta interesante destacar que la mayoría de las actividades se trata de gestionar espacios de encuentro en torno al libro, a la lectura y al intercambio, como ferias del libro, clubes de lectura, préstamos e intervenciones para su distribución, lo que resulta paradójico si pensamos que la lectura siempre ha sido vista como una actividad personal y solitaria, pero para fomentarla son estas actividades de sociabilización de la lectura la principal herramienta de los ENC.

Otra observación es que el ámbito virtual tiene de gran relevancia dentro de lo catastrado, no solo como un importante canal de difusión de las actividades presenciales, sino que además es un espacio en sí mismo donde se lee y se distribuye material e información. Entonces resulta necesario hacer alusión al manejo de las nuevas habilidades que requiere la lectura en Internet y sus nuevos hábitos lectores asociados, los que efectivamente se han vuelto un gran aliado para el fomento de la lectura ¹⁴³.

La diversidad de iniciativas detectadas demuestra la gran creatividad que han aplicado mediadores y gestores de la cultura en torno al fomento lector, tanto en Chile como el extranjero. Cada ámbito se asocia a actividades que utilizan diferentes espacios como plazas, centros penitenciarios, hospitales, playas, la web, bares, restaurantes, peluquerías, transporte público, ferias, entre muchas otras, dado que entienden que la lectura es un ejercicio compatible con prácticamente cualquier actividad que se desarrolle en los diferentes espacios de la vida cotidiana, para cualquier persona sin considerar su condición social, rango etario, ubicación geográfica o estado (vigente o no). El desarrollo de estas actividades logra que la lectura se integre de manera transversal dentro de cualquier escenario de nuestra actual sociedad.

¹⁴³Arrau, Fernanda y Noton Cecilia. Formas de lectura y consumo lector en Internet (2011).

VI. CONCLUSIONES

El fomento lector en ENC es un área que ha ganado terreno durante los últimos veinte años. Ha estado cada vez más presente en sus políticas públicas y se ha validado como una alternativa de gran potencial para el desarrollo del hábito lector en la ciudadanía, la que, a su vez, manifiesta más interés y conciencia sobre la apropiación de los espacios públicos.

Prueba de este crecimiento es la integración de acciones concretas de fomento lector en ENC en el último Plan Nacional de la Lectura y su aumento presupuestario.

Son cada vez más los agentes (públicos y privados) que se incorporan a estas actividades en busca de mejorar el acceso al libro y a la lectura. La presente investigación permitió identificar los próximos desafíos para este ámbito del fomento lector y las principales acciones a seguir, lo que da luces para proponer esta una serie de conclusiones.

Como inicio, en este sentido, se reconoce el desafío de que las iniciativas en torno al fomento lector en ENC se articulen de manera conjunta entre diferentes organismos y agentes tanto públicos como privados de todo el país. Para esto es necesario ampliar las visiones en el ámbito político, no solo con campañas y programas, sino desde la concepción social, pública y ciudadana, ligadas al desarrollo y al bienestar. Por lo tanto, es necesario reconocer la lectura como un ejercicio transversal a toda actividad que desarrolle el ser humano.

La descentralización

La primera característica que se ha detectado de las actividades existentes en el fomento lector en ENC es que, si bien se extienden a lo largo de todo el país, los principales agentes y su administración se encuentran altamente concentrados en la Región Metropolitana.

La descentralización es una tarea pendiente que afecta de manera transversal a todos los ámbitos de nuestra sociedad y en muchas de sus áreas aparte de su desarrollo cultural. Por lo tanto, este desafío debe ser abordado con acciones continuas y a largo plazo.

La prioridad en revertir este estado lo confirma la actual política nacional de fomento de la lectura, donde se ha propuesto como una de sus metas la creación de políticas regionales del libro regionales, para que pronto se cuente con quince de ellas. Esto permitirá que el marco en el que se desarrollan sea acorde a las necesidades e identidad de la ciudadanía, principal fuente de este tipo de actividades.

Se considera que una manera de solucionar la descentralización en la materia debiera consistir en potenciar a los principales agentes locales que actualmente lideran las iniciativas en su territorio. Para esto habría que comenzar por identificarlos y entregarles capacitación sobre herramientas de fomento lector y gestión cultural, junto con un acompañamiento sistemático que permita, en una primera etapa, un trabajo colaborativo que genere redes, las que con el tiempo se puedan fortalecer de tal manera que se vuelvan sustentables y faciliten el surgimiento de nuevas iniciativas en el sector, creando las condiciones propicias de cada localidad para su crecimiento y continuidad.

El nuevo perfil del mediador

En esta misma línea de capacitación y potenciamentociudadano en el ámbito de los ENC surge la figura del mediador como un actor primordial en el éxito del desarrollo de cualquier actividad de fomento lector en ENC, sobre todo en Chile, donde culturalmente no existe mucha espontaneidad en la relación entre las personas y los libros, por lo que se necesita de alguien que juegue el rol introductorio y facilitador.

Tanto la encuesta como el catastro muestran cuantitativamente la relevancia de la figura del mediador independiente, quien surge desde la ciudadanía e impulsa sus iniciativas con creatividad. Sin embargo, carece de una red de apoyo que le permita sustentarlas en el tiempo. Entonces resulta necesario un nuevo perfil de mediador que integre nuevas profesiones de base, más capacidades de intervención y conocimientos de gestión.

Así es como debe desarrollar la capacidad de intervenir de manera pertinente en el espacio donde se implemente la actividad. Para esto es necesario la realización de un diagnóstico previo que permita lectura del espacio a intervenir e identifique las características del

público al que tendrá acceso en cuanto sus intereses y, de esta forma, diseñar estrategias para que su trabajo resulte atractivo, positivo y significativo. Junto con esto, debe estudiar la asociatividad de cada proyecto y acción, identificando los agentes que pudieran compartir objetivos comunes, aunque estos sean tangenciales.

Para este mediador resulta clave integrar conocimientos de gestión cultural que le permitan visualizar su trabajo de manera estratégica. Esto incluye la gestión de redes dentro y fuera del sector, el levantamiento de fondos, el desarrollo de mediciones e indicadores, entre otras competencias.

Por otro lado, las iniciativas desarrolladas en ENC, a diferencia de las que se desarrollan dentro del aula y la biblioteca, deben enfrentar una serie de obstáculos administrativos que hacen imprescindible que quien los impulse esté capacitado de manera diferenciada sobre permisos de espacios públicos, derechos de autor, seguridad, legislación laboral, entre otros conocimientos relevantes.

Medidas para aumentar el impacto

Las actividades de fomento lector impulsadas en ENC significan un gran esfuerzo por parte de cada elemento que las integra, esto es, el equipo humano, sus redes, el financiamiento y la infraestructura, entre otros. Contar con una planificación para la optimización de estos recursos permite que el área vaya efectivamente en crecimiento y no se trate de actividades aisladas que funcionen como luces que se encienden y apagan a lo largo del territorio. Por lo tanto, lo primero que se debe pensar para aumentar el impacto de los proyectos es en extender su durabilidad, lo que permite que cada iniciativa aumente y fortalezca sus redes de trabajo, genere hábitos a más largo plazo en la ciudadanía y diversifique sus actividades. El objetivo es que las experiencias que demuestren comprobada capacidad de impacto se logren constituir en políticas públicas y que involucren agentes públicos y privados.

Una de las características que fortalece este escenario y que ha logrado marcar la diferencia entre actividades aisladas y las que se mantienen en el tiempo es la creación de

una figura jurídica en torno a la iniciativa, pues el hecho de funcionar como una organización otorga mayor credibilidad a la propuesta y, además, da autonomía jurídica y administrativa, diferencia el patrimonio personal, permite mayor transparencia y se regula con estatutos preestablecidos, lo que enmarca las acciones, roles y objetivos del trabajo. Todas estas ventajas dan profesionalismo y asegura estabilidad.

Otro elemento importante para potenciar el impacto de las actividades consiste en el manejo de herramientas de evaluación. Esto significa levantar cifras, realizar seguimientos y lograr medir cuantitativa y cualitativamente las acciones realizadas.

Esta implementación de medidores aplicados al fomento lector debe ser diseñada tanto para el corto como para el largo plazo, pues es relevante saber tanto los resultados inmediatos (cantidad de asistentes, libros prestados, actividades realizadas, entre otros) como también debemos medir el impacto en los hábitos lectores a largo plazo, los que recién pueden ser detectados cinco años después de ser implementada la iniciativa.

Actualmente los resultados de las encuestas de hábitos lectores realizadas a lo largo del país son bastante desalentadores y, al mismo tiempo inexactos, pues si se siguiera con la línea de sistematizar cifras que nos permitan medir el real impacto de los ENC de fomento lector y con ello las nuevas formas de lectura, se obtendría una medición más exacta del estado en que se encuentra el país, donde se reflejen los cambios que han ocurrido en el acceso a la lectura.

En estas mediciones se hace imprescindible su vigencia y su actualización, por lo que el mismo catastro que sustenta a la presente investigación deberá ser implementado de manera dinámica mediante algún tipo de canal de comunicación activo con los agentes relevantes. De esta manera, se espera retroalimentarlo y mantenerlo actualizado para que no pierda su efectividad.

Últimas reflexiones

Por último, quedan algunas reflexiones que, aunque aisladas, no resultan menos importantes. Tal es el caso de la paradoja que se vive actualmente en el fomento lector,

donde, si bien la lectura es un ejercicio unipersonal, la principal manera de fomentarlo en ENC consiste en su sociabilización por medio de encuentros, clubes, ferias, entre otras figuras que sitúan al libro en el centro de una actividad principalmente social.

Por otro lado, es preciso mencionar la importancia que tiene en la planificación de actividades de fomento lector en ENC considerar catálogos pertinentes, diversos y sobre todo flexibles, pues logran mayor motivación, amplían la relación del público con la lectura y desmarca este ejercicio de las expectativas convencionales, como son el deber de una evaluación o aparentar pertenecer a un círculo social.

Por último, la intervención de espacios no convencionales posee una directa y positiva incidencia en lo convencional, pues le otorga valor a la relación con el libro, lo que retroalimenta ambas vías de fomentar la lectura.

VII. BIBLIOGRAFÍA

1. Barthes, Roland. "Escribir la lectura" en *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1994.
2. De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer* (1980), México, Universidad Iberoamericana-Iteso, 2000.
3. Larrosa, Jorge. "Leer (y enseñar a leer) entre las lenguas. Veinte fragmentos (y muchas preguntas) sobre lenguaje y pluralidad" en Guillermo Hoyos Vásquez (Ed.): *Filosofía de la educación*, Madrid, Editorial Trotta-CSIC. 2008, p. 277-292.
4. _____. "Literatura, experiencia y formación. (Entrevista por Alfredo J. da Veiga Nieto)" en *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
5. Mihal, Ivana. "Saberes, concepciones y prácticas acerca de los actores que gestionan las políticas culturales de lectura" en *Horizontes Antropológicos* (2012) 18, 38, pp. 287-311.
6. Montes, Graciela. *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
7. _____. "Retirados a la sombra de nuestros párpados". Conferencia dictada en el *Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil*, Universidad del Comahue, Cipolletti, 2001. Disponible en http://www.lecturaviva.cl/lecturav_wp/?p=1340
8. Naranjo Vélez, Edilma. "¿Debe tener bases pedagógicas el bibliotecólogo dedicado a la promoción de la lectura?" en *Revista Interamericana de la Biblioteca de Medellín*(2005) 28, 1, pp. 113-145.
9. Núñez Israel, Paula. *Enfoque teórico-metodológico para la determinación dinámica de las necesidades que deben atender los sistemas de información en las organizaciones o comunidades*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias de la información. Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación, 2002.
10. Petit, Michele. "El papel de los mediadores", en *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 153-196.
11. _____. "Las dos vertientes de la lectura" en *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 19-27.
12. Poulain, Martine. "Prefacio" en Michel Peroni: *Historias de lectura: Trayectorias de vida y de lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 9-15.
13. Robledo, Beatriz Helena y Rodríguez, Antonio Orlando. *Al encuentro del lector: biblioteca y promoción de lectura*, Bogotá, Grupo de Bibliotecas Públicas, 1998.

14. Robledo, Beatriz Helena. *El arte de la mediación*, Bogotá, Norma, 2010.
15. Rosenblatt, Louise. "The transactional theory of the literary work: Implications for research" en Charles Cooper (Ed.): *Researching response to literature and the teaching of literature*, Norwood, NJ Ablex, 1985.
16. Sainz González, Luz María. "La importancia del mediador: una experiencia en la formación de lectores" en *Revista de Educación*(2005) Núm. Extraordinario, pp. 357-362.
17. Salas Lamadrid, Consuelo. "El rol del Estado en el fomento del libro y la lectura: estudio de la situación en Chile" en *Serie Bibliotecología y Gestión de Información*(2010) 58, pp. 4-58.